

Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

La identidad lingüística de los hablantes multilingües: el estudio del
caso

Martina Rajič

Anita Skelin Horvat, doc.dr.sc.

Zagreb, septiembre de 2017

Sažetak:

Identitet nije neka nedodirljiva čovjekova esencija, nego je on samoidentifikacija pojedinca spram njegovih individualnih karakteristika i pripadnosti različitim društvenim skupinama, a uključuje i sve etikete (identitete, pozicije subjekta) koje govorniku pridaju ostali. Identitet se formira kroz diskurs, odnosno jezik, u svakoj interakciji pojedinca s okolinom. U ovom radu smatramo da je svaki jezični čin nekog govornika zapravo akt identiteta, kojim govornik potvrđuje, odbija, mijenja i pregovara iznova i nanovo svoje pripisane i pridodane identitete. Tako smatramo da jezik služi kao svojevrsan spremnik konceptualnih resursa za kojima pojedinac poseže u procesima identifikacije, ali također i kao preferirani medij međusobnog razumijevanja, i potvrđivanja i postizanja identiteta u susretima s drugima. S obzirom da se identitet formira kroz diskurse u određenom jeziku, naša pretpostavka je da u situaciji poznavanja različitih jezika, pojedinac, unutar diskursa drugih jezika, može odlučiti promijeniti, pregovarati ili odbaciti stare identitete, ali i zauzeti nove pozicije subjekta (identitete). U našem istraživanju jezičnih biografija dvaju višejezičnih govornika, koji žive van domovine i kreću se u višejezičnim kontekstima, pokušali smo prikazati kako se jezični identitet stvara, mijenja, sukobljava i pregovara u interakciji pojedinca i njegovih želja, htijenja, nastojanja i očekivanja, s društveno pripisanim identitetima i očekivanjima, ideologijama, i pozicijama moći. Smatramo da smo metodom jezične biografije na najbolji način mogli doći do podataka koji se tiču osobnih doživljaja pojedinaca – njihovih okolina i samih sebe, a pogotovo njihovih jezičnih praksi, načina učenja jezika, stavova spram jezika koji ih okružuju, i njihovih želja i ambicija u kontekstu pripadnosti različitim jezičnim zajednicama, u par riječi, njihovih jezičnih identiteta.

Ključne riječi: Identitet, višejezičnost, jezični identitet, jezična biografija

Abstracto:

La identidad no es una esencia humana intangible, sino que es la autoidentificación del individuo en relación a sus características individuales y pertenencias a diferentes grupos sociales, e incluye todas las etiquetas (identidades, posiciones del sujeto) que los otros le adhieren al hablante. La identidad se forma a través del discurso, es decir, el lenguaje, en cada interacción del individuo con el medio ambiente. En esta tesis, consideramos que cada acto lingüístico es en realidad un acto de identidad, en el que el hablante confirma, rechaza, modifica y negocia una y otra vez su identidad adscrita y atribuida. Además, sostenemos que el lenguaje es una especie de contenedor de los recursos conceptuales al que un individuo alcanza en sus

procesos de identificación, y también el medio preferido de la comprensión interpersonal, y confirmación y obtención de nuestra identidad en los encuentros con otros. Dado que la identidad se forma a través de los discursos en un lenguaje particular, nuestra suposición es que, en una situación de conocimiento de idiomas diferentes, el individuo, dentro de los discursos de otras lenguas, puede decidir cambiar, negociar, o descartar las viejas identidades, pero también asumir nuevas posiciones del sujeto (identidades). En nuestra investigación de las biografías lingüísticas de dos hablantes multilingües, los cuales viven fuera de su país de origen y se mueven en contextos multilingües, hemos tratado de mostrar que la identidad lingüística se crea, modifica, conflictúa y negocia en las interacciones del individuo y sus deseos, aspiraciones, esfuerzos y expectativas, y las identidades y expectativas socialmente atribuidas, ideologías y posiciones de poder. Creemos que, mediante el método de la biografía lingüística, podemos obtener, de la mejor manera, los datos relativos a las experiencias personales –de los propios individuos y sus entornos–, y especialmente de sus prácticas lingüísticas, formas de aprender varias lenguas que conocen, actitudes hacia las lenguas que les rodean, y sus deseos y ambiciones en el contexto de pertenecer a diferentes comunidades lingüísticas, o en pocas palabras, sobre sus identidades lingüísticas.

Palabras clave: Identidad, multilingüismo, identidad lingüística, biografía lingüística

Contenido

1.	Introducción	1
2.	El marco teórico	4
2.1.	El multilingüismo	4
2.1.1.	Definiciones y tipos de multilingüismo	5
2.1.2.	El multilingüismo y la identidad en general.....	7
2.2.	La identidad	9
2.2.1.	Los problemas de la terminología y la ambigüedad.....	11
2.2.2.	La identidad individual y social	12
2.2.3.	Esencialismo y constructivismo	16
2.2.3.1.	Discurso y construcción de la identidad	17
2.3.	Funciones del lenguaje	24
2.3.1.	¿Identidad como una función del lenguaje?.....	26
2.3.2.	El lenguaje y la función simbólica	28
2.4.	El lenguaje y la identidad	29
2.4.1.	El lenguaje, el individuo y el grupo	30
2.5.	Las teorías de la identidad de lenguaje	32
3.	El marco metodológico	40
3.1.	Biografía lingüística como método de la lingüística de contacto y la sociolingüística	40
3.2.	La definición y los aportes del método al estudio del multilingüismo y la identidad	41
3.3.	Las entrevistas narrativas, la narrativa y la identidad narrativa.....	42
3.4.	El método de los retratos lingüísticos.....	45
4.	Investigación de las autobiografías lingüísticas de los hablantes multilingües.....	48
4.1.	Encuestado número 1.....	49
4.1.1.	El retrato lingüístico de Lorenzo C. (44).....	50

4.1.2. La biografía lingüística de Lorenzo C. (44)	53
4.2. Encuestado número 2.....	55
4.2.1. El retrato lingüístico de Marko L. (34).....	56
4.2.2. La biografía lingüística de Marko L. (34)	59
4.3. El análisis del contenido proposicional de las entrevistas biográfico-lingüísticas narrativas	66
5. Conclusión.....	75

1. Introducción

El tema de esta tesis de posgrado es la identidad lingüística de los hablantes multilingües. Aunque presentamos el tema como un nombre en singular, a través de la tesis demostraremos que la identidad, de hecho, es un concepto multifacético. Aún más, la identidad es, en realidad, un proceso –dinámico, multifacético, flexible y cambiante–. Como parte de nuestra tesis hicimos una investigación lingüístico-biográfica con dos hablantes multilingües, los cuales se encuentran en medio ambientes extranjeros. Con nuestra investigación queremos mostrar con pruebas que el hecho de conocer más de un idioma, es decir, participar en más de una comunidad discursiva afecta y cambia la identidad de cualquier tipo, y sobre todo lingüística.

Nuestra tesis consiste en tres partes: teórica, metodológica e investigativa. En la primera parte presentaremos el fondo teórico de nuestro tema, a saber, las teorías que tratan los fenómenos del multilingüismo, la identidad, y la relación entre el lenguaje y la identidad. El primer capítulo dedicamos al concepto de bilingüismo, o multilingüismo. Aquí hablaremos del tratamiento contemporáneo del multilingüismo, su significado, definiciones, y la tipología. También presentaremos brevemente el vínculo entre el multilingüismo y la identidad, es decir, la mutua influencia entre los dos.

En el segundo capítulo, trataremos el tema de la identidad en el contexto de la sociolingüística y de la lingüística en contacto. Aquí, ofreceremos una breve revisión sobre el desarrollo del interés por la identidad y explicaremos la definición contemporánea del concepto. Luego abordaremos la cuestión de las diferentes terminologías que emergen en la investigación de la identidad y explicaremos por qué el concepto de identidad se ha vuelto tan popular en varios discursos contemporáneos, desde el científico hasta el mercadeo. Una vez ofrecidas las definiciones generales y explicaciones de la noción de identidad, continuaremos con la discusión de la división básica de la identidad, a saber, la identidad personal y social. El capítulo sobre la identidad se completará con la revisión del desarrollo de los enfoques que tratan la cuestión de la identidad, a saber, el esencialismo, frente al constructivismo y el posestructuralismo, que difieren en su visión del fenómeno en cuestión. Ante todo, siguiendo las teorías constructivistas y posestructuralistas, argumentaremos que la identidad no se refiere a una profunda esencia del ser humano, sino que la vemos como un constructo discursivo que se forma en nuestras relaciones con nosotros mismos y con el resto del mundo, es decir, en nuestras interacciones comunicativas. Además, enfatizaremos que el poder, sea institucional,

económico, u otro, juega un papel esencial en la interacción entre las identidades presentes y disponibles. En este sentido, discutiremos también el concepto de lenguaje como un centro simbólico que se percibe como el recurso que afecta a los demás a nuestro alrededor y que nos permite avanzar.

En el tercer capítulo de nuestro trabajo nos ocuparemos de las funciones lingüísticas, aquellas reconocidas generalmente, como representativa, comunicativa y emocional, pero también con la función identitaria del lenguaje que acaba de considerarse la función lingüística básica. En este sentido, vincularemos los conceptos de la identidad y el lenguaje, e introduciremos a los lectores a la función fática, performativa y simbólica del lenguaje. De esta manera nos prepararemos para la parte siguiente de la tesis que trata el vínculo entre el lenguaje y la identidad. El cuarto capítulo de la primera parte comenzaremos arguyendo que cada acto de lenguaje es en realidad una proyección de la identidad. También argumentaremos que el lenguaje es el instrumento básico a través del cual nosotros, como seres humanos, formamos nuestra identidad personal y social. Usando el lenguaje, además, nosotros, como individuos, nos posicionamos como sujetos en acoplamientos intersubjetivos, y estamos “performando” estas posiciones. El lenguaje, también, funciona como la conexión simbólica entre nosotros y los grupos de los que nos consideramos miembros.

El último capítulo de la parte teórica de la tesis lo dedicaremos al debate sobre diferentes puntos de vista de la identidad lingüística. Aquí mencionaremos varias definiciones de la identidad lingüística, y hablaremos sobre la conexión entre el lenguaje (o múltiples lenguas) y la identidad personal y social, la identidad lingüística, y la sociedad. Entre las diversas teorías sobre las que vamos a discutir, se hará hincapié, en particular, en el vínculo entre el uso de diferentes lenguajes y la construcción de la identidad lingüística. Argüiremos que los hablantes multilingües utilizan su conocimiento de diferentes lenguas para construir diferentes posiciones de sujeto, es decir, para formar definiciones nuevas y diferentes de su identidad, o negociar las viejas. Aquí volveremos a discutir el concepto de lenguaje como el centro simbólico percibido como recurso, pero con un énfasis especial en la adquisición de las lenguas, que en nuestra tesis consideramos una experiencia transformativa de la identidad en términos de inversión en nuevas posiciones de identidad y participación en nuevas comunidades discursivas.

En la segunda parte presentaremos los puntos de partida metodológicos de la investigación. Hablaremos sobre el método de la entrevista lingüístico-biográfica y sobre el método de los retratos lingüísticos que usamos como tarea introductoria de nuestra investigación. Presentaremos brevemente ambos métodos y discutiremos su desarrollo y

contribución a la investigación de la identidad y el multilingüismo. También mencionaremos los conceptos de la narrativa y la identidad narrativa, y brevemente presentaremos su importancia en las investigaciones lingüístico-biográficas.

La última parte de nuestra tesis consiste en el análisis y la discusión de nuestra investigación. Aquí presentaremos los retratos lingüísticos y las biografías lingüísticas de nuestros encuestados multilingües, y en última instancia, los analizaremos en el contexto de nuestra investigación de la identidad lingüística de las personas multilingües. Terminaremos con una conclusión donde resumiremos la parte teórica de nuestro trabajo y la discutiremos en el contexto de la investigación realizada.

2. El marco teórico

2.1. El multilingüismo

Edwards (2009) comienza su capítulo sobre el bilingüismo y la identidad afirmando que las antiguas ideas de que el bilingüismo significaba una división del potencial cognitivo finito o, peor, una disminución de las capacidades intelectuales, han sido jubiladas desde hace tiempo por la investigación. Él (*ibid.*: 248) afirma que: “la sabiduría contemporánea es que el bilingüismo no significa pérdida, de hecho,... los aumentos en el repertorio lingüístico se correlacionan con una mayor sensibilidad, una mayor conciencia cultural, quizás una mayor flexibilidad cognitiva ...”¹. Es más, Rothman y Niño Murcia (2008) destacan la capacidad de los niños multilingües en adquirir varios idiomas tan fácilmente como los monolingües adquieren uno, lo que subraya la inmensidad de la capacidad lingüística biológica de los seres humanos. Debido a esto, los autores hacen una pregunta de por qué, incluso hoy, las sociedades occidentales y muchos investigadores dan por sentado que el monolingüismo es el caso normal por defecto de la adquisición del lenguaje. Edwards (*loc.cit.*) dice, en términos simples, que el bilingüismo (o el multilingüismo, que en la presente tesis usamos intercambiamente) es “una habilidad poseída por la mayoría de los seres humanos –la mayoría de ellos relativamente sin educación, muchos de ellos analfabetos– una habilidad casi sin esfuerzo adquirida por los más jóvenes”.

Edwards (*ibid.*: 21) también indica que, en todos los niveles de habla, tanto informales como los empíricos, existen amplias evidencias de la movilidad “mediante la cual los hablantes seleccionan de su repertorio según las percepciones de las limitaciones y demandas situacionales”. En otras palabras, toda la gente común posee una variedad de estilos de habla. Aunque esto es más evidente entre los bilingües o los multilingües, la evidencia de tal heteroglosia (entendida en el sentido de Bakhtin) radica principalmente en el hecho de que todos nosotros somos “bi-dialectales”, o al menos hablamos en una amplia gama de variaciones de estilo. Edwards (*ibid.*) se refiere al estilo, en un contexto sociolingüístico, como las variaciones del habla que reflejan la valoración del contexto social. Él considera este hecho como un cambio de código, y señala que “su ubicuidad y su frecuencia merecen ser observadas, no solo porque ilustran una comprensión poderosa y prácticamente automática de las sutilezas lingüísticas y sociolingüísticas, sino también porque vinculan las actuaciones monolingües con los malabarismos más aparentes del bilingüe” (*ibid.*: 30). En resumen, tanto en los contextos

¹ Traducción de la autora

multilingües, como en los erróneamente llamados monolingües, es evidente que el contexto interactivo impulsa el lenguaje en gran medida. De todos modos, si el contexto puede determinar la elección lingüística, sostiene Edwards (*ibid.*), entonces, igualmente, la elección del lenguaje (o el dialecto, el acento o el estilo) puede afectar la situación socio-psicológica. Edwards (*ibid.*) señala que Herman considera que la elección lingüística puede ser un índice de nuestras percepciones del contexto, e incluso puede cambiar características importantes de ese contexto. En la misma línea, Niño Murcia y Rothman (2008) indican que, mientras que en las interacciones monolingües los hablantes pueden usar un registro o estilo diferente, en los intercambios multilingües el repertorio lingüístico aumenta. Según ellos (*ibid.*: 14), en tales intercambios, “la elección del lenguaje es indicial a través de la acentuación de las características del dialecto o la selección de un lenguaje diferente para la auto-identificación, por lo que el multilingüismo presenta condiciones particulares en las que se puede expresar la identidad”². En tales situaciones, según los autores mencionados, la elección del idioma significa un acto social.

2.1.1. Definiciones y tipos de multilingüismo

Novak (2012) sostiene que las reflexiones sobre el bilingüismo en el círculo cultural de Europa Occidental están arraigadas en dos tradiciones: una se relaciona con el mito de la torre babilónica y el castigo divino que hizo que las personas ya no fueran capaces de entenderse entre sí. Otra se relaciona con el surgimiento de estados nacionales sobre el principio de una lengua en el siglo XIX. Clyne (1998) afirma que el mito que en ese momento se había extendido a Europa Oriental y Occidental se refería a la idea de que la “cohesión nacional” era posible solo mediante la práctica de un lenguaje común. En este sentido, el monolingüismo se hizo una norma social. Aunque hoy en día aún existe este sesgo monolingüe, la realidad social del siglo XXI difiere mucho de la de los siglos anteriores –está casi completamente modelada por las tendencias de la globalización, la interdependencia económica, social y cultural, el flujo de población y las fuentes ilimitadas de información–. La consecuencia de todo esto es la propagación del multiculturalismo, la autonomía cultural a nivel regional e internacional y especialmente el multilingüismo. Aunque el multilingüismo ha sido tratado como un tema marginal hasta la década de 1970 y considerado la excepción a la regla de la sociedad monolingüe, durante ese período hubo un cambio de actitud hacia el multilingüismo y los movimientos políticos que abogaban por los derechos lingüísticos. Las políticas lingüísticas

² Traducción de la autora

comenzaron a reconocer la pluralidad social, es decir, el multiculturalismo y el multilingüismo, y algunos de los conceptos sociolingüísticos fundamentales comenzaron a ser reexaminados.

En primer lugar, Novak (2012) señala que el concepto de bilingüismo en el discurso científico, y en especial, en el sociolingüístico, se ha ido ampliando con el tiempo. Mientras que para Bloomfield el bilingüismo significaba competencia perfecta en ambos idiomas, para Haugen y para Weinreich significaba la capacidad de producir declaraciones significativas en otro idioma. Algunos modelos posteriores implicaban solo el conocimiento pasivo de otro idioma (*Vid.* Mackey, 1962/2005). Novak (*ibid.*) argumenta que la razón para ampliar el concepto de bilingüismo radica en el hecho de que es imposible determinar el momento en que una persona se convierte en bilingüe o, en el mejor de los casos, tal momento es arbitrario. En segundo lugar, se desarrollaron diferentes conceptos para varios tipos de multilingüismo. Así que cuando una persona usa igualmente bien ambos idiomas, se trata de un bilingüismo equilibrado, y cuando usa un idioma mejor que el otro, se trata de un bilingüismo dominante. Novak (*ibid.*) también señala que Lüdi utiliza el término bilingüismo simétrico y asimétrico para el mismo modelo. La situación en la que las personas aprenden las lenguas en diferentes períodos y ambientes, y las utilizan en diferentes situaciones, se denomina bilingüismo coordinado, y en una situación en la que coinciden áreas de aprendizaje y de dominio se denomina bilingüismo compacto. Novak (*ibid.*) afirma que estas formas de bilingüismo coinciden parcialmente con la adopción simultánea o consecutiva del lenguaje según Hamers y la adopción o aprendizaje de idiomas simultáneo o sucesivo de Lüdi. Menciona que Piškorec también distingue el tercer tipo, el bilingüismo subordinado, en aquella situación en la que un nuevo idioma se enseña con la ayuda de otro idioma, por un método indirecto. Novak (2012) también explica que Lüdi distingue el multilingüismo individual, territorial, institucional y social (diglosia). Además, destaca que Fishman considera que el bilingüismo en su esencia es una característica del comportamiento lingüístico individual, mientras que diglosia es una característica de una organización lingüística a nivel sociocultural. Novak (*ibid.*) también señala que, en el multilingüismo individual, Lüdi distingue entre el aprendizaje de idiomas y la adquisición del lenguaje, añadiendo que Riehl considera que la distinción entre los dos no es siempre clara, como es el caso de los niños migrantes que estudian una lengua extranjera tanto en la escuela como en el medio ambiente.

Otra vez indicamos, siguiendo a Novak (*ibid.*), que las personas multilingües no pasan de un código, de una lengua o de un dialecto a otro de manera libre y voluntaria, sino que esto está definido por los contextos de aplicación. La elección del idioma de la interacción

lingüística de una persona multilingüe en una situación particular depende de varios factores, entre los que se encuentran: el interlocutor, relación de roles sociales, dominio de comunicación, tema, lugar, canal de comunicación, tipo de interacción (formal o informal), la función fática. De manera similar, Clyne (2008) menciona a Blommaert, quien considera que las prácticas multilingües son realmente prácticas situadas, organizadas en torno a actividades, situaciones y temas. Así, el multilingüismo está caracterizado en su núcleo por la interacción de varias dinámicas.

2.1.2. El multilingüismo y la identidad en general

Abordando la relación entre la identidad y el multilingüismo individual, Edwards (2009) menciona la opinión de que los bilingües deben tener algún tipo de mentalidad dividida. Según él (*ibid.*), investigadores como Grosjean informan que los propios bilingües a veces sienten que la elección del lenguaje que conocen se basa en, y extrae, diferentes personalidades. Considera que, aunque estas pruebas son, en el mejor de los casos, anecdóticas, hay pruebas de que la elección del idioma de una persona plurilingüe puede implicar diferentes aspectos de la personalidad. Él atestigua que los multilingües que responden a las entrevistas y los cuestionarios son susceptibles de dar una imagen ligeramente diferente de sí mismos, dependiendo del idioma utilizado. Edwards (*ibid.*) considera que el hecho de que los diferentes contextos sociales y las variaciones en los vínculos de lenguaje-afecto llevan a diferentes patrones de autopresentación, sin embargo, no implica personalidades separadas. Más bien, tal hecho sugiere un repertorio mejorado de posibilidades. Si un hablante tiene dos o más lenguajes de los cuales puede aprovecharse, Edwards (*ibid.*) considera que tiene mucho sentido maximizar la utilidad de esta circunstancia.

Edwards (*ibid.*) también reflexiona sobre la importancia de las capacidades multilingües que vinculan a los individuos con más de una comunidad etno-cultural. En otras palabras, el autor sostiene que hablar un idioma particular significa pertenecer a una comunidad de habla en particular; hablar más de uno puede (o no) sugerir variaciones en la identidad y lealtades. El autor (*ibid.*) afirma que cuanto más profundo es el hundimiento lingüístico y cultural en otra comunidad, mayor es el impacto sobre la identidad. Según él, esto sugiere que aquellos cuya competencia bilingüe se nutre temprano suelen tener un pie más firme en dos (o más) campos. Sin embargo, considera que un campo tendrá primacía psicológica y emocional. En otras palabras, la identidad de tales individuos está tejida a partir de varias corrientes, pero inevitablemente influenciada por una lengua y una cultura más que por otra. Edwards (*ibid.*) menciona casos raros en los cuales las capacidades bilingües o multilingües se desarrollan tan

temprano y tan profundamente que una alianza primaria es difícil de encontrar. Comenta el caso de George Steiner, quien atestiguó la competencia temprana y continua en alemán, francés e inglés, y quien afirmó que ninguno de los tres parecía dominante. No obstante, casos como este son bastante raros. Sin embargo, Edwards (*ibid.*) también indica que una gran parte de bilingüismo se basa en la fluidez puramente instrumental que surge debido a la necesidad (profesional o no) y en este sentido tiene poca significación emocional. Adicionalmente, es también posible mantener múltiples alianzas que involucran a diferentes grupos lingüísticos en la ausencia del bilingüismo personal. Los casos que implican el apego (aunque atenuado o residual) de un individuo o grupo a una cultura y a una ascendencia cuyo lenguaje ya no poseen demuestra el poder continuo de lo inmaterial y simbólico. Este argumento manifiesta claramente el poder del sentido continuo de la identidad del grupo étnico, que no depende inevitablemente del uso continuado del lenguaje original en las dimensiones comunicativas ordinarias, ya que el lenguaje, según Tabouret-Keller (1998), se reifica y totemiza como el símbolo de la identidad del grupo, especialmente nacional. En este sentido, la continuidad lingüística presenta un poderoso apoyo cultural, y claramente, un importante pilar. El poder simbólico de un idioma reside también en su valor como recurso en el mercado lingüístico, con el que un individuo puede alcanzar las nuevas oportunidades, tanto identitarias, como materiales.

En resumen, Edwards (*ibid.*) apoya la afirmación de que los componentes de identidad, los símbolos de la tribu, son los que energizan a las lenguas más allá de sus existencias instrumentales. El ejemplo obvio de esto es la poderosa asociación entre la lengua y el nacionalismo. Para los hablantes de grupos mayoritarios monolingües en sus propios entornos de “corriente principal”, la instrumentalidad y el simbolismo del lenguaje no son divididos, y para la mayoría de esos individuos, el vínculo entre la identidad y el lenguaje no es problemático. Sin embargo, las posiciones y respuestas de los grupos minoritarios se centran en la inevitabilidad de una división entre las funciones comunicativas y simbólicas del lenguaje. Edwards (*ibid.*) señala que esto ocurre en entornos donde una persona tiene que vivir y trabajar en un nuevo idioma, un medio que no es portador de su cultura, o el medio de su ascendencia, o el portador de su literatura. Tales contextos, para él, aportan relevancia al estudio del bilingüismo y la identidad. Afirma que:

En primer lugar, las actitudes y acciones de los bilingües en situaciones de riesgo y transición tienen una especial sensibilidad y visibilidad: las identidades, como todo lo demás, se ponen más de relieve cuando se perciben las amenazas. En segundo lugar, estas mismas actitudes y acciones pueden galvanizar a otros y pueden recordar a una sociedad más grande y

a menudo irreflexiva que las materias de lenguaje e identidad no son relevantes solo para “etnias” y “minorías”. (*ibid.*: 255)

Hablando sobre los lazos entre el lenguaje y la identidad, Tabouret-Keller (1998) nota que las situaciones multilingües ilustran dos aspectos de la identificación de un individuo servidos por el lenguaje. Se trata de la identificación por (una sola característica) (d)el uso de lenguaje, y la identificación por medio de un elemento compartido donde la lengua sirve como etiqueta que cubre cualquier tipo de conocimiento intuitivo sobre todo a lo que el lenguaje como un ‘objeto’ se refiere. Tabouret-Keller (*ibid.*) sostiene que, por un lado, el hablante multilingüe puede ser identificado por las características lingüísticas que se derivan del contacto de las lenguas. En algunas situaciones, esto da lugar a los sentimientos de inferioridad, discriminación o exclusión del grupo dominante, o, por el contrario, sentimientos de familiaridad, reconocimiento, y complicidad entre quienes comparten el idioma y/o la situación de contacto. Por otro lado, la autora destaca que la creatividad de los bilingües, especialmente en la lengua oral, sufrirá la represión a través de la totemización de la lengua dominante. En las situaciones de contacto, dominar la lengua dominante se considera como el testimonio de la lealtad al estado que la impone, y la integración en la comunidad basada erróneamente en una identidad lingüística única. Mendoza-Denton y Osborne (2010) destacan que uno de los aspectos más importantes de la comprensión actual de situaciones bilingües reside en el hecho de que el vínculo índice entre un lenguaje particular y una identidad particular no puede darse por sentado, ya que estas situaciones son inseparables del contexto de la economía política, e ideologías, que están reflectadas y reificadas en las prácticas diarias de los hablantes. Usando un idioma particular el bilingüe indica algo sobre sí mismo y sobre el contexto en el que lo utiliza. Hablaremos más detalladamente sobre los lazos entre el lenguaje y la identidad, y también sobre el proceso de la indexicalidad, en los capítulos siguientes.

2.2. La identidad

Joseph (2010) sostiene que la elección de las lenguas por parte de la gente, y de las maneras de hablar, no reflejan simplemente quiénes son, sino que los hacen quienes son, o más precisamente, les permiten hacerse a sí mismos. Según él, en el sentido mencionado, la lingüística moderna se ha movido lenta pero firmemente hacia abrazar la función de identidad como central para el lenguaje. Joseph (*ibid.*) considera que el impedimento a tal punto de vista ha sido el predominio de la perspectiva tradicional que toma la función de representación del lenguaje como esencial, incluso con la comunicación relegada al lugar secundario. Algo más sobre las funciones del lenguaje y la identidad diremos más adelante. Philip Riley (2007) avisa

que, durante más de 2000 años, 'identidad' ha sido considerada un problema tan profundo que difícilmente podemos formular preguntas, y mucho menos respuestas. No obstante, dice que "... el debate no solo es tan intenso ahora como lo fue en los tiempos de Aristóteles o de Aquino, digamos, es que también sigue tratando, esencialmente, los mismos temas y conceptos, y todavía son tan intratables y tan importantes ..."(*ibid.*: 70).³

David Block (2007) rastrea las raíces de la obsesión actual con la identidad en la Europa Occidental, en el período de la Ilustración, mencionando autores como Machiavelli, Descartes, Locke, Kant y Hegel. Block (*ibid.*) también habla de Bendle, quien considera que la psicología y psiquiatría del siglo XX de William Jones y Sigmund Freud son responsables de poner el yo en el centro de la investigación, como un concepto digno de estudio empírico. Además, el proceso de la secularización de los siglos XIX y XX, que vio la vida terrenal y autorrealización más dignos que la religión, y los avances de los derechos humanos en todas las naciones industrializadas, que sucedieron simultáneamente con el auge del secularismo, significaron la erosión de las instituciones tradicionales que habían bloqueado la movilidad entre las clases sociales, raciales, étnicas y de género, lo que abrió el camino hacia la investigación de la identidad. En otro lugar, Edwards (2009) menciona que Gleason atribuye el interés moderno por la identidad a los escritos del neo-Freudiano Erik Erikson, quien puso el desarrollo de la identidad (y su crisis) en el centro de atención y situó estos fenómenos individuales en sus contextos sociales.

Las cuestiones de identidad parecen particularmente relevantes hoy en día, sobre todo, su definición, su negociación, y su renegociación. En palabras de Edwards (*ibid.*: 16): "los tiempos de transición, sean bienvenidos o impuestos, son siempre los momentos del autoexamen renovado". Es importante notar aquí que la vida en la era moderna/posmoderna de la globalización es diferente de la vida en las edades anteriores. Nuestra época en particular es una en la que las tensiones sociales son especialmente marcadas, y estamos enfrentados con muchos tipos de desafíos y transmisiones sociales y políticas. Algunos de los indicadores son una mayor movilidad personal derivada del desarrollo tecnológico, la industrialización, la alfabetización, etc. Tal hecho hace que la ontología de las ciencias sociales haya cambiado. Desde los primeros estudios variacionistas (el más importante siendo el estudio de Labov sobre el dialecto inglés de Martha's Vineyard), a los enfoques socio-psicológicos e interaccionales, todo hasta las teorías posestructuralistas, la lingüística y los campos adyacentes han cambiado

³ Traducción de la autora

sus concepciones sobre la identidad. Block (2007: 3) dice que en los últimos años se puede observar “un movimiento lejos de la preocupación por la estabilidad, la función y la estructura, hacia un impulso de la agencia individual y un cambio de versiones *esencialistas* fijas de categorías demográficas, como raza, etnicidad, género y edad, a una perspectiva generalmente constructivista que ve a estas categorías como más fluidas e inestables”.⁴ Aquí, Block (*ibid.*) habla sobre una visión constructivista y posestructuralista de la identidad que se ha vuelto popular entre muchos científicos sociales, sociólogos, antropólogos y sociolingüistas, y que ha sido la visión general de la identidad adoptada por un número creciente de investigadores del aprendizaje de segundo idioma.

2.2.1. Los problemas de la terminología y la ambigüedad

Aunque numerosos teóricos han ofrecido definiciones del término identidad, cabe mencionar que el concepto en cuestión está lejos de ser claramente definido y uniforme para todos los teóricos e investigadores interesados en sus implicaciones. La identidad en su núcleo es un fenómeno multifacético. Edwards (2009) dice que también es una cuestión central en todas las ciencias humanas o sociales, así como en los estudios filosóficos y religiosos, pues todas estas áreas de investigación se ocupan principalmente de las formas en que los seres humanos se comprenden a sí mismos y a los demás. Además, el autor (*ibid.*: 19) cita a Jenkins quien también nota la interdisciplinariedad del asunto:

‘la identidad’ se hizo un tema unificador en las ciencias sociales durante los años 90, y no muestra ninguna señal de desaparecer. Todo el mundo tiene algo que decir: antropólogos, geógrafos, historiadores, filósofos, científicos políticos, psicólogos, sociólogos... La identidad, parece, está ligada a todo, desde el asilo político, hasta el robo de tarjetas de crédito. Y también, el habla cambiará: sobre las nuevas identidades, el regreso de las viejas, sobre la transformación de las existentes.

Groebner (según Edwards, 2009) nota que la palabra identidad llegó a ser un concepto de moda en muchas áreas de los estudios culturales, pero, en realidad, esa anotación se puede extender a casi todos los discursos contemporáneos. Como se puede ver en la cita anterior, el tratamiento moderno de identidad incluye discusiones relacionadas con y desde la movilización social y política de varias líneas, la búsqueda perenne de autenticidad, el concepto académico ligado a la adquisición de las lenguas segundas, todo el camino hasta el robo de una tarjeta de crédito. Lo que permite esta amplitud de aplicaciones son los matices semánticos y la ambigüedad que acompañan a la palabra. Groebner (según Edwards, *ibid.*: 16) nos recuerda también que, justamente en el discurso académico, “‘la identidad’ puede referirse al propio

⁴ Traducción de la autora

sentido subjetivo del individuo, a los ‘marcadores’ de la clasificación personal que parecen importantes, tanto para uno mismo como para los demás, y también para aquellos marcadores que delimitan las pertenencias a uno o varios grupos”. La ambigüedad del vocablo no solo reside en el nivel semántico. En el discurso milenarista sobre la identidad, existían (y siguen existiendo) numerosos referentes. Joseph (2004) cita ejemplos como *el alma, el ego, el yo, yo interior*, incluso *la identidad*, y dice que el problema con estos términos reside en tener otras connotaciones que distraen de su significado central. Menciona a Roz Ivanič, quien hace notar que, en el discurso contemporáneo sobre el asunto, los problemas con el propio vocablo ‘identidad’ radican en el hecho de que esta palabra cotidiana no lleva automáticamente las connotaciones que tiene en el estudio moderno, como, por ejemplo, la construcción social y la restricción. Ivanič (según Joseph, 2004) también menciona otras maneras de hablar sobre la identidad que subrayan tales connotaciones contemporáneas posestructuralistas, como: yo y persona; carácter distintivo (*éthos*, gr.); *persona* (lat.); sujeto, la posición del sujeto, posicionamiento; subjetividad, subjetividades, posicionamientos, posibilidades de ser yo mismo; identificar, identificación. No obstante, Joseph (*ibid.*) considera que cada una de las alternativas propuestas está sujeta a su propia interpretación errónea. Últimamente, ambos autores mencionados (*ibid.*: 11) optan por el vocablo identidad porque “[es] la palabra cotidiana para el sentido de la gente de quiénes son”, o en otro caso, “al divergir del uso ordinario, [las alternativas] llegan a constituir la jerga, lo que en sí mismo representa un obstáculo para la comprensión” (*ibid.*).⁵

2.2.2. La identidad individual y social

Philip Riley (2007), discutiendo el tema de la identidad, advierte que la principal fuente de dificultades con el término en cuestión reside en el hecho de que se utiliza de dos maneras muy diferentes. Por un lado, usamos el término ‘identidad’ para hablar de lo que nos hace a nosotros mismos, a diferencia de todos los demás individuos. Aquí, según él (*ibid.*: 87), “el yo es el agente de sus acciones, el lugar continuo de sus pensamientos y recuerdos, encarnado por separado en un organismo numérico y físicamente distinto, que se refiere a sí mismo usando el pronombre ‘yo’, que es subjetivo y privado y que tiene un nombre propio”. Por otro lado, considera la identidad “en términos de características compartidas, membresías, el ‘tú’ que otros abordan y construyen, e informan sobre y a ti” (*ibid.*: 88).

⁵ Traducción de la autora

Edwards (2009) escribe que la palabra identidad, *per se*, se origina del vocablo latino *idem*, que significa ‘algo igual, similar’. Como tal, la esencia de la identidad es la semejanza, y este sentido básico de la palabra es justo lo que sostiene la noción de la identidad aplicándola a la personalidad, es decir, la identidad individual. Respecto a eso, según Edwards (*ibid.*: 19), la identidad significa ‘la igualdad’ de uno “en todos los tiempos o en todas las circunstancias” y la continuidad. Él (*ibid.*), muy convenientemente, suma la noción de la continuidad con una observación de Orwell: “¿Qué tienes en común con el niño de cinco años cuya fotografía tu madre guarda en la repisa de la chimenea? Nada, excepto que eres la misma persona”. En otra parte, Joseph (2004) ofrece una explicación diferente: desde el punto de vista de la etimología, la identidad está ligada a la ‘igualdad’ en el sentido de que ser, por ejemplo, chino o musulmán, relaciona a uno con otros chinos o musulmanes, formando las categorías correspondientes. En tal sentido parece obvio que la identidad individual está intrínsecamente ligada con la identidad grupal o social.

Joseph (*ibid.*) empieza su obra con la explicación más simple del vocablo: la identidad de uno es lo que uno es. En este sentido básico, existen dos aspectos de la identidad individual: su nombre, que sirve para diferenciar a uno de los demás y, como tal, tiene la función deíctica, y el aspecto más profundo, intangible, aquello que constituye lo que uno es en el fondo, y, como tal, cumple la función “semántica”. En otras palabras, la identidad indica la exclusividad de uno: ante todo, con el nombre (función deíctica), y con el sí mismo que estriba en la esencia que escapa a cualquier categorización más allá de la asignación con esta persona en particular (función semántica). Sin embargo, Joseph (*ibid.*) considera que la identidad individual también consiste en las diversas identidades de las cuales uno participa. Destaca el hecho de que las oposiciones mencionadas se entrelazan; la identidad en igualdad se reconoce a través del contacto con lo que es diferente, mientras la identidad en exclusividad se establece en gran parte en la intersección de la identidad en igualdad.

En un sentido similar, Edwards (2009) señala que no se pueden establecer los límites claros entre la identidad individual y social, ya que todas nuestras características personales derivan de la socialización dentro del(os) grupo(s) a los que pertenecemos, con el contexto particular social definiendo ese conjunto de posibilidades humanas disponibles. En consecuencia, las identidades personales son a la vez componentes y reflexiones de particulares identidades sociales (o culturales), donde las últimas siempre serán, en cierto modo al menos, de naturaleza estereotípica debido a la generalidad necesaria entre componentes individuales. Riley (2007: 16), discutiendo las diferentes perspectivas y diferencias de opinión de varios

sociólogos interaccionistas, psicólogos, marxistas, constructivistas sociales, fenomenólogos y existencialistas, y hablando sobre la interdisciplinariedad del asunto de la identidad, no obstante, concluye que todos están de acuerdo en dos puntos:

la fuente de la identidad personal es social. Las identidades no se forman ex nihilo, o mediante algún tipo de partenogénesis. Son el producto de la interacción social entre los individuos y otros miembros de la sociedad. La reflexión sobre nuestras experiencias interactivas –facilitadas y canalizadas por el lenguaje– nos permite llegar a ser quienes somos, extrapolar de lo inter a lo intrapersonal. Las estructuras de la sociedad, el lenguaje y la interacción son, por lo tanto, las fuentes de la identidad individual.

Riley (*ibid.*: 86) además sostiene que, aunque la identidad de uno se puede considerar como una cualidad intrínseca, sin referencia a otras entidades, hablando desde el contexto social, “‘la identidad’ es una cualidad adscripta o atribuida a un ser humano individual por otros seres humanos. ...nosotros estamos bombardeados constantemente con instrucciones acerca de las posiciones y roles que ocupamos o que [otros] desean que ocupemos, de qué grupos somos y no somos miembros”. En los sentidos mencionados, la identidad se puede tratar únicamente en referencia a otros, ya que otros son la principal fuente de su construcción. Considerando esto, podemos ver que la identidad social se establece, manifiesta, atribuye y negocia a través de los procesos sociales, es decir, en nuestras relaciones comunicativas con otros en acoplamientos intersubjetivos. Sin embargo, es necesario mencionar que nosotros también enviamos flujos de reclamaciones de identidad todo el tiempo. En este sentido, Riley (*ibid.*) define la identidad social como la suma de todos los subgrupos de los cuales la persona es un miembro. Entre los parámetros de la identidad social que observa podemos encontrar ejemplos como: residencia, ocupación, religión, política, estatus marital, pasatiempo, lenguajes, etc. En otro lugar, Edwards (2009) añade que algunas agrupaciones sociales mencionadas, como la raza, etnicidad, o género, entre otros, tienen un carácter involuntario y, por lo general, son de importancia ampliamente duradera. No obstante, algunas agrupaciones cuyas membresías son de tipo voluntario, como, por ejemplo, la ocupación de uno, también pueden ser de gran significación. Sin embargo, las categorías sociales como género o nacionalidad, en palabras de Edwards (*ibid.*: 22): “son generalmente las más robustas y, ya sea a través de los procesos de auto-adscripción o asignación de identidad por parte de otros fuera del grupo, suelen ser las más salientes al pensar en las personas desde el nivel social”.

De todos modos, para apropiarse de cualquier identidad mencionada, uno debe poseer conocimiento y la competencia relevante. Citando a Riley (*ibid.*: 91), “eres lo que sabes porque la identidad está hecha del conocimiento, y el lenguaje es a la vez lo que sabemos y cómo lo conocemos”. Además, determinadas formas de conocimiento confieren aspectos específicos de

la identidad. Riley (*ibid.*) nos anima a mirar el discurso para ver que un individuo está consciente y constantemente tratando de afirmar su sentido de la identidad, con éxito o no. Uno lo hace formulando su discurso: puede o bien afirmar la pertenencia a un grupo mediante la demostración de conocimiento, o puede afirmar tener conocimiento por proclamación de la identidad. Sin embargo, eso no es siempre suficiente, ya que, según Riley (*ibid.*: 123), “las identidades sociales, por definición, deben ser reconocidas y legitimadas por los demás, quienes pueden tener razones para no querer hacerlo. Si están en una posición de poder de cualquier tipo, ...es posible que se nieguen a reconocer la reclamación de un hablante a la pertenencia al grupo en cuestión”. Por otro lado, Riley (*ibid.*) explica que diversas voces externas institucionales o individuales pueden también seleccionar y sujetar a miembros de grupos sociales específicos con la intención de "suturarlos" de una posición discursiva a otra, o, en otras palabras, "posicionarlos". Todo lo escrito podemos resumir con la cita de Riley (*ibid.*: 113) que dice:

La identidad social se compone de una configuración de membresías, y cada afiliación se basa en el conocimiento y el lenguaje. Es social, es decir, construido en nuestras relaciones comunicativas con otros en acoplamientos intersubjetivos. La identidad de cada individuo se hace a partir de... una autobiografía comunicativa y epistémica que consiste en las experiencias y conocimientos adquiridos como miembro de esa configuración de grupos.

Como podemos ver, cada uno de nosotros tiene innegablemente identidades múltiples. Según Joseph (2004), hay por lo menos dos sentidos en los que esto se puede observar. El sentido principal se trata de todos los ‘yo’ que existen en la mente de otros. En sus palabras, cada persona con la que uno tiene contacto construye su propia versión de ‘tú’, basada en lo que ‘él/ella’ ha observado de ‘tú’ y de ‘otros’, formando todo esto sobre la plantilla de su propio sentido único de sí mismo. Para decirlo de la manera más sencilla, Joseph (*ibid.*: 8) escribe que “existen tantas versiones de ‘tú’ como hay personas cuyo espacio mental tú habitas”. El sentido secundario en que Joseph observa la multiplicidad de la identidad toca el hecho de que todos los individuos tienen varios roles con respecto a los que les rodean —la madre, la jefa, la amiga, la hermana, etc.—. En ese sentido, la identidad de uno cambia según el contexto de aquellos con los que estamos. Block (2007) advierte que la multiplicidad de las identidades sociales, la mayoría de las cuales existen simultáneamente, también plantea cuestiones de prominencia social, de las restricciones contextuales que inducirán una faceta del repertorio de identidad más que otra. Él considera ese proceso similar, si no idéntico, a la adopción de diversos papeles sociales o “máscaras” según las circunstancias. Riley (2007: 99), hablando sobre los roles, define el papel social como “la ocupación por un individuo de una posición discursiva, que confiere un conjunto de derechos y deberes lingüísticos y no lingüísticos socialmente

garantizados que legitiman el desempeño de ciertas categorías de actos: no verbales, ilocucionarios e interactivos”. Confirma la actitud de Block (2007) que el desempeño de un papel es “la expresión dinámica de un aspecto situacionalmente saliente de la identidad social del individuo” (*ibid.*). Otra vez podemos destacar las identidades grupales/sociales de la relevancia general más amplia: clase social, etnicidad, religión, raza, nacionalidad, género, y, sobre todo, lenguaje.

2.2.3. Esencialismo y constructivismo

Como hemos mencionado un poco antes en nuestra tesis, y siguiendo a Niño Murcia y Rothman (2008) y Pavlenko y Blackledge (2004), la posición esencialista de que los seres humanos están predeterminados, ya sea por la biología o el medio ambiente, y que nuestras identidades son estables y fluyen de alguna “esencia” interior, ha sido cuestionada. Las nuevas orientaciones en la teoría de la identidad también han desviado la atención de una posición teórica “estructuralista” que veía a las colectividades como componentes estables de la escala social, en una posición más “constructivista”, donde las colectividades se ven más como entidades en flujo constante, e identidad como logro interactivo, producido y negociado en el discurso. En la vista de Bucholtz y Hall (2010: 24), el individuo, a través de los actos de identidad, hace el “posicionamiento social del yo y del otro”⁶ en la colectividad. Así, la noción de identidad ha pasado de la visión no problemática de la pertenencia a una categoría a una visión posicional más problematizada. Cabe mencionar además que, acorde con las teorías posestructuralistas y postmodernistas, la identidad de una persona (como miembro de ciertas entidades sociales) no es ni estable ni inmutable, y, como una forma de “hacer” o “actuar”, puede ser construida, alterada, negociada, renovada, recreada, desafiada y disputada. El estructuralismo social ha sido definido por Block (2007) como una forma de esencialismo. Según Block (*ibid.*: 11), el estructuralismo social conceptualiza la identidad como un bien fijo, donde el ‘yo’ es visto como “el producto de las condiciones sociales en las que se ha desarrollado”. En consecuencia, las personas están determinadas por su pertenencia a categorías sociales basadas en la clase social, la religión, la educación, la familia, los grupos paritarios y así sucesivamente, y también son formadas por su ‘cultura’, entendida por Block (*ibid.*: 12) como “una cosmovisión relativamente fija, modos de comportamiento y artefactos de un grupo particular de personas”.

⁶ Traducción de la autora

2.2.3.1. Discurso y construcción de la identidad

Pavlenko y Blackledge (2004) confirman que la posición esencialista, en los últimos años, llegó a ser disputada con un balance a favor del enfoque constructivista social y posestructuralista de la identidad. El cambio de la concepción esencialista a la constructivista comenzó con la colección de Gumperz sobre el lenguaje y la identidad social, y el estudio de Le Page y Tabouret-Keller sobre las lenguas criollas y pidgin. El constructivismo social ve las opciones de identidad como construidas, validadas y ofrecidas a través de los discursos disponibles para los individuos en un punto en particular en el tiempo y el lugar. En este sentido, las identidades de uno no son los hechos naturales, sino construcciones sociales nacidas en el discurso. No obstante, decir que las identidades son construcciones discursivas no implica que no sean “reales” en el mundo material. En su artículo “Identidad”, que aparece como una parte de la colección de Carmen Llamas y Dominic Watt (2010), Joseph comenta el importante punto de Pierre Bourdieu sobre la identidad regional y étnica, que él amplía para abarcar otros tipos de identidad. Joseph (2004: 12) dice que, aunque tales identidades extraen la esencia de lo que son divisiones arbitrarias entre los pueblos, y en ese sentido no son “reales”, una vez establecidas, existen como representaciones mentales y eso las hace “tan reales como si estuvieran basadas en algo ‘natural’”.⁷

El enfoque discursivo ve la relación entre el lenguaje y la identidad como mutuamente constitutiva en al menos dos maneras. Por un lado, las lenguas, o más bien los discursos particulares dentro de ellas, proporcionan los términos y otros medios lingüísticos con los que se construyen y negocian las identidades. Por otro lado, las ideologías del lenguaje y la identidad guían las formas en que los individuos utilizan los recursos lingüísticos para indexar sus identidades y evaluar el uso de los recursos lingüísticos por otros. La visión de la identidad construida en el discurso es particularmente importante para el tema de nuestra tesis. Dado que el lenguaje y los discursos disponibles influyen en la construcción, validación y negociación de la identidad de un individuo, en el caso de los bilingües, estos procesos se vuelven más complejos. Nuestra postura es que los discursos disponibles en diferentes idiomas que los bilingües conocen influyen en la identidad de los individuos de varias maneras. Como ya hemos mencionado, algunos de los bilingües atestiguan que sienten que las diferentes lenguas llaman y se basan en diferentes personalidades. Sin embargo, tal perspectiva carece de más pruebas. Edwards (2009) considera que varios vínculos de lenguaje-afecto sugieren variaciones en la

⁷ Traducción de la autora

construcción de la identidad y lealtades. Según él, la identidad de los multilingües está tejida a partir de varias corrientes, pero inevitablemente influenciada por una lengua y una cultura más que por otra. No obstante, es obvio que Edwards no niega que todos los idiomas y sus discursos influyen en la construcción de la identidad de un multilingüe. Por otro lado, la elección del idioma de un multilingüe también lleva consigo cierto significado y valor simbólico, con lo que el hablante influye en el contexto social y la actividad discursiva que se desarrolla. En este sentido hablaremos más tarde sobre la visión de Bourdieu y Heller del lenguaje como el capital simbólico.

Al tocar la premisa de que el discurso es el lugar de la construcción social de la identidad, es necesario ofrecer una definición de tal concepto. Block (2007: 16), combinando las percepciones de diversos expertos (*Vid.* Weedon, 1997; du Gay, 1996; Layder, 1997; Gee, 1996; Blommaert 2005), define la actividad discursiva como “cualquier comportamiento semiótico por parte de un individuo, que cuenta como la expresión de una posición de sujeto (o subjetividad), donde el último se origina en un campo discursivo particular, o lo que Gee llama Discurso”. Un poco antes, Block (*ibid.*) cita a Chris Weedon, quien explica, basándose en la obra de Michael Foucault, que los campos discursivos son “formas competitivas de dar sentido al mundo y de organizar las instituciones y procesos sociales”. De hecho, Block (*ibid.*: 32) comenta que Weedon, quien es a menudo citada como la teórica fundacional en las discusiones posestructuralistas de la identidad, concentró su teoría en “los pensamientos y emociones conscientes e inconscientes del individuo, su sentido de sí mismo y sus maneras de entender su relación en el mundo”, a la que llamó ‘subjetividades’. En contraste con la concepción estructuralista de la identidad, Weedon (según Block, *ibid.*) propone “una subjetividad precaria, contradictoria y en proceso, constantemente reconstituida en el discurso cada vez que pensamos o hablamos”.

Bucholtz y Hall (2010) también argumentan el valor analítico de acercarse a la identidad como un fenómeno relacional y sociocultural que emerge y circula en los contextos de discursos locales de interacción, más que como una estructura estable ubicada principalmente en el individuo o en categorías sociales fijas. Entre cinco principios fundamentales que las autoras proponen para el estudio de la identidad como un fenómeno centralmente lingüístico, el primero que mencionamos, importante para la construcción de la identidad, es el principio de emergencia. Bucholtz y Hall (*ibid.*) consideran que, aunque el sentido del yo de los individuos es ciertamente un elemento importante de la identidad, para ellos (*ibid.*: 34) “la identidad se ve mejor como un producto emergente que como la fuente preexistente de prácticas lingüísticas y

semióticas y, por lo tanto, un fenómeno fundamentalmente social y cultural”.⁸ Esta idea también está familiarizada con la teoría posestructuralista de la performatividad, desarrollada por Butler a partir de la obra de J. L. Austin. La noción de performatividad de Butler, sostiene Cameron (según Niño Murcia y Rothman, 2008: 16), desafía “la noción de que nuestro comportamiento fluye ‘naturalmente’ de algún núcleo o esencia dentro de nosotros, que hacemos A, B y C porque somos X, Y y Z, ... [sino que] haciendo X, Y y Z *nos convertimos o nos construimos* como A, B y C”.⁹ Cameron (según Niño Murcia y Rothman, *ibid.*) menciona que Butler sostiene que incluso el género (como categoría social, basada en el sexo) y la identidad de género son actuaciones, es decir, lo femenino y lo masculino no son lo que somos, sino lo que hacemos. Aunque existen algunas diferencias entre ellos, estos enfoques nos permiten ver la identidad no como un mecanismo psicológico de autoclasificación que se refleja en el comportamiento social de las personas, sino como algo constituido a través de la acción social, y especialmente a través del lenguaje. En otras palabras, las identidades como procesos sociales no preceden a las prácticas semióticas que las llaman a la existencia en interacciones específicas. Niño Murcia y Rothman (*ibid.*) señalan que Cameron también vincula la teoría de la identidad y la performatividad de Butler, parcialmente realizada a través del lenguaje, al concepto de comunidad de práctica de Eckert y McConnell-Ginet. Niño Murcia y Rothman (*ibid.*) citan a Cameron en describir que la relevancia de la teoría de la comunidad de la práctica a la teoría sociolingüística de la identidad performativa reside en el hecho de que la relación entre el lenguaje y la práctica de alguna identidad se define por la estructura social y las prácticas de una determinada comunidad de la cual el hablante se siente miembro. Es más, mientras que la identidad está condicionada por la interacción social y la estructura social, al mismo tiempo condiciona la interacción social y la estructura social. En el mismo sentido, Block (2007: 26) considera que la identidad es constitutiva y constituida por el entorno social, concluyendo que “así, los individuos no crean una identidad de adentro hacia afuera o de afuera hacia adentro, por así decirlo; más bien, sus ambientes imponen restricciones mientras ellos actúan en ese mismo ambiente, alterándolo y recreándolo continuamente”.

Block (2007) considera la teoría del posicionamiento de Davies y Harré una forma más apropiada de captar el carácter continuo y emergente de múltiples posiciones de sujetos adoptadas en el curso de la comunicación. El posicionamiento, para Davies y Harré (según Block, *ibid.*) es “el proceso discursivo por el cual la gente se ubica en la conversación como

⁸ Traducción de la autora

⁹ Traducción de la autora

participantes observables y subjetivamente coherentes en líneas de producción conjuntas, informadas por discursos particulares”. Pavlenko y Blackledge (2004) diferencian entre posicionamiento interactivo –el intento de posicionar o reposicionar individuos o grupos particulares–, y posicionamiento reflexivo –el proceso de posicionamiento de uno mismo–. Aunque Davies y Harré (según Pavlenko y Blackledge, 2004) consideran el posicionamiento como un fenómeno de conversación, Pavlenko y Blackledge (*ibid.*) amplían el significado del posicionamiento a todas las prácticas discursivas que pueden posicionar a los individuos de formas particulares o permitir que los individuos se posicionen. El principio de posición en la vista de Bucholtz y Hall (2010) además cuestiona la visión de la identidad como un conjunto de macro categorías de identidad, como la edad, el género y la clase social, características de la sociolingüística variacionista temprana y la sociología del lenguaje. Ellas consideran que el enfoque de posicionamiento es efectivo en capturar los tipos de relaciones de identidad más matizados y flexibles que surgen en los contextos locales. Según ellos, los usuarios de la lengua a menudo se orientan hacia categorías de identidad locales más que a las categorías sociológicas del analista. En su opinión, en el nivel más básico, la identidad surge en el discurso a través de roles y orientaciones temporales asumidos por los participantes, lo que contribuye a la formación de la subjetividad e intersubjetividad en el discurso. Para ellas (*ibid.*: 21), “las identidades abarcan: (a) las categorías demográficas del nivel macro, (b) las posiciones culturales locales, etnográficamente específicas, y (c) las posiciones temporales e interactivamente específicas y los roles de los participantes”. Estos diferentes tipos de posiciones típicamente ocurren simultáneamente en una sola interacción.

No obstante, Pavlenko y Blackledge (*op.cit.*: 20) ponen la debida atención en el hecho de que los casos de posicionamiento reflexivo son a menudo disputados por otros y que “muchas personas se encuentran en una tensión perpetua entre las identidades autoelegidas y los intentos de otros de posicionarlos de manera diferente”. Consideran que la interacción entre el posicionamiento reflexivo y posicionamiento interactivo produce la negociación de identidades que puede ocurrir tanto en el discurso oral, como en el escrito. Block (2007: 20) también enfatiza la observación de Weedon que “la adopción de las posiciones del sujeto, es decir, ‘performaciones’ y posicionamiento no ocurren en un vacío”, y que el trabajo de identidad en curso es intrínsecamente conflictivo por naturaleza. El contexto de un individuo, en otras palabras, los juegos del poder, el entorno social y las restricciones y posibilidades de una actividad discursiva se trasladan en definiciones y redefiniciones, y posicionamientos y reposicionamientos incesantes de la identidad de uno.

El posestructuralismo, junto con el constructivismo, apareció como una dirección sustituta a la visión esencialista, que llegó a ser insuficiente para explicar la identidad en contextos contemporáneos. Block (*ibid.*: 13) lo intenta definir como la superación del estructuralismo en el sentido de que “trata de ir más allá de la búsqueda de las leyes universales e invariables de la humanidad, a entornos más matizados, multicolores y, en última instancia, complicados del mundo que nos rodea”. No obstante, señala que tal enfoque no es unitario ni coherente añadiendo también que muchos autores se embarcan en “un acto de malabarismo donde tratan de mantener esos fragmentos estructuralistas que les gustan, ... mientras están teniendo en cuenta conceptos más puramente posestructuralistas” (*ibid.*: 14).

Ligado a las restricciones que hemos mencionado antes, hablando sobre el entorno social y su influencia en la construcción de la identidad de uno, Block (*ibid.*) considera que tales restricciones a menudo aparecen envueltas en varias relaciones de poder entre los individuos e instituciones, respectivamente. Pavlenko y Blackledge (2004) observan que Pierre Bourdieu consideraba las prácticas lingüísticas como una forma de capital simbólico, convertible en capital económico y social, y distribuido de manera desigual dentro de cualquier comunidad de habla dada (estratificación lingüística). Niño Murcia y Rothman (2008) estiman que esta noción es también aplicable a la identidad que los hablantes construyen en diferentes contextos. Cuando un hablante elige realizar su identidad a través de un lenguaje específico o de formas lingüísticas, es porque atribuye significados particulares a esos recursos. Por lo tanto, la significación del punto de vista de Bourdieu reside en que ciertos discursos forman significados semánticos y sociales legítimos en una comunidad de habla dada y determinan el valor como capital simbólico cuando se usan en el mercado lingüístico. En consecuencia, el capital social se reproduce continuamente para ese mercado precisamente porque tiene valor simbólico. Pavlenko y Blackledge (*op.cit.*: 11), citando a Woolard, añaden que, según este punto de vista, las ideologías del lenguaje no se refieren únicamente al lenguaje, sino que “están siempre situadas socialmente y ligadas a cuestiones de identidad y poder en las sociedades”.¹⁰

El trabajo de Heller desempeñó un papel crítico al atraer la atención al hecho de que las prácticas lingüísticas convencionales representan relaciones de poder relativamente estables. Heller (según Pavlenko y Blackledge, *ibid.*: 11) considera que, por el otro lado, en los contextos del cambio sociopolítico, las normas lingüísticas –a menudo monolingües– ya no son compartidas, y “en el lugar del uso inconsciente o semiconsciente del lenguaje en la vida

¹⁰ Traducción de la autora

cotidiana aparece una conciencia extrema del lenguaje, una nueva forma de mantener conversaciones que implica la negociación de la elección del lenguaje en cada interacción”. Las investigaciones etnográficas de Heller sobre la elección de la lengua en los entornos públicos y privados de Canadá de 1978 a 1990 establecieron la base del estudio posestructuralista de la negociación de identidades, mostrando que las lenguas ya no pueden ser vistas como marcadores no problemáticos de las identidades étnicas particulares. Basándose en su estudio, Heller (según Pavlenko y Blackledge, *ibid.*) desarrolló un marco teórico para explorar las formas en que las prácticas lingüísticas y la negociación de identidades están vinculadas en las relaciones de poder, que relacionan el lenguaje y el poder de dos maneras importantes. Por un lado, el lenguaje se ve como parte de los procesos de acción e interacción social y, en particular, como una forma en que las personas influyen en los demás. Por otro lado, el lenguaje es un recurso simbólico que puede estar ligado a la capacidad de acceder y ejercer poder. En consecuencia, cualquier análisis de las prácticas lingüísticas debe examinar cómo se crean, mantienen y cambian las convenciones de la elección y el uso del lenguaje, para ver el modo de que las ideologías del lenguaje legitiman y validan las prácticas particulares, y para entender las influencias en la identidad de sus hablantes.

Pavlenko y Blackledge (2004), discutiendo la multiplicidad de la identidad, también notan que la investigación posestructuralista, entre otras cosas, pone de relieve el hecho de que las identidades se construyen en los intersticios de múltiples ejes, como la edad, la raza, la clase, la etnicidad, el género, la generación, la orientación sexual, el lugar geopolítico, la afiliación institucional y el estatus social, por lo que cada aspecto redefine y modifica a todos los demás. Para ellos (*ibid.*), eso puede llevar a la fragmentación de la identidad. La idea del principio de parcialidad de Bucholtz y Hall (2010) encaja bien con las teorizaciones postmodernas de la identidad como fracturada y discontinua. La antropóloga Kamala Viswarsaran (según Bucholtz y Hall, *ibid.*: 25) señala que “las identidades están constituidas por el contexto y se asumen como cuentas parciales”. Para ella, según Bucholtz y Hall (*ibid.*), el principio de parcialidad intenta capturar “toda la multitud de maneras en que la identidad excede al yo individual, porque la identidad es intrínsecamente relacional, y siempre será parcial, producida a través de configuraciones contextualmente situadas e ideológicamente informadas del yo y del otro”. En este punto de vista, las autoras (*ibid.*) consideran que:

cualquier construcción de identidad puede ser en parte deliberada e intencional, en parte habitual y, por lo tanto, a menudo menos que consciente, en parte como resultado de la negociación y la contestación interaccionales, en parte resultado de las percepciones y representaciones de otros y, en parte, un efecto de los procesos ideológicos más grandes y las estructuras materiales que pueden llegar a ser relevantes para la interacción. Por lo tanto, [la

identidad] cambia constantemente tanto a medida que la interacción se despliega como a través de los contextos del discurso.

Pavlenko y Blackledge (2004) además notan que los nuevos discursos de género, sexualidad, clase o etnicidad de la visión posestructuralista pueden traer consigo nuevas opciones de identidad, al igual que otras opciones pueden desvanecerse en segundo plano. Mencionando a Czarniawska, añaden que las identidades son susceptibles a la moda, y los individuos y las instituciones se reforman según las opciones de identidad que dominan en ciertos momentos y lugares. El reconocimiento de la naturaleza emergente de la identidad y de la fragmentación, descentralización, multiplicidad y desplazamientos identitarios, a menudo exacerbados por la migración transnacional, llevó a los filósofos posestructuralistas a postular la noción de hibridez como el “tercer espacio” que permite la aparición de opciones de identidad nuevas y alternativas. Block (2007: 20) comenta que la hibridez nace cuando “las nuevas y variadas aportaciones al individuo... perturban dados por sentados puntos de referencia”. En tales casos, es decir, en los casos donde los individuos se han movido entre contextos socioculturales cualitativamente diferentes, el autor (*ibid.*: 21) considera que aparece “la negociación de diferencia en presencia de fisuras, brechas y contradicciones, durante la cual el pasado y el presente se encuentran y se transforman”. La noción de hibridez también se puede ligar con la noción de ambivalencia, que Block define (*ibid.*: 22), siguiendo Bauman, como “el trastorno específico del lenguaje..., cuyo principal síntoma es la molestia aguda que sentimos cuando no podemos leer adecuadamente la situación”.

Pavlenko y Blackledge (2004) también consideran que las narrativas de identidad desempeñan un papel particularmente importante en el relato de las identidades fragmentadas, descentradas y cambiantes, que suceden en contextos de migración y desplazamiento transnacional, así como en nuevas diásporas. En sus (*ibid.*: 17) palabras, “las narrativas de identidad ofrecen un medio único para resolver esta tensión, (re)construyendo los vínculos entre pasado, presente y futuro e imponiendo coherencia donde no existía”. Ellos (*ibid.*) ven esta visión de las identidades como localizadas no solo dentro de discursos e ideologías particulares, sino también dentro de las narrativas, que dan a nuestra perspectiva una dimensión diacrónica. Además, en esta visión (*ibid.*), las identidades no son solo opciones discursivas, sino también los nombres que todos nosotros damos a las diferentes maneras en las que estamos posicionados y nos situamos dentro de las narrativas del pasado, el presente y el futuro. Por último, la perspectiva de Pavlenko y Blackledge (*ibid.*: 18) privilegia “una visión dinámica de las identidades, con los individuos involucrados continuamente en la producción de sí mismos, el

posicionamiento de los otros, la revisión de las narrativas de identidad y la creación de nuevas que valoricen nuevos modos de ser y de pertenecer”.

2.3. Funciones del lenguaje

Joseph (2004) dice que tradicionalmente, los lingüistas y filósofos reconocían dos funciones principales del lenguaje: la comunicación y la representación, respectivamente. Como dicta el sentido común, la función de la representación implica la categorización del mundo exterior y de las cosas, usando las palabras que nuestro lenguaje nos proporciona. La segunda función se refiere a la comunicación con los otros, ya que es imposible para los seres humanos vivir en aislamiento. De todos modos, lo que comunicamos es siempre la representación. Por muchos siglos y hasta hace poco, los lingüistas y filósofos han considerado el funcionamiento del lenguaje como sistema de representación el objetivo principal de sus estudios, y la comunicación se daba por sentado. Sin embargo, hubo excepciones a tales tendencias, como Ludwig Wittgenstein, quien postuló que la representación no se puede separar de la comunicación. Concluyó que un lenguaje no es ni más ni menos que el uso al que se le aplica.

Otra función tradicionalmente reconocida del lenguaje es la de expresión, que incluye sentimientos, emociones y pasiones. Como una función lingüística, la expresión generalmente se ignoraba en los círculos filosóficos y lingüísticos porque las emociones y las pasiones se consideraban directamente vinculadas al cuerpo y como la parte baja de nuestra naturaleza animal. Como tal, se contrastaba con el funcionamiento racional de la mente, que es la base de la representación y comunicación. Aunque muchos lingüistas y filósofos del lenguaje consideraban que las emociones constituyen un dominio antirracional que no podría ser sometido a una investigación racional, según Joseph (2004), en las humanidades en general ha habido un cambio en la actitud en la última década y media. Las ciencias humanísticas reconocieron que las dimensiones de la expresión están profundamente relacionadas con el concepto del yo individual –es decir, la identidad–. En otras palabras, reconocieron que existe una tendencia generalizada a ubicar lo que somos en nuestros sentimientos individuales. Sin embargo, Joseph (*ibid.*) concluye que, siendo la lingüística una disciplina muy conservadora, ha sido lenta en abrazar tal cambio en la actitud.

Joseph (*ibid.*) sigue diciendo que, durante el siglo XX, otras dos funciones menos tradicionales del lenguaje llegaron a ser ampliamente reconocidas. La primera es la función

fática del lenguaje, y la segunda es la función performativa¹¹. Según Joseph (*ibid.*), el concepto de función fática, que fue propuesto por Bronislaw Malinowski en su artículo “El problema del significado en las lenguas primitivas”, se entiende como la función donde el hecho de hablar con alguien, como un acto social, puede ser el ‘significado’ del evento del habla, irrelevante del contenido proposicional intercambiado en el acontecimiento de la comunicación. En palabras de Malinowski (según Joseph, *ibid.*: 18), es “un tipo de discurso en el que los lazos de unión se crean por un mero intercambio de palabras”. El efecto más notable del argumento de Malinowski fue el reconocimiento de que lo que es ‘significativo’ en las expresiones lingüísticas no radica solo en su contenido proposicional. Desde entonces, la atención se ha reorientado hacia el reconocimiento de un acto de habla como un evento social. En tal evento, citando a Joseph (*ibid.*: 19), “al menos dos participantes están igualmente implicados, con los aspectos inconscientes de sus expresiones potencialmente tan importantes, a veces más significativos, que los (supuestos) productos de su voluntad”. En resumen, el argumento de Malinowski desdibujó los límites entre la función proposicional y la función racional de lenguaje, por un lado, y la función fática y emocional o social por otro.

La función performativa fue identificada por primera vez por el filósofo J. L. Austin (*Vid.* Austin, 1962). Austin reconoció que ciertos enunciados, como, por ejemplo, “Les declaro marido y mujer”, se utilizan no para describir (en otras palabras, representar) o comunicar información sobre algún acontecimiento, sino que el pronunciamiento de la frase es en sí mismo el ‘acontecimiento’. Según Joseph (*ibid.*), otro filósofo, Pierre Bourdieu, ha tenido también un impacto muy significativo en los estudios del lenguaje y la identidad a través de su afirmación de que las pretensiones de identidad son en realidad una especie de “performatividad”. Bourdieu sostuvo que las categorías étnicas y regionales utilizan el “discurso performativo” para reivindicar las identidades particulares. En los últimos años, se ha convertido común afirmar que las identidades grupales en general son afirmaciones hechas a través de la performatividad. Joseph (*ibid.*: 20) explica así que: “una identidad existe en virtud de las afirmaciones que de ella hace la gente”.

¹¹ Queremos enfatizar que somos conscientes de las diferentes clasificaciones de las funciones del lenguaje, tales como la de Bühler, de Jakobson, de Halliday, etc. Tampoco discutimos exhaustivamente todas las funciones del lenguaje ya que en nuestra tesis estamos interesados solo en las funciones que se relacionan con la cuestión de la identidad y el lenguaje.

2.3.1. ¿Identidad como una función del lenguaje?

Joseph (2004) considera que la identidad podría ser vista como una función principal distinta del lenguaje. Aunque no está dispuesto a dar una respuesta final sobre la cuestión de si la identidad debería ser subsumida bajo las dos funciones tradicionales del lenguaje o debería considerarse como una tercera función subyacente del lenguaje, el autor (*ibid.*: 21) advierte sin embargo que:

si el uso del lenguaje por parte de la gente es reducido analíticamente a cómo el sentido se forma y se representa en el sonido, o se comunica de una persona a otra, o incluso la conjunción de los dos, algo vital ha sido abstraído: las personas mismas. Ellas están siempre presentes en lo que comunican, y en la comprensión que construyen de lo que dicen los demás. Su identidad es inherente a su voz, hablada, escrita o firmada.

En este sentido, Joseph (*ibid.*) sostiene que un relato completo de la representación lingüística debe incluir siempre cómo la identidad de los hablantes se manifiesta por ellos y se lee por otros. En otras palabras, este análisis debe reconocer el hecho de que los hablantes mismos son parte del significado, representados dentro de la representación. Asimismo, un relato completo de la comunicación lingüística también debe comenzar, no con el mensaje, sino con los propios oradores y su lectura de los demás que determina, interactivamente, su interpretación de lo que se comunica. De acuerdo con este punto de vista, la sociolingüística (y la investigación de la identidad lingüística), que siguió a la concepción de la comunicación fática de Malinowski, extendió lo que es “significativo” en las expresiones lingüísticas mucho más allá de su contenido proposicional. Se interesó por todas aquellas características dentro de un lenguaje que nosotros, como oyentes, utilizamos para “leer” hechos sobre el hablante, tales como origen geográfico y social, edad, género, nivel de educación y toda la gama de otras identidades categoriales en los que habitualmente agrupamos a las personas. Joseph (2010) añade que nosotros recogemos estas pistas sutiles sobre nuestros interlocutores, incluso cuando no tenemos pistas visuales, como en conversaciones por teléfono, e incluso en mensajes de correo electrónico y mensajes de texto, y construimos una imagen de la identidad de ellos. De este modo, todos nosotros instintivamente tomamos decisiones acerca de la simpatía, la confianza, la inteligencia, etc., de las personas con las que entramos en contacto, en gran medida sobre la base de su lenguaje. Joseph (2010), además, demuestra que la interpretación de tal información del contenido no-proposicional de enunciados influye directamente en nuestra actitud adicional. De tal modo, él (2004: 25) sostiene que no solo decidimos cuán fiables o confiables son nuestros interlocutores, sino también “estamos calculando hasta qué punto estamos dispuestos a creer que el contenido proposicional de lo que nos están comunicando es verdadero o falso”.

De todos modos, lo que Joseph (2004) concluye es que el lenguaje humano tiene un propósito principal distinto de uno de los dos tradicionalmente atribuidos a ello, la comunicación y la representación respectivamente. Considera que “antes de cualquiera de estos, y en muchos aspectos envolviéndolos a ambos, el lenguaje existe con el propósito de leer al orador” (*ibid.*: 30). La perspectiva evolutiva del desarrollo del lenguaje que se hizo prominente en los últimos años sugiere que el lenguaje se desarrolló debido a la necesidad de identificar posibles aliados y enemigos. Esta visión toma su punto de partida en una inclinación a leer e interpretar, una receptividad semiótica, que es compartida a través de la especie (en otras palabras, incluyendo animales). En su libro “El aseo, el chisme y la evolución del lenguaje”, el psicólogo británico Robin Dunbar (según Joseph, *ibid.*) sostiene que las funciones esenciales del lenguaje para propósitos evolutivos eran las fáticas, con chismes, lenguaje de contenido exclusivamente social intercambiado con fines sociales, siendo equivalente al aseo que los primates superiores habían estado haciendo entre sí como parte esencial de formar y mantener sus propios lazos sociales. Aún más, como Joseph (*ibid.*) dijo antes, el lenguaje servía (y aún sirve), por un lado, al propósito de decir “mucho sobre ti, tus gustos y disgustos, el tipo de persona que eres, [y] también permite transmitir de muchas formas sutiles algo acerca de su fiabilidad como aliado o amigo”. Por otro lado, Joseph (*ibid.*) también señala que sirve a los propósitos de “permitir a otros individuos evaluar su conveniencia como un amigo”. Según él (*ibid.*), Jean-Louis Dessalles, en “Por qué hablamos”, localiza de manera similar los orígenes del lenguaje en la necesidad de formar comunidades, dejando claro que la función fundamental del lenguaje humano es una política. De todo lo escrito se puede deducir que las necesidades interpretativas, es decir, los signos por los cuales nuestros remotos antepasados distinguían al amigo del enemigo no son diferentes de los signos por los cuales la gente moderna interpreta la identidad de cada uno. Los miembros de una comunidad, por más definida que sea, desarrollan instintivamente formas de enviar e interpretar señales que no solo muestran, sino que crean, mantienen y realizan los lazos que tienen entre sí. Joseph (2010) menciona que ejemplos de tal comportamiento incluyen la evidencia de que los primeros grupos humanos que emigraron para formar colonias llevaban joyas de concha para hacerse reconocibles a los de la patria, lo que implica la proyección de una identidad. Sin embargo, Joseph (*ibid.*) afirma que el lenguaje mismo proporciona un marcador de identidad menos fácil de copiar que las joyas mencionadas.

Para concluir, hemos visto que el lenguaje tiene la capacidad no solo de referirse al mundo común y comunicar a otros nuestras percepciones. Como hemos dicho, el lenguaje existe principalmente con el propósito de leer al orador, y la sociolingüística se ocupa de cómo

la gente se lee en dos sentidos. En primer lugar, existe la cuestión de cómo se interpretan los significados de los enunciados en el contexto de quién se dirige a quién en qué situación, y, en segundo lugar, de cómo se leen los hablantes en el sentido de las identidades sociales y personales que sus oyentes construyen a partir de lo que dicen y cómo lo dicen. Joseph (2004: 39) concluye que:

esto es cómo la identidad lingüística funciona en general: nosotros leemos la identidad de las personas con las que entramos en contacto sobre la base de los rasgos muy sutiles de comportamiento, entre los cuales los de la lengua son particularmente centrales. ... El proceso es tan omnipresente y poderoso, teniendo lugar en cada encuentro entre las personas, que sin ello toda la gama de procesos que llamamos significado y comunicación sería, si no imposible, al menos de una forma muy diferente. ... La identidad y la lectura de identidad... forma la base fundamental de la comunicación e interacción humana sobre la cual se injerta el "lenguaje" en el sentido usual.

2.3.2. El lenguaje y la función simbólica

Como hemos mostrado, el lenguaje no se puede reducir solo a comunicación y representación (es decir, hablamos de la función fática y performativa). Si la comunicación era la única función del lenguaje, la diversidad lingüística, no solo en el nivel del idioma, sino en el regional, e incluso el estilístico, podría considerarse más como una deficiencia y un impedimento para el transporte eficiente de un mensaje. Sin embargo, las diferencias y la diversidad existen en todos los niveles lingüísticos. Por lo tanto, podemos suponer correctamente que ellas también cumplen una función. En las palabras de Joseph (2010: 10), señalan “la pertenencia social”.

Edwards (2009: 54) señala que la base del vínculo entre la lengua y la identidad reside en el vehículo de la continuidad:

Algunos han visto la continuación de la diversidad lingüística como prueba de un deseo humano extendido de poner en juego reivindicaciones lingüísticas particulares al mundo, la realidad y para proteger el carácter distintivo del grupo: en una palabra, para proteger un vehículo importante de la cultura y la tradición.

En este sentido, el autor (*ibid.*) cita a Steiner, quien habla de lenguas separadas como vehículos para permitir a los grupos conservar a sí mismos los “resortes heredados y singulares de su identidad”. Paralelamente a la continuidad, considera el lenguaje también como un vehículo para el ocultamiento, el secreto y la ficción. Edwards (*ibid.*) nos recuerda que, aunque la idea del lenguaje como ocultamiento parece contraria a la función comunicativa, la comunicación es un fenómeno intra-grupal, mientras que la ocultación es “un intento lingüístico de mantener inviolable una comprensión particular del mundo”.

Habiendo dicho esto, uno puede discernir que existe una gran distinción entre la función comunicativa y la función simbólica de una lengua. Según Edwards (*ibid*: 55), la esencia de tal distinción descansa en una diferenciación entre el lenguaje en su sentido ordinariamente entendido como una herramienta instrumental, y el lenguaje como emblema de la agrupación, en una palabra, un símbolo. En los grupos donde el lenguaje del uso cotidiano es también el lenguaje ancestral, la función instrumental está infundida con aspectos y valores simbólicos intangibles. Se trata de asociaciones históricas y culturales acumuladas, que proporcionan “una rica base para cada interacción comunicativa, un poderoso apuntalamiento de connotaciones compartidas”. Podemos relacionar esta visión con la ya mencionada función de un lenguaje que actúa como un vehículo para “leer un hablante”. Edwards (*ibid.*) señala que, en este punto de vista, “cuando hablamos, nosotros siempre estamos ‘traduciendo’ e ‘interpretando’, y nuestra capacidad de leer entre líneas ...depende de una continuidad cultural en la que el lenguaje esté incrustado, y que no está abierta a todos”. Por supuesto, nuestra lectura siempre depende también de otras instancias lingüísticas y extra-lingüísticas de información, como la entonación, el lenguaje corporal y otras señales no verbales. Además, para los “forasteros” que poseen una cierta competencia lingüística de un lenguaje, incluso de mayor fluidez, ciertos niveles más profundos permanecen cerrados. Edwards (*ibid.*) afirma que “solo aquellos que crecen dentro de una comunidad pueden, tal vez, participar plenamente en este tipo de interacción 'expandida', porque solo ellos pueden hacer las necesarias 'traducciones’”.

2.4. El lenguaje y la identidad

Esta parte de nuestra tesis la empezamos siguiendo el famoso estudio de Le Page y Tabouret-Keller sobre las comunidades de habla de pidgin y criollo en Belice, Londres y Santa Lucía, donde ellos postularon que la lengua hablada por alguien y su identidad como hablante de esa lengua son en última instancia inseparables. La afirmación más famosa de ese estudio, considera Tabouret-Keller (1998: 214), es que “los actos lingüísticos son los actos de identidad”¹². Niño Murcia y Rothman (2008) señalan que los hallazgos de los autores del estudio sobre el comportamiento lingüístico de sus sujetos revelaron múltiples instancias en las que su percepción de las normas, estándares y estereotipos se entrelazaba de manera diferente según el contexto lingüístico. Según Niño Murcia y Rothman (*ibid.*: 14-15, énfasis en el original), Le Page y Tabouret-Keller llamaron nuestra atención a este “comportamiento lingüístico como una serie de *actos de identidad* en los que la gente revela su identidad personal

¹² Traducción de la autora.

y su búsqueda de roles sociales” como un fenómeno relacional más bien que una categoría fija. El punto que también se quiere subrayar con esta visión, según Bucholtz y Hall (2010), es que las identidades nunca son autónomas o independientes, pero siempre adquieren un significado social en relación con otras posiciones de identidad disponibles y otros actores sociales.

Novak (2012) afirma que Trask también observa que recientemente el papel de la identidad ha sido identificado como una de las funciones más importantes del lenguaje. Trask (según Novak, *ibid*: 160) define la conexión entre el lenguaje y la identidad como “el papel del lenguaje en proveer a un hablante con individualidad y pertenencia a un grupo”. En otras palabras, el lenguaje en el que una persona habla y su práctica lingüística se consideran constituyentes importantes en la formación de la identidad personal y del grupo: hablar en el idioma de un grupo significa ser miembro de un grupo; hablar de manera diferente significa declarar la no pertenencia. Novak (*ibid.*) observa que Wei añade a la observación de Trask que, a nivel social, grupos de personas, e incluso naciones enteras, pueden ser identificadas por el idioma o las lenguas que usan. En consecuencia, el lenguaje, siguiendo la cultura, la religión y la historia común, se convierte en uno de los componentes más importantes de la identidad nacional. Finalmente, repitiendo las palabras de Tabouret-Keller, Novak (*ibid.*: 160) establece que los dos niveles de manifestación de la relación entre la lengua y la identidad son: “el lenguaje sirve como medio para identificar a los demás, y como medio por el cual nos identificamos a nosotros mismos en relación con los demás”. Como ya hemos dicho, el papel de identidad puede ser visto en (casi) cada acto del habla.

2.4.1. El lenguaje, el individuo y el grupo

Tabouret-Keller (1998) señala que el verbo *identificar* en el sentido en el que lo usamos tiene dos campos semánticos. Por un lado, el lenguaje se toma como un comportamiento externo que permite la identificación de un hablante como miembro de algún grupo, como en el ejemplo generalmente citado, donde los no griegos fueron identificados por los griegos como extranjeros por su forma de hablar. Por otra parte, el lenguaje se toma como un medio de identificarse a sí mismo. Piškorec (2007: 459) lo pone de la manera siguiente:

Una de las herramientas importantes para trabajar en la identidad es el lenguaje. Por un lado, [el lenguaje] es el medio preferido de comprensión interpersonal y confirmación y obtención de nuestra identidad en reuniones con otras personas. Por otro, la identidad es, al mismo tiempo, una especie de contenedor de recursos conceptuales al que un individuo alcanza trabajando sobre la identidad y percibiendo experiencias de sí mismo y de los demás.

Si tomamos el primer ejemplo, el de los griegos, otra vez podemos ver que identificar a otros establece un marco dentro del cual la relación comenzará y a menudo se desarrollará. Tal acto

implica que *ellos* son diferentes de *nosotros* y que *nosotros* somos diferentes de *ellos*; generalmente se supone que *ellos* también aplican la misma lógica con respecto a *nosotros mismos*. Tabouret-Keller (*op.cit.*: 214) también menciona que el término latino *alter*, o *alter alter*, expresa este complejo proceso de “manera muy condensada y apta, haciendo hincapié su calidad de espejo”. El autor (*ibid.*: 215) concluye que “identificar a los demás o a uno mismo es un medio de diferenciación y de oposición”.

Si aceptamos la división fundamental de identidad de Joseph (2004) en las identidades personales y grupales, también podemos aceptar la noción de Tabouret-Keller (según Novak, 2012) sobre la importancia del lenguaje en la mediación entre ellos. Tabouret-Keller afirma que la identidad individual y social están mediadas por el lenguaje porque el lenguaje ofrece tanto los medios para crear este vínculo como el de expresarlo. Según ella, esto implica toda la gama de usos del lenguaje, desde las características fonéticas hasta las unidades léxicas, las estructuras sintácticas y los nombres personales. El vínculo estrecho entre el lenguaje y la identidad se explica por dos razones principales. El primero es el hecho de que los procesos de identificación pueden rastrearse desde la identificación confluyente de la madre y el recién nacido alimentándose con el pecho, hasta la mera imitación de otro, y a la identificación propia donde alguien adopta una característica o un conjunto de rasgos de la conducta de otro. El grupo familiar es el primero con el que la mayoría de las personas tienen que lidiar. Más tarde, cada uno de nosotros se une a otros grupos, y la forma más común de hacer esto es acomodarse a su comportamiento, o adoptar lo que se percibe como sus características más prominentes. Entre esos comportamientos y características, el lenguaje es a menudo, aunque no siempre, el más evidente. En este sentido, Tabouret-Keller (1998: 216) afirma que “el uso del lenguaje ofrece la mayor variedad de características y las más fácilmente adoptables para la identificación, cualquiera que sea el proceso de identificación y las identidades complementarias que puedan significar para su portador y para aquellos que las observan”. Sin embargo, ella (1998) también menciona que una buena parte de nuestras identidades abiertas y encubiertas combinan medios simbólicos y no verbales. Además, ciertas identificaciones parecen aislar elementos conductuales escópicos, como en una imitación postural. Después de todo lo mencionado, “la identidad individual es más bien una red de identidades que refleja los muchos compromisos, lealtades, pasiones y odios que todos tratan de manejar en estrategias de compromiso siempre variadas” (Tabouret-Keller, *ibid.*: 218).

La segunda razón para una identificación cercana del lenguaje y la identidad, según Tabouret-Keller (*ibid.*), radica en su vinculación por la constitución y la ley. Aquí, la lengua

lleva el peso de una institución, de la legitimidad ligada al poder (sobre un territorio y otras instituciones). El nombre del lenguaje, que en este caso corresponde a algún tipo de forma estandarizada, logra cierto grado de autonomía en la mente de la gente. Le Page (según Tabouret-Keller, *ibid.*) considera que nombrar un lenguaje lo prepara para dos procesos: la reificación y la totemización. Novak (2012) señala que, cuando Tabouret-Keller escribe sobre el lenguaje como medio de conectar identidades individuales y colectivas, menciona exactamente estos dos procesos. Novak (*ibid.*) explica que por estos procesos un lenguaje puede ser convertido en un objeto y dado un status icónico, y convertirse en un valioso recurso de un grupo que lo usa. La reificación suele implicar un cierto cuerpo de doctrina (gramáticas, léxico, literatura) y la totemización es la adopción de un lenguaje como una de las propiedades sociales definitorias de un grupo. Por último, Tabouret-Keller (1998: 216) dice que “la identificación es servida por el nombre de un lenguaje que cumple la función simbólica de la representación, tanto a nivel social como individual, donde representa no solo la afiliación con una comunidad o grupo, sino todo tipo de lealtades: a una religión, a un líder político, a una ideología”.

En suma, dos funciones vinculantes del lenguaje y la identidad son: 1. Identificación por una sola característica del uso del lenguaje, o por características complejas, y 2. Identificación por medio de un elemento compartido, donde, en primer lugar, la identificación con un compañero es mediada por la etiqueta común de la lengua (nombre de la lengua), abarcando cualquier tipo de conocimiento intuitivo (uso común, norma común, forma idealizada del lenguaje, etc.). En segundo lugar, se encuentra, aunque no necesariamente, la identificación conductual directa con otros participantes de la misma comunidad, grupo social, ideología, etc., donde el lenguaje funciona como un símbolo (Tabouret-Keller, 1998).

2.5. Las teorías de la identidad de lenguaje

Block (2007) define la identidad del lenguaje como la relación asumida y/o atribuida entre el sentido de uno mismo y un medio de comunicación, ya sea un idioma, un dialecto o un sociolecto. Considera que la identidad lingüística se refiere generalmente a tres tipos de relación con dichos medios de comunicación; conocimiento lingüístico, afiliación lingüística y herencia lingüística (*Vid.* Leung, Harris y Rampton, 1997). El conocimiento lingüístico se refiere a un grado de competencia en un medio de comunicación particular. En otras palabras, se preocupa de si una persona puede hablar de tal manera que sea aceptada por otros usuarios de la lengua, dialecto o sociolecto en cuestión. La afiliación es la medida en que una persona se identifica y se siente unida a tales medios de comunicación. Y, por último, la herencia es una cuestión de nacer en un entorno comunitario que está asociado con un idioma o dialecto en particular. Sin

embargo, este último término no dice nada acerca del conocimiento de una persona o la afiliación hacia dicho idioma o dialecto. El punto importante de esta vista es que, como ocurre con otros tipos de identidad, las identidades lingüísticas pueden cambiar dramáticamente durante la vida de una persona.

Tabouret-Keller (1998), discutiendo teorías sobre los aspectos lingüísticos de la identidad, menciona dos importantes estudios sobre el tema. La primera es la teoría de acomodación de Howard Giles, que se ocupa de los eventos interactivos de comportamiento y se basa en la definición de un grupo étnico como “aquellos individuos que se perciben pertenecer a la misma categoría étnica” (Tabouret-Keller, *ibid.*: 218). Pavlenko y Blackledge (2004) sitúan la teoría de Giles en el enfoque sociopsicológico del estudio del lenguaje y la identidad. Este enfoque consiste en un número de los enfoques intergrupales, que, según ellos, se basan en la teoría de Tajfel de la identidad social y/o la teoría de Berry de la aculturación para explicar los resultados de contacto del lenguaje a través de la pertenencia a un grupo. Giles (según Tabouret-Keller, *loc.cit.*) explicó su teoría en los siguientes términos:

la gente está motivada para ajustar su estilo de habla, o acomodar, como medio de expresar valores, actitudes e intenciones hacia los demás. Se propone que el grado en que los individuos cambian sus estilos de discurso hacia o lejos de los estilos de discurso de sus interlocutores es un mecanismo por el cual la aprobación social o desaprobación se comunica. Un cambio en el estilo del habla hacia el de otro se denomina convergencia y se considera a menudo un reflejo de la integración social, mientras que un alejamiento del estilo de discurso del otro representa la divergencia y se considera a menudo una táctica de disociación social.

En la visión de Giles, y en Giles y Byrne, quienes desarrollaron la teoría de la identidad etnolingüística que considera al lenguaje como un marcador destacado de la identidad étnica y la pertenencia a un grupo, existen varios factores que contribuyen a la vitalidad y condiciones etnolingüísticas del grupo bajo los cuales los miembros del grupo adquirirán el lenguaje del grupo dominante. Pavlenko y Blackledge (2004) señalan que la piedra angular del enfoque en cuestión es la correlación uno a uno entre el lenguaje y la identidad, explicando que, en este punto de vista:

los miembros de los grupos donde la identificación en el grupo es débil, la vitalidad dentro del grupo baja, los límites del grupo abiertos, y la identificación con otros grupos fuerte, pueden asimilar y aprender la segunda lengua (L2) rápidamente. A su vez, los miembros de los grupos cuya vitalidad etnolingüística es alta (por ejemplo, una fuerte identificación en el grupo, límites duros del grupo, etc.) pueden sufrir un miedo de la asimilación y alcanzar un nivel bajo de la competencia de L2, ya que L2 se ve como desvirtuando su identidad étnica. (*ibid.*: 4-5)

Sin embargo, critican el enfoque por su sesgo monolingüe y monocultural, que concibe a los individuos como miembros de comunidades etnolingüísticas homogéneas, uniformes y limitadas, y porque oscurece identidades híbridas y repertorios lingüísticos complejos de bi- y

multilingües que viven en un mundo global contemporáneo. Además, Pavlenko y Blackledge (*ibid.*) consideran que las investigaciones etnográficas de contextos multilingües desafían la visión homogénea de las comunidades minoritarias y muestran significativas diferencias en el grupo en los patrones de contacto con la lengua y la organización social. También critican el enfoque de Giles por no haber visto que, en muchos casos, las lenguas pueden estar vinculadas a identidades profesionales, y no nacionales o étnicas. Adicionalmente, las suposiciones de que la alta competencia lingüística viene primero a individuos cuya identificación en el grupo es débil, y que a menudo es acompañada por la pérdida de la lengua y la cultura nativas se demuestran equivocados. Concluyen que “la relación entre las identidades múltiples de los individuos y los resultados del aprendizaje del segundo idioma es infinitamente más compleja que la descrita en el paradigma socio-psicológico y no puede reducirse a unas pocas variables esenciales” (Pavlenko y Blackledge, *ibid.*: 6).

La otra teoría que toca la cuestión de la relación entre la lengua y los grupos es la ya mencionada teoría de Le Page y Tabouret-Keller. Ellos postularon que el hablante crea su sistema lingüístico y los actos de habla como actos de proyección. Tabouret-Keller (1998) sostiene que esta visión distingue fundamentalmente del trabajo de Giles en el sentido de que no hay una existencia *a priori* de grupos sociales, étnicos, regionales, nacionales, profesionales, etc. Es la existencia del individuo lo que es el postulado básico. Se hace hincapié en que “el individuo crea para sí los patrones de su comportamiento lingüístico para que se parezcan a los del grupo o grupos con los que de vez en cuando desea ser identificado, o para ser diferente de aquellos de quienes desea ser distinguido” (Tabouret-Keller, 1998: 219). Block (2007) considera que, en este sentido, casi todos los actos de habla pueden interpretarse como índices de la identidad del hablante. El proceso de indexación no es bidimensional, como en la teoría de Giles, sino multidimensional y simultáneo. Esto quiere sugerir que, emergiendo de todos los enunciados humanos, enmarcados como actos de identidad, es la promulgación de diferentes dimensiones de identidad (etnicidad, nacionalidad, género, clase social), y esto ocurre todo al mismo tiempo. Pavlenko y Blackledge (2004) indican que este enfoque ve las identidades como fluidas y construidas en la interacción lingüística.

Barbara Johnstone (2010) considera que desde los comienzos de los años sesenta, la investigación sociolingüística trató de demostrar cómo los hechos sobre las identidades de los hablantes podían correlacionarse con cómo estos hablaban en diversas situaciones. Desde entonces, hemos visto que las expresiones lingüísticas pueden lograr algo más que la denotación y la ilocución pragmática (como hemos visto en el estudio de Le Page y Tabouret-Keller).

También están mostrando algo sobre el tipo de persona que los hablantes son (o están adoptando) en un contexto de carácter particular. Un modelo particularmente influyente de este proceso se conoce como indexicalidad. El principio de indexicalidad se refiere al mecanismo por el cual se constituye la identidad. Según Bucholtz y Hall (2010), es fundamental para la manera en la que las formas lingüísticas se utilizan para construir posiciones de identidad. En términos generales, el concepto de indexicalidad implica la creación de vínculos semióticos entre las formas lingüísticas y el significado social. Ellas (*ibid.*: 22) consideran que “en la formación de la identidad, la indexicalidad depende en gran medida de estructuras ideológicas, pues las asociaciones entre lenguaje e identidad están arraigadas en creencias y valores culturales –es decir, ideologías– sobre los tipos de hablantes que pueden o deben producir tipos particulares de lenguaje”. En su opinión, los procesos indexales se producen en todos los niveles de estructura y uso lingüístico: pronunciación, palabras, frases, patrones gramaticales, patrones de discurso, incluyendo sistemas lingüísticos completos tales como lenguas y dialectos. Además, las relaciones indexales pueden surgir entre la forma lingüística y el significado social en varios niveles de abstracción. Johnstone (2010) afirma que pocas formas lingüísticas, si es que existen, indexan exclusivamente una identidad social particular. Además, las formas indexales pueden evocar y construir identidades, y siempre hacen potencialmente ambas cosas. En suma, ella (*ibid.*: 21) considera que:

La relación de identidad surge en la interacción a través de varios procesos indexales relacionados: (a) mención abierta de categorías de identidad y etiquetas; (b) implicaturas y presuposiciones con respecto a la posición de identidad propia o ajena; (c) presentadas orientaciones evaluativas y epistémicas a la charla en curso, así como las bases interaccionales y los roles de los participantes; y (d) el uso de estructuras y sistemas lingüísticos ideológicamente asociados con personas y grupos específicos.

Nino Murcia y Rothman (2008) afirman que la gente construye distintas identidades para proyectar una imagen o para renegociar un sentido de sí mismo. También hacen obvio que la competencia social exige desempeños diferentes en situaciones diferentes. Las expectativas sociales en general se realizan lingüísticamente, aunque no exclusivamente (como en las imitaciones posturales y gestuales, etc.). Ellos (*ibid.*: 17) citan a Myers-Scotton para afirmar que en el caso de los multilingües se puede elegir otro idioma o cambiar el código para que el interlocutor sepa que “no solo soy X, sino también Y”. Bucholtz y Hall (2010) además consideran que el cambio entre idiomas puede transmitir un sentido de solidaridad mediante la indexación de la identidad y la pertenencia a un grupo, o puede simbolizar la identidad que queremos proyectar en cualquier momento particular dentro de ese grupo en particular. No obstante, Pavlenko y Blackledge (2004) señalan que tal punto de vista está sujeto a una serie de

críticas. Entre muchas observaciones, destacan el argumento de Álvarez-Caccamo de que el valor índice del cambio de código no es necesariamente un compuesto de valores socio-indexales de las dos lenguas en uso.

El principio del volumen de Niño Murcia y Rothman (2008) descansa sobre el hecho de que el uso del lenguaje es clave en la negociación de la identidad(es), y no un mero artefacto de la participación de los hablantes en las entidades sociales. También hemos indicado la observación de los autores que en los intercambios multilingües aumenta el repertorio lingüístico y que en tales intercambios la elección de la lengua es indizada a través de la selección de un lenguaje diferente para la autoidentificación. En otras palabras, para ellos, la elección del idioma en los bilingües constituye necesariamente un acto sociolingüístico relacionado con la negociación y expresión de la identidad. En este sentido, Ros i Solé (según Bustamante-López, 2010) indica que los estudiantes de la segunda lengua no intercambian un modelo lingüístico por otro, sino que se convierten en usuarios legítimos del primer y segundo idioma y adquieren múltiples identidades. Bustamante-López (2010: 282) afirma la posición de Zentella de que la identidad lingüística “no es un dato, una pertenencia automática concedida por el lugar de nacimiento, la filiación o una acumulación de rasgos lingüísticos, artefactos o costumbres grupales con significados que pueden interpretarse definitivamente”.¹³ Ella (*ibid.*) repite las palabras de Zentella que “los individuos están construyendo activamente su identidad social adoptando y transformando la cultura de manera que les permita comunicarse en más de un idioma o dialecto”. Siguiendo las teorías posestructuralistas, los individuos construyen identidades múltiples y cambiantes, que están continuamente reconstruyendo en sus encuentros con otros y con el mundo, y estas identidades son también algo fragmentadas y fluidas. Los hablantes también reclaman sus identidades lingüísticas en diferentes momentos y en diversas situaciones. De Fina *et al.* (según Bustamante-López, 2010) explican que las reivindicaciones de identidad podrían definirse como “actos” a través de los cuales las personas crean nuevas definiciones de lo que son. Ellos (según Bustamante-López, *ibid.*: 283) también describen las reivindicaciones de identidad como “localmente ocasionadas, fluidas y cambiantes” y concluyen que “las identidades no se ven como meramente representadas en el discurso, sino como realizadas, promulgadas y encarnadas a través de una variedad de medios lingüísticos y no lingüísticos” (Bustamante-López, *ibid.*).

¹³ Traducción de la autora

No obstante, según Pavlenko y Blackledge (2004), el enfoque posestructuralista de la identidad lingüística particularmente destaca el hecho de que la elección de la lengua y las actitudes hacia ellas en contextos multilingües son inseparables de los arreglos políticos, las relaciones de poder, las ideologías del lenguaje y los puntos de vista de los interlocutores sobre las identidades propias y ajenas. Pavlenko y Blackledge (*ibid.*: 1-2) también consideran que “los cambios sociales, económicos y políticos en curso afectan a estas constelaciones, modificando las opciones de identidad ofrecidas a los individuos en un momento dado de la historia y las ideologías que legitiman y valoran las identidades particulares más que otras”. Las tendencias sociopolíticas y socioeconómicas recientes, como la globalización, el consumismo, la explosión de las tecnologías de los medios de comunicación, el aumento de la migración transnacional, etc., destacan especialmente los cambios y fluctuaciones de las ideologías lingüísticas y la gama de identidades disponibles. En algunos contextos afectados por estos fenómenos, el lenguaje funcionará como un marcador de identidades nacionales y étnicas, en otros como una forma de capital simbólico, y en otros los múltiples roles del lenguaje pueden estar interconectados, mientras que el multilingüismo se apropia para construir identidades transnacionales de consumidores. En cualquiera de estos casos, los autores (*ibid.*: 2) consideran que es evidente que “la diversidad cultural y lingüística en los contextos educativos y laborales de todo el mundo está aumentando progresivamente y la gama de opciones de identidad disponibles se está ampliando”. El hecho obvio de que las lenguas y las ideologías del lenguaje no son nada neutrales es especialmente visible en las sociedades y los individuos multilingües. En nuestro caso, los lenguajes y las ideologías del lenguaje no son neutrales en relación con los individuales multilingües ya que, cada uno en su propio sentido, valora de manera diferente su propio multilingüismo y negocia diferentes opciones de identidad en diversos contextos sociales. Dicho esto, y siguiendo a Pavlenko y Blackledge (2004), también debemos subrayar que las lenguas no solo pueden ser “marcadores de identidad”, sino también sitios de resistencia, empoderamiento, solidaridad o discriminación.

Pavlenko (2001) también enfatiza la importancia del enfoque posmodernista en el lenguaje como el lugar de la organización social, el poder y la conciencia individual, y como una forma de capital simbólico. A su vez, a raíz de Wenger, considera el aprendizaje de la lengua como una socialización, o un proceso de participación en determinadas comunidades de práctica, lo que puede implicar la negociación de formas de ser una persona en ese contexto. Para explicar esta visión, Pavlenko (*ibid.*: 319) cita a Wenger: “porque el aprendizaje transforma lo que somos y lo que podemos hacer, es una experiencia de identidad”. Además,

de acuerdo con la teoría de Wenger, ella (*ibid.*) también ve a las identidades “no simplemente como categorías discursivamente construidas de sí mismo, sino como experiencias vividas de participación en comunidades específicas, donde los significados de posiciones particulares, narrativas y categorías deben ser resueltos en la práctica”, y los usuarios de segunda lengua como agentes cuyas múltiples identidades son dinámicas y flexibles. Aquí es también necesario clarificar que Pavlenko (*ibid.*) usa intercambiamente los términos “usuarios de la segunda lengua” (L2) y “bilingües (adultos)”. Utiliza este último término de acuerdo con la definición funcional de bilingües de Grosjean como individuos que usan ambos idiomas de manera regular, independientemente de si son igualmente fluidos en ambos. Por otra parte, ella (*ibid.*: 318) utiliza el término “usuarios de L2”, que fue propuesto por Cook para reemplazar a “estudiantes de L2”, porque “subraya el hecho de que mientras los individuos en cuestión habían aprendido su L2 más tarde en la vida y todavía pueden estar aprendiendo algunos aspectos de la misma, actualmente son usuarios legítimos y regulares de esa lengua”.

La teoría del aprendizaje localizado de Wenger es particularmente útil aquí porque nos permite reinterpretar el proceso de aprendizaje de la segunda lengua como el de la participación y de la asimilación discursiva a comunidades particulares de la práctica, de las cuales un individuo puede tratar de llegar a ser miembro. A su vez, como señala Norton (según Pavlenko, *ibid.*), el proceso de involucramiento y participación en nuevas comunidades de práctica donde ciertas identidades pueden ser inaudibles, puede conducir al desarrollo de nuevas identidades, o posiciones de sujeto, para ganar voz y el poder de imponer la recepción. Este enfoque nos obliga a diferenciar entre el aprendizaje de la segunda lengua en el contexto de migración, y el aprendizaje de lenguas extranjeras en un aula, ya que los dos contextos implican diferentes restricciones en la negociación de identidades.

Los resultados del aprendizaje de la segunda lengua se retratan en la investigación posestructuralista de adquisición de segundo idioma como influenciados por las identidades de los individuos de dos maneras importantes. En primer lugar, Pavlenko (2001) considera que las identidades lingüísticas, sociales, culturales, de género, raciales y étnicas de los usuarios de segunda lengua median su acceso a recursos lingüísticos y oportunidades de interacción disponibles en la L2. En segundo lugar, sus agencias e inversiones en el aprendizaje y el uso de las lenguas están conformadas por la gama de identidades disponibles para ellas en el L2. A veces, los discursos de L2 disponibles para los usuarios de L2 pueden proporcionarles medios únicos de autorepresentación que los llevan a cruzar fronteras y asimilarse a las nuevas comunidades o a convertirse en los miembros de múltiples comunidades. En otros contextos,

los usuarios de L2 o bi- y multilingües pueden optar por construir identidades lingüísticas nuevas y mixtas. Sin embargo, en otras situaciones, las nuevas posiciones de los sujetos pueden ser vistas por los usuarios de L2 como inaceptables o incompatibles con las posiciones de los sujetos que ocuparon anteriormente.

El marco de referencia posestructuralista y, en particular, la teoría del aprendizaje situado también nos permite delinear las múltiples identidades de los individuos como sujetas a transformación, con el cambio en las comunidades de práctica. Aunque Pavlenko (*ibid.*) no afirma que el aprendizaje de una segunda lengua sea siempre una experiencia transformadora, sus investigaciones previas, y de otros (*Vid.* Pavlenko, 1998, Pavlenko & Lantolf, 2000), sugieren que el proceso de socialización y participación en nuevas comunidades discursivas puede implicar cambios significativos en las formas en que algunos usuarios de L2 se perciben y son percibidos por otros. Pavlenko (*op.cit.*: 320) atestigua finalmente que “la negociación y transformación de identidades en contextos multilingües pueden verse muy bien en las narrativas autobiográficas en las que un individuo crea y recrea sus identidades de una manera contingente y coherente”.

3. El marco metodológico

3.1. Biografía lingüística como método de la lingüística de contacto y la sociolingüística

Para Wildgen (según Novak, 2012), el método de biografía lingüística es uno de los métodos de la lingüística de contacto en el verdadero sentido de la palabra. Lo define como un método que estudia el uso del lenguaje, el aprendizaje o la adquisición de las lenguas, la actitud personal hacia diferentes idiomas y sus hablantes, la adaptación social y/o lingüística de un individuo, así como su construcción de la identidad lingüística. Piškorec (2007: 467) afirma que el mismo método procede de sociología, donde implicaba un proceso de investigación en el que "para la resolución de un problema se recoge solo el material que sustenta el testimonio de la gente de su participación en eventos y procesos".¹⁴ Como método de la lingüística de contacto y la sociolingüística, la biografía lingüística se ha utilizado desde los principios de los años 90 del siglo XX, donde se empezó aplicar a los fenómenos mencionados al principio del capítulo. Novak (*op.cit.*) nota que existen varios métodos de investigación lingüístico-biográfica que se pueden combinar. Así menciona el análisis de (auto)biografías noveladas y de testimonios escritos, tales como diarios y biografías personales, la recogida de datos biográficos escritos para el público o una búsqueda específica, a través de encuestas o cuestionarios, y entrevistas lingüístico-biográficas, el método que utilizamos en nuestra investigación.

Novak (*ibid.*) coloca la biografía lingüística en el campo del paradigma cualitativo en las ciencias sociales. Según él (*ibid.*: 171), las investigaciones cualitativas en los últimos años están ganando cada vez más en la actualidad "principalmente debido al aumento de la individualización de los patrones biográficos, el colapso de viejas desigualdades sociales y la creación de una multitud de diversidad de medios ambientes, subculturas y estilos de vida". Considera que tales circunstancias sociales requieren una nueva sensibilidad para los sujetos empíricamente estudiados. Teniendo en cuenta todo esto, señala que también surge la necesidad de conocer la realidad política y cotidiana, es decir, las declaraciones que se refieren al sujeto y la situación, ya que solo las declaraciones de las personas pueden proporcionar una visión completa de la función, la forma y el significado de un fenómeno social. En este sentido, señala que el objetivo del análisis cualitativo es "presentar los mundos de la vida desde 'el interior' hacia afuera desde la perspectiva de la persona activa" (*ibid.*, cita en el original). En tal caso, la interconexión de las diversas características de un sujeto de estudio es inseparable, lo que

¹⁴ Traducción de la autora

implica que el sujeto mismo no se debe romper en las variables, sino observar en su complejidad. También hace hincapié que, en el análisis cualitativo, el método se elige y forma en referencia con el objeto de estudio. Novak (2012) afirma además que Trask ve el papel del enfoque cualitativo en la lingüística como una tendencia hacia la descripción y los modelos explicativos del uso del lenguaje en los contextos sociales y culturales naturales. Ambos autores piensan que este enfoque implica una descripción detallada de los marcos y comportamientos sociales a partir de los cuales se obtiene información sobre la práctica lingüística de una comunidad social. También, siguiendo a Trask, Novak (*ibid.*) indica que la característica de los enfoques cualitativos es concentración en un pequeño número de encuestados o textos, ya que la abundancia de datos y valores estadísticos se considera menos importante para obtener el conocimiento de los marcos sociales de la práctica del lenguaje.

3.2. La definición y los aportes del método al estudio del multilingüismo y la identidad

Novak (2012) observa que Piškorec considera que el contenido de una biografía lingüística se construye sobre las declaraciones biográficas sobre la adopción, el aprendizaje y el uso de múltiples lenguas. Afirma que los investigadores de biografías lingüísticas están estudiando estos testimonios en relación con la biografía del sujeto y, por tanto, adquieren los conocimientos sobre el tratamiento de los diferentes idiomas durante las etapas de la vida del entrevistado. De esta manera, obtienen una imagen de los procesos desde la perspectiva del entrevistado, que luego se coloca en un contexto biográfico y social más amplio.

Nekvapil (2003) define la biografía lingüística como la declaración biográfica en la que el narrador establece como el tema de su narrativa los idiomas que conoce, su aprendizaje y/o adquisición y el uso. La sitúa principalmente como el método de conocimiento, comprensión y explicación de las situaciones lingüísticas. También considera que las biografías lingüísticas son muy útiles como una adición a los datos obtenidos a través de otros métodos sociolingüísticos y de lingüística de contacto, como cuestionarios, videoclips, artículos periodísticos, etc.

Novak (2012) confirma la actitud de Piškorec y Franceschini y Mieczkowski de que a partir de una biografía lingüística se hace más claro que la práctica individual está relacionada con el contexto social y de vida. Según él, las biografías lingüísticas tienen un gran valor documental, ya que revelan información significativa sobre la adquisición del lenguaje, la práctica del lenguaje y las actitudes de un individuo frente a los idiomas en su entorno. Novak (*ibid.*) también afirma la postura de Piškorec que en el marco de la investigación de una

biografía lingüística se puede estudiar la estructura individual y colectiva de la identidad en relación con los aspectos lingüísticos, como en el estudio de Barbel Treichel sobre el bilingüismo inglés-galés.

Busch *et al.* (2012) además consideran que los enfoques biográficos pueden mediar entre el nivel macro de la sociolingüística interesada en el papel y las funciones de las lenguas en un contexto social más amplio y el nivel micro del ángulo individual, el enfoque psicolingüístico. Según ellos, las biografías lingüísticas proporcionan una visión de cómo una persona experimenta el contexto social más amplio y los regímenes lingüísticos en los que desarrolla sus prácticas de lenguaje, sus ambiciones y deseos en términos de imaginarse a sí misma como hablante de un lenguaje o código particular. En este sentido, los enfoques biográficos pueden ocupar un nivel meso entre el nivel macro del análisis sociológico y el nivel micro de un estudio de caso particular. Aunque el enfoque biográfico se basa en estudios de casos individuales, no se interesa principalmente en la singularidad de una historia de vida en particular, sino más bien en las dimensiones sociales de las prácticas lingüísticas que ayuda a revelar. Las autoras destacan la actitud de Bourdieu que el valor atribuido a una práctica lingüística particular no se puede entender aparte de la persona que la emplea y de las redes y relaciones sociales más grandes en las que esta persona está comprometida.

3.3. Las entrevistas narrativas, la narrativa y la identidad narrativa

Como ya hemos mencionado anteriormente, bajo los métodos de la biografía lingüística caben el análisis de los textos escritos, como las novelas (auto)biográficas o diarios, exámenes escritos a través de los cuestionarios y encuestas, y finalmente, las entrevistas lingüístico-biográficas, que nosotros también usamos en nuestra investigación. Ščukanec (2011) dice que las entrevistas lingüísticas anteceden a las biografías lingüísticas, y que las primeras se desarrollaron a través de las llamadas entrevistas narrativas. Ščukanec (*ibid.*) dice que la entrevista narrativa, como una teoría, fue desarrollada por el sociólogo Fritz Schütze a finales de los años 70, y que a partir de la entrevista narrativa él desarrolló una metodología de entrevistas biográficas. El procedimiento de entrevista narrativa se utilizó principalmente en sociología y ciencias sociales y sirvió para explorar las estructuras de poder en la interacción. Schütze estaba desarrollando este procedimiento incluso posteriormente, transfiriéndolo a la investigación de los procesos biográficos y sociales. Según Ščukanec (*ibid.*), su relevancia en la investigación se basa en la visión de que los procesos sociales no pueden escapar de las historias y el destino humano individual o ser observados aislados de ellos.

Cabe señalar que Riemann (según Novak, 2012) distingue entrevistas narrativas y entrevistas narrativas autobiográficas. Señala que estos dos métodos se utilizan para diferentes modelos de investigación científica. Riemann cree que la identificación de estos dos métodos se basa en el hecho de que casi todo relato tiene un componente autobiográfico prominente, pero señala que se trata de la entrevista narrativa autobiográfica, es decir, entrevista narrativa de la biográfico-lingüística cuando se examina la integración lingüística de una persona en un nuevo entorno. Por otra parte, al discutir los procesos colectivos y las jerarquías políticas en el entorno de una persona, se trata de una entrevista narrativa.

El mismo método de entrevistas narrativas autobiográficas se refiere a la situación en la cual el entrevistador puede dirigir directamente la temática narrativa de acuerdo con la información deseada (Novak, 2012). Sin embargo, Shütze (según Ščukanec, 2011) sostiene que una entrevista narrativa ideal debe dejar suficiente espacio para una narración ininterrumpida y solo después de que el entrevistado haga una pausa –el silencio o un indicio del final–, puede el investigador tratar de profundizar o volver a examinar la narrativa por medio de las subcuestiones. Finalmente, el investigador pide descripciones detalladas de lugares y partes de interés, y/o pregunta explícitamente la argumentación de algunas partes.

Busch *et al.* (2012) consideran que, para que podamos entender la importancia de la (auto)biografía, tenemos que centrarnos en el análisis del proceso de la narración de las (auto)biografías, o sus elementos que giran en torno a ciertos temas, tales como una o varias lenguas. Trask (según Novak, 2012: 191) sostiene que la narrativa se puede definir como el texto escrito o hablado “que cuenta una historia”. Para que un individuo pueda contar su historia, él/ella tiene que arreglar su biografía, y entonces representa su vida como un "grupo de historias" (Busch *et al.*, *op.cit.*: 14). Afirman que la organización de la biografía consiste en una estricta selección y comprensión de lo que se necesita narrar. En otras palabras, el individuo tiene que elegir de un almacén infinito de experiencias individuales lo que le parece relevante, y encontrar formas adecuadas de expresarlo en forma de un registro de lenguaje, código y estilo. Como todas las historias de la vida personal, según la teoría de Bakhtin, son de naturaleza dialógica, un “otro” pertinente siempre es co-constitutivo en un texto determinado, y el narrador desarrolla la historia siempre teniendo en cuenta el lector o el oyente potencial. Busch *et al.* (*ibid.*), además, consideran que “los otros” desempeñan diferentes papeles en la narrativa del curso de la vida. Ellos pueden aparecer en la narrativa como personas que le dicen al narrador quién él/ella es o está percibido a ser, y de tal modo permitir el desarrollo de contradicciones entre las identidades adscritas y experimentadas o aspiradas. En el relato biográfico, el ‘otro’

también puede aparecer como ‘el otro generalizado’, es decir, como una autoridad moral impersonal que impone reglas. Además, en las narraciones biográficas de individuos, a menudo aparecen fragmentos de autobiografías e historias de otros, de textos literarios, películas, series, etc. En este sentido, Busch *et al.* (2012) consideran que la narrativa autobiográfica siempre tiene una dimensión intertextual. Novak (2012: 191) también señala que la narrativa no es y no puede ser una copia objetiva de la realidad, porque la experiencia de confiabilidad y fidelidad de la memoria es subjetiva:

Las personas hablan de sus experiencias personales, enfatizan algunos de los elementos de la historia, olvidan o niegan a otros, racionalizan o distorsionan algunos recuerdos para armonizarlos con sus propios valores morales, incluyen las experiencias personales de familiares o amigos en sus propias narrativas.

Como se ha señalado anteriormente, ‘otros’ son siempre una parte de la narración, por lo que la memoria no es solo personal sino colectiva. En consecuencia, Vester (según Novak, *ibid.*) nota que en la teoría de la identidad narrativa se ha desarrollado también el término de la narrativa colectiva. De acuerdo con todo lo anterior, sigue que la construcción narrativa no es del todo libre, sino que depende de las posibilidades del lenguaje y del repertorio de las estructuras narrativas de una determinada comunidad comunicativa. Lucius-Hoene y Depperman (según Novak, *ibid.*) observan que cada sociedad tiene una reserva de temas, motivos e historias en los que están condensadas experiencias particularmente importantes y típicas de sus miembros, como partes de la conciencia colectiva y el patrimonio cultural. Adicionalmente, cada sociedad tiene patrones de interpretación basados en diferentes sistemas explicativos y de conocimiento que, además de explicar factores complejos, contienen orientaciones morales y categorías de juicio. En este sentido, Lucius-Hoene y Depperman (según Novak, *ibid.*) afirman que existen los esquemas narrativos para la descripción de las historias de vida como una forma biográfica explícita, lo que denominan “patrones de representación omnibiográfica”. Ellos sostienen que, durante la socialización en una comunidad social, cada persona obtiene algunos patrones de cómo una biografía exitosa o aceptable debe parecer. Finalmente, las personas conforman sus narrativas de vida sobre la base de ellas o en oposición a ellas.

Piškorec (2007) considera la narrativa autobiográfica un trabajo interactivo y situacionalmente definido sobre la identidad. Lucius-Hoene y Depperman (según Novak, *ibid.*) también confirman que la identidad se manifiesta a través del lenguaje, ya que ello, como hemos dicho en varias ocasiones en la revisión teórica, es el medio preferido de la comunicación humana. A través del lenguaje, la identidad se construye, moldea, exhibe, confirma, negocia y

rechaza. Piškorec (*op.cit.*) señala asimismo que la identidad narrativa no es idéntica a la identidad general de un individuo, sino más bien una identidad localizada y específica. Esta identidad se considera un logro lingüístico y situacional que contiene solo aspectos parciales de los requisitos y dominios de identidad. En el contexto del logro situacional, subraya que la identidad narrativa se trata de la rendición y el establecimiento simultáneo de aspectos individuales de la identidad de un individuo. En este sentido Piškorec (*ibid.*) cree que la narrativa es un protocolo de representación y establecimiento de identidad, y considera la identidad narrativa como un proceso situacional cuya función es la autocomprensión de un individuo. Puesto que la identidad narrativa es un fenómeno que se manifiesta en una narrativa autobiográfica concreta y que puede convertirse en un objeto de análisis empírico, puede ser estudiado con respecto a la dimensión temporal, social y autorreferencial. Piškorec (*ibid.*: 460) dice que los investigadores pueden estudiarlo:

como una serie de experiencias autobiográficas que están interconectadas y estructuradas en una fábula particular, a las que les da un cierto sentido biográfico la fabulación; ...como posicionamiento de un individuo en el contexto social, como el establecimiento de una imagen particular del mundo, y en referencia al uso de patrones culturales existentes; y en la dimensión autorreferencial en forma de autocaracterizaciones explícitas e implícitas.

3.4. El método de los retratos lingüísticos

Como tarea introductoria a nuestro análisis biográfico optamos por el método conocido como silueta de retrato lingüístico. La silueta de retrato lingüístico es una tarea que consiste en colorear los idiomas que un individuo conoce en una silueta dibujada de un cuerpo. Los retratos lingüísticos se originaron como una tarea utilizada para evaluar el repertorio lingüístico de los niños y su identidad lingüística. Busch *et al.* (2012) y Busch (2012) señalan que, como método, los retratos lingüísticos entraron en uso a comienzos de 1990, cuando las clases de las escuelas en las ciudades europeas se convirtieron en gran parte multilingües debido a la migración y a la movilidad laboral requerida, lo que dio lugar a una variedad de niños de diferentes orígenes y fondos lingüísticos diversos. Los retratos lingüísticos se utilizaron entonces como una investigación sobre la conciencia del lenguaje de los niños, pero el ejercicio también dio lugar a la expresión de emociones y sentimientos vinculados al uso del lenguaje y el lenguaje. Tal método era especialmente apropiado porque la tarea de colorear es una actividad bien conocida para los niños, ya que usualmente disfrutaban eligiendo un color para simbolizar un lenguaje o código particular que hablan. La expresión simbólica de la identidad lingüística a través de la tarea del retrato lingüístico se combina además con las descripciones verbales de los niños de por qué eligieron los colores, las formas y los símbolos que hicieron.

Aunque inicialmente una tarea para evaluar la identidad lingüística de los niños, en los últimos años la tarea de silueta de retrato lingüístico llegó a utilizarse en una variedad de investigaciones, tales como los que están preocupadas con la conciencia, el repertorio y la identidad lingüística de adultos y niños (Vid. Gogolin y Neumann, 1991, Krumm y Jenkins, 2001, Busch 2011, 2012, Coffey, 2015). Busch *et al.* (2012) consideran que el valor de las representaciones lingüísticas como una tarea para los adultos bilingües reside en el cambio de enfoque desde el modo escrito al modo visual, y desde la representación de ideas y conceptos a través de palabras a la representación a través del diseño. Este cambio en el modo de representación desvía el enfoque de su atención de la secuenciación temporal y lineal del lenguaje oral o escrito al espacio y la simultaneidad que caracteriza a la imagen. Debido a esto, Busch *et al* (*ibid*: 11) consideran que la tarea de los retratos lingüísticos pone en primer plano “el estado del perfil lingüístico personal que está realmente presente en lugar de enfatizar el camino que ha llevado a ello”. No obstante, después de terminar la tarea, se pide a los sujetos de investigación que expliquen el significado de su retrato lingüístico. Según Busch (2012), el retrato lingüístico proporciona dos conjuntos de datos que permiten extraer inferencias sobre cómo los hablantes interpretan su repertorio lingüístico: uno visual y uno narrativo. Considera que el significado se crea a través de ambos modos:

Aunque las narraciones se estructuran de forma lineal y secuencial, el modo visual orienta la visión hacia el conjunto (la *Gestalt*) y hacia la relacionalidad de las partes. Aunque el modo verbal favorece la continuidad diacrónica y la coherencia sincrónica, en la contradicción del modo visual, las fracturas, superposiciones y ambigüedades también pueden permanecer sin resolver. (*ibid*.: 16)

¹⁵

Coffey (2015), citando a Byrd-Clark & Dervin, considera que la dimensión multimodal de la metaforización a través del dibujo juega un papel instrumental en la reflexividad. Según él (*ibid.*), ello nos permite hacer visibles la multidimensionalidad de significados, interpretaciones, estrategias, posicionamientos, y las voces que encontramos y en las que participamos en la investigación y la enseñanza. Así como Busch (2012), señala que los retratos lingüísticos proporcionan datos ricos para el análisis potencial a diferentes niveles, o diferentes modos de comprensión, que contrastan con la representación lineal, unitaria e incorpórea del lenguaje(s) consagrado(s) en la auditoría del conocimiento del sujeto. Coffey (*op.cit.*: 503) señala también que el enfoque de los retratos lingüísticos “pretende desafiar la separación entre objeto (aquí, el lenguaje como sistema) y el sujeto (la experiencia individual de ese objeto) prestando mucha atención a la experiencia individual, que es primordialmente sensorial y

¹⁵ Traducción de la autora

encarnada”¹⁶. Sin embargo, la experiencia encarnada y las metáforas que se derivan de ella están modeladas por representaciones culturalmente vinculadas. Coffey (*ibid.*: 508) cita a Lakoff y Johnson al señalar que “las representaciones de un plurilingüismo¹⁷ encarnado son... altamente restringidas tanto por la naturaleza de nuestros cuerpos y cerebros como por la realidad de nuestras interacciones diarias”, y así, las metáforas evocadas en los retratos de la lengua no revelan “mundos internos intensamente personales, sino que señalan representaciones públicas que son modelos metafóricos compartidos y reconocibles”. En este sentido, apunta que la representación del corazón en particular como un sitio de afecto profundo sigue un símbolo convencional del corazón como el asiento encarnado de las emociones, un modelo popular generalizado. Además, el corazón podría mostrar amor o pasión por un lenguaje aprendido. Indica además que la cabeza se utiliza de manera similar para indicar la lógica o la racionalidad, principalmente asociada con la lengua materna. Resumiendo su actitud, Coffey (*ibid.*: 509) cita a Stein y Newfield que dicen que “los cuerpos son repositorios del conocimiento, pero estos conocimientos no son siempre cognoscibles en, y a través del lenguaje: pueden ser percibidos, sentidos, realizados, imaginados, presentados, o soñados”. En tal sentido, sostiene, la articulación de las metáforas sirve para hacer visible la visión estereotipada, haciendo explícito lo tácito.

Coffey (*ibid.*) señala que el aprendizaje de lenguas extranjeras en contextos formales e informales está estrechamente ligado a la experiencia autobiográfica y las creencias personales sobre el (los) idioma(s). En este sentido considera que los retratos lingüísticos demuestran apegos emocionales a los lenguajes y ofrecen puntos de vista tanto de experiencias pasadas como de intenciones futuras. En un sentido similar, Busch (2012: 16) afirma que a través de la narrativa suscitada por la imagen producida se pone de manifiesto la experiencia actual de las lenguas de los sujetos, es decir, el significado que ellos “atribuyen a sus recursos lingüísticos, sus prácticas lingüísticas y en particular sus actitudes lingüísticas”. Además, las narrativas de los retratos lingüísticos muestran qué experiencias vivenciales significativas apoyan estas construcciones de significado.

¹⁶ Traducción de la autora

¹⁷ Coffey (2015) cita a Larsen-Freeman y Freeman al explicar que un concepto de plurilingüismo contrasta de manera importante con el concepto de multilingüismo. Señala que el Consejo de Europa define a la persona plurilingüe como una persona que tiene:

- Un repertorio de idiomas y variedades de idiomas,
- Competencias de diferentes tipos y niveles dentro del repertorio.

Además, Coffey (*ibid.*: 502) indica que Busch describe un repertorio lingüístico como “una estructura hipotética, que evoluciona al experimentar el lenguaje en la interacción a nivel cognitivo y emocional, y está inscrito en la memoria corporal”.

4. Investigación de las autobiografías lingüísticas de los hablantes multilingües

En este capítulo presentamos la parte investigativa de nuestra tesis sobre la identidad lingüística de los hablantes multilingües, que se basa en dos entrevistas lingüístico-biográficas, realizadas en marzo de 2016 y en agosto de 2017, con los entrevistados, un hombre de origen italiano, Lorenzo C. (44 años), y un hombre de origen croata, Marko L. (34 años), los cuales viven fuera de sus patrias respectivas. La investigación está esquematizada sobre el método biográfico que se utiliza en la lingüística de contacto como el método para obtener las declaraciones sobre la adopción, el aprendizaje y el uso de los idiomas que los entrevistados conocen, y como método de la investigación de la construcción de la identidad personal y social con respecto a los aspectos lingüísticos.

Piškorec (2007) distingue entre entrevistas más o menos estructuradas que examinan sistemáticamente el papel del lenguaje, y entrevistas en las que se deja al entrevistado contar la historia sobre su vida. En esta tesis nos conducimos por el método de entrevista cualitativa semiestructurada en el que los encuestados relatan sus historias de vida con enfoque temático en aspectos del lenguaje, específicamente sobre la adquisición y uso de diferentes lenguas que conocen, y su actitud y emociones personales hacia ellos. El objetivo específico de la investigadora era dar a los entrevistados espacios suficientes para una narración ininterrumpida, que Shütz (según Nekvapil, 2003) considera como una entrevista narrativa ideal. Algunas preguntas de la investigadora, sin embargo, seguían a la narrativa de los encuestados, con el objetivo de dirigir a los encuestados a un área de interés específico de la investigación.

Comenzamos la entrevista con el método del retrato lingüístico. Como hemos dicho, los retratos de lenguaje son los resultados de las actividades que se utilizan a menudo como tarea introductoria en la investigación de las biografías individuales del lenguaje. El método consiste en mostrar el repertorio lingüístico del individuo de la manera en la que el encuestado posiciona las diferentes lenguas que conoce en la silueta dibujada del cuerpo humano, y las colora según la importancia que los idiomas tienen para él. No obstante, nuestro enfoque adaptó el uso de los retratos lingüísticos a los sujetos adultos multilingües cortando la actividad de coloración, para evitar posibles prejuicios hacia la tarea. Para que la investigadora no influyera en los encuestados, fue importante proporcionarles al menos posibles instrucciones; a los encuestados se les pidió considerar las diferentes lenguas, dialectos, códigos que conocían y que desempeñaban o habían desempeñado un papel a lo largo de sus vidas. Busch *et al.* (2012)

afirman que el valor de los retratos lingüísticos radica en cambiar la forma de mostrar los recursos y prácticas lingüísticas individuales. Ellos citan a Kress, quien argumenta que el habla y la escritura están determinadas por el tiempo y la secuencia lineal, y el dibujo por el espacio y la simultaneidad. En este sentido, el retrato lingüístico pone en primer plano el perfil lingüístico personal en un momento determinado y revela no solo los roles individuales de ciertos lenguajes y códigos, sino también las actitudes lingüísticas de los encuestados, la importancia atribuida a códigos específicos, deseos, aspiraciones y visiones del uso futuro del lenguaje. El significado específico del retrato lingüístico, es decir, la relación entre el idioma y la parte del cuerpo con la que el encuestado lo vincula, se hace evidente a la investigadora solo después de que el entrevistado explique y presente su trabajo.

4.1. Encuestado número 1

La entrevista con el primer encuestado, Lorenzo C. (44), el multilingüe de origen italiano, pero que vive en Croacia, se hizo en marzo de 2016, como parte de un trabajo para el curso de la lingüística en contacto. Clasificamos a Lorenzo como un bilingüe de edad adulta, y a su bilingüismo completo como el bilingüismo coordinado. En cuanto a su conocimiento de inglés, alemán y español, su bilingüismo, además, puede ser definido como un bilingüismo más o menos equilibrado, donde el sujeto se considera a sí mismo como un hablante fluido. A juzgar por la posición del investigador, ya que nos comunicamos con el sujeto en el idioma inglés, podemos atestiguar que Lorenzo habla inglés muy fluido. Aunque no adquirió completamente la gramática inglesa, y comete algunos errores, ese hecho, sin embargo, no influye en sus competencias comunicativas en el lenguaje. En cuanto al alemán, que estudió por once años (el único lenguaje, excepto el inglés, que estudió formalmente), Lorenzo lo considera como la lengua más difícil de todas las que conoce. Sin embargo, también atestigua una competencia alta, ya que, además de estudiarlo por muchos años, también trabajaba en Alemania esporádicamente, y durante ese tiempo, se comunicaba diariamente en alemán. Lorenzo considera sus competencias lingüísticas en español muy altas. Su bilingüismo al considerar el español puede definirse también como bilingüismo subordinado, ya que lo aprendió principalmente por conocimiento de su lengua materna, el italiano, que, según él, es bastante similar al español. Otras lenguas que Lorenzo conoce, el francés y el portugués, son las lenguas que Lorenzo conoce pasivamente por completo, pero sus competencias comunicativas están a un nivel más bajo. Aunque Lorenzo aprendió francés por algunos años durante su infancia y su período universitario, y también viajaba frecuentemente a países francófonos, atestigua un cierto desgaste del lenguaje en el idioma, en particular teniendo en cuenta el vocabulario. En

cuanto al portugués, Lorenzo empezó a aprenderlo durante sus viajes alrededor del mundo, pero sus competencias comunicativas son básicas. El bilingüismo en estas lenguas podemos definirlo como un bilingüismo dominante, ya que sus otras lenguas, especialmente el inglés, predominan en su uso. Lorenzo también considera que posee el conocimiento básico del neerlandés flamenco y del croata. Aprendió ambos idiomas al leer los periódicos y al ver la televisión, pero su conocimiento está limitado a unas pocas frases en las lenguas.

Como mencionamos en el capítulo anterior, nuestro estudio de las biografías lingüísticas de los encuestados multilingües comenzó con el método de los retratos del lenguaje. En el caso del primer encuestado, el método resultó ser muy útil porque el encuestado se acercó a ello muy seriamente y nos permitió descubrir y ver los diferentes aspectos de su multilingüismo y las actitudes hacia los idiomas que conoce. La mayoría de las lenguas que el primer encuestado menciona lleva para él cierto valor emocional, que él también elabora. En cuanto a los datos de su biografía lingüística, los ofreció muy condensados y un poco a regañadientes.

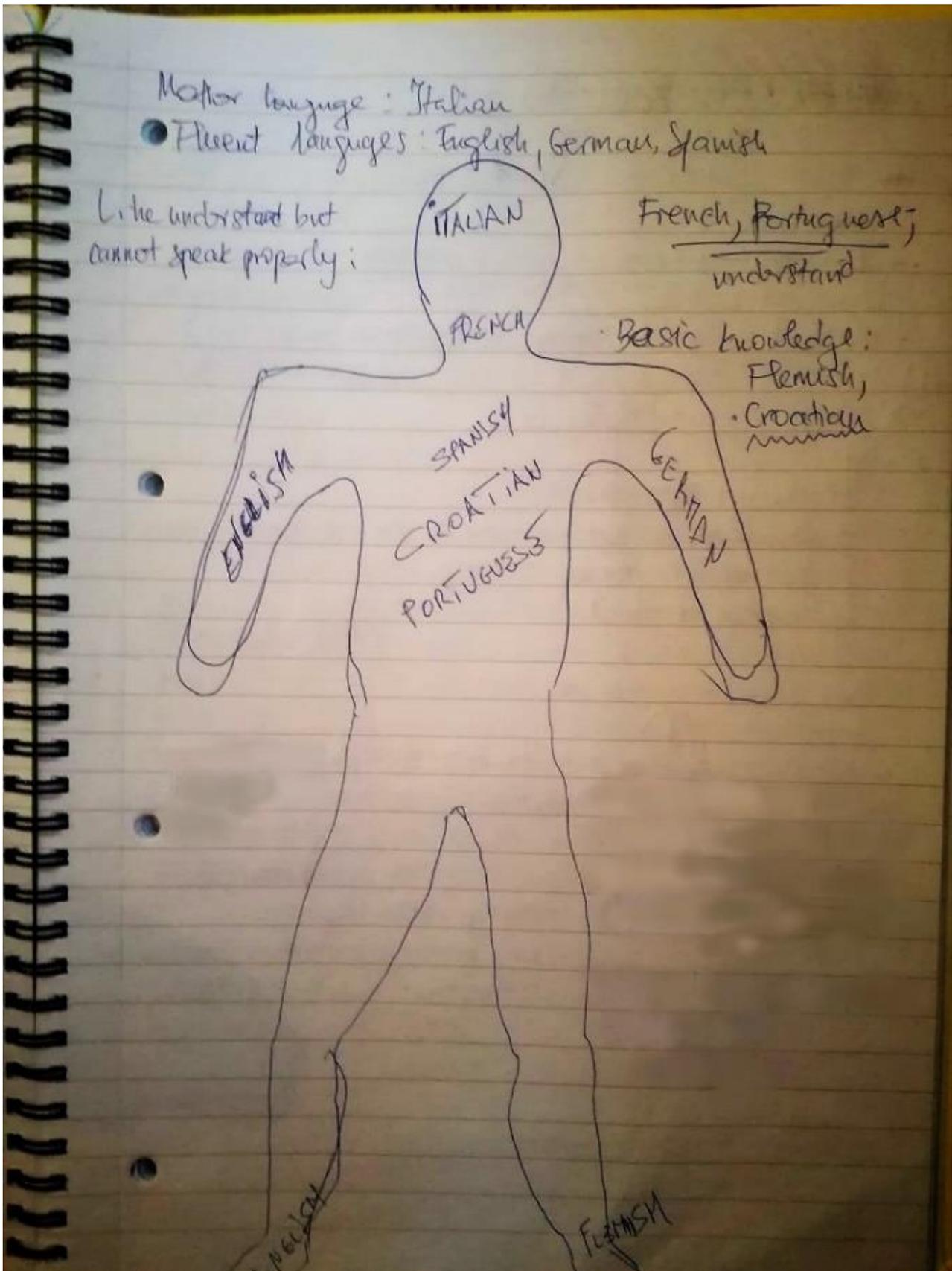
También estamos obligados a explicar la razón de comunicarnos con el primer encuestado en la lengua inglesa, ya que tanto la investigadora como el sujeto tienen el conocimiento de español. Principalmente, esto se debió al hecho de que toda la comunicación anterior, entre los dos, fue en el idioma inglés, y consideramos que el uso de un código diferente podría causar confusión y la distancia en la relación ya establecida. Además, la investigadora se sentía más segura en sus habilidades comunicativas en el idioma inglés y no quería estropear su investigación y permitir la posibilidad de un malentendido. A continuación, adjuntamos el retrato lingüístico del primer sujeto y su biografía lingüística.

4.1.1. El retrato lingüístico de Lorenzo C. (44)

Lorenzo C. (44) dice que conoce (activa o pasivamente) ocho idiomas: italiano, que es su lengua materna, inglés, alemán, español, francés, portugués, neerlandés flamenco y croata. Comienza el retrato con la lengua italiana que pone en su cabeza. Esta posición la explica porque el italiano es su lengua materna, y de hecho es el único idioma en el que está pensando, pero solo cuando está en Italia. Afirma que cuando está en el extranjero en unas pocas semanas comienza a pensar en el idioma del lugar donde está. En la mano derecha Lorenzo sitúa el idioma inglés. Explica esta conexión por el hecho de que, para él, el inglés está principalmente vinculando al trabajo, y señala que él es diestro, lo que explica más esta conexión simbólica. Después de que la investigadora agregó que las mismas lenguas pueden ser colocadas en varios lugares en la imagen, el encuestado coloca el inglés en la pierna derecha también, ya que lo

considera el idioma más útil para viajar. Lorenzo coloca el español en el corazón. Lo considera el lenguaje de la emoción y lo vincula con su pasión por los bailes latinoamericanos y caribeños. La lengua francesa la coloca en el cuello que representa para él una parte erótica del cuerpo, y es así como experimenta el francés. No obstante, no ofrece una explicación más detallada de esta relación. Lorenzo expresa que la lengua alemana para él es la más difícil de los idiomas enumerados, y la coloca en su mano izquierda. Esto lo explica por el hecho de que durante años trabajaba en una empresa alemana, pero no considera el alemán tan útil como el inglés. El idioma portugués lo sitúa en el estómago, lo que explica con el término inglés *gut feeling*. En otras palabras, Lorenzo considera el portugués como intuitivo y subconsciente, probable y principalmente por su relación con una chica de Brasil. Además, señala que, para él, el portugués brasileño es más fácil que el portugués de la Península. Con la colocación del neerlandés flamenco tiene pocos problemas porque afirma que no relaciona las emociones con esa lengua. Sin embargo, decide colocarlo en su pierna izquierda. Explica que este lenguaje solo le recuerda sus frecuentes viajes de negocios a los Países Bajos, durante los cuales lo comenzó a estudiar en su tiempo libre. Finalmente, Lorenzo también toca el idioma croata. A Croacia (y el croata) los asocia principalmente con los días de fiesta, el entretenimiento, y las muchachas. Después de un poco de reflexión, pone el croata en el corazón y los pulmones, y ofrece la explicación más imaginativa para esa conexión. La lengua croata le recuerda, en sus palabras: “... *of the nice, summer air I breathe on the island. And on the heart because of other reasons*”.

Gráfico 1. El retrato lingüístico de Lorenzo C.



4.1.2. La biografía lingüística de Lorenzo C. (44)

Lorenzo nació en 1972 en Trieste en una familia de cuatro miembros. Su madre italiana, ahora jubilada, era una maestra de jardín de infancia, y su padre, también italiano y jubilado, trabajaba en varias empresas multinacionales. A sus dos años y medio se trasladó con su familia a Francia donde vivieron un año. Después de esto se trasladaron a Martinica, una isla en el mar Caribe. Lorenzo menciona que su madre estaba tratando de enseñarle francés en ese período, pero que era demasiado joven para esto: *"My mum [spoke French to me], when we were living in France, just to teach me something, accommodate me. But I was very young for that"*. A la edad de seis años volvió a Trieste donde comenzó la educación primaria y permaneció allí hasta el final de la escuela secundaria. Señala que durante este período estudiaba solo alemán: *"At the time, I was studying only German"*. Durante su educación secundaria en la escuela clásica de gramática, Lorenzo, sin embargo, también aprendía latín: *"I did study also Latin, me and my brother, all of the family. Because we all did schools which included Latin for at least 3 to 5 years. But I don't like it. You don't use it."* Después de graduarse de la escuela secundaria, comenzó el estudio de administración de empresas en la Universidad Bocconi de Milán. Es solo en la facultad que empezó a aprender inglés formalmente, y donde, durante tres años, estudió los fundamentos de la lengua inglesa, o en sus palabras: *"I took three years of very soft classes of English, we had 3 exams, ... [but] only on the third year ... I got one final note and that's it"*. A excepción del inglés y el alemán, Lorenzo no aprendió ningún otro idioma extranjero formalmente durante la universidad, pero menciona que solía estudiar francés por sí mismo a través de libros franceses. Afirma que la inculturación lingüística al francés, que practicaba su madre durante su infancia, le ayudó al estudiar francés. Añade también que el francés no le plantea un problema porque es muy similar al italiano: *"It's a latin language, so it's not far away from Italian, [nonetheless] I miss many words now, right now"*.

Después de graduarse de la facultad, Lorenzo comenzó a trabajar en una empresa franco-italiana y se quedó allí por seis meses. Él considera este trabajo como su primero trabajo "real": *"[It was] my first real job, let's say"*. Poco después consiguió un nuevo puesto en una empresa multinacional inglesa-holandesa con sede en Lever, donde trabajó de 2000 a 2003. Allí, se vio obligado a escribir, leer y comunicarse en inglés: *"I was forced to write in English, first write, read a lot of market research, stuff like that"*. Destaca que el mayor incentivo para aprender inglés fue la llegada de un nuevo jefe inglés: *"And then I got an English speaking boss, so I had to learn quickly and communicate about everything, not only about job in English"*. En esta empresa, también se vio obligado a viajar a varios países europeos: los Países Bajos, el Reino

Unido, y así sucesivamente. Durante sus frecuentes viajes a los Países Bajos, comenzó a aprender la lengua flamenca: *“Working communication was in English, but, when I had some free time, or I was travelling around the country, it was useful”*. Pronto se trasladó a Londres por medio año, donde se convirtió en el jefe de una parte de la empresa. En 2003 dejó de trabajar allí y comenzó a trabajar en una empresa alemana con sede en Italia. Señala que cada semana, o dos, viajaba a Alemania, pero que se comunicaba con sus colegas en inglés, la mayoría del tiempo. Durante ese período, Lorenzo también viajaba intensamente por fines privados y así comenzó a aprender español: *“In the middle I was travelling and learning Spanish. I was always travelling to Spanish speaking countries”*. En la empresa alemana se manejó bien porque podía comunicarse en todos los idiomas de la empresa, que tenía sedes en Alemania, Gran Bretaña y España, y un año después se convirtió en uno de los directores de la comisión europea:

In the meetings, we were speaking English, but outside, I was speaking Spanish to Spanish people, with my colleagues, with the other directors... Languages did help me a lot in that, because you get more if you speak the other's languages; I was influencing them outside the meetings, and then I got their approval inside the meetings, so... And also, at the same time, the others couldn't understand what I was saying to them [~directors] specifically.

Después de tres años deja de trabajar en esta empresa alemana y vuelve a Trieste, donde comenzó a trabajar en una compañía farmacéutica. Como principal responsable de la red de representantes médicos, viajaba mucho a Italia y su conocimiento del inglés y del alemán ya no fue tan necesario: *“I was speaking some English during international fairs.”* Después de dos años y medio regresó a la empresa alemana, convirtiéndose en el director principal del mercado español y portugués, y se trasladó a Madrid. Señala que esta posición le ayudó mucho a mejorar el conocimiento del idioma español: *“I had a boost in my Spanish again”*, y entonces comenzó a aprender portugués, también. Además de su trabajo, al portugués lo relaciona con su novia brasileña, con quien se comunica en italiano y portugués. Pronto cambió su trabajo otra vez y comenzó a trabajar en una compañía de alimentos con sedes en Trieste y Vicenza en Italia. Como trabajaba en el departamento de relaciones públicas, afirma que se comunicaba en todos los idiomas que conoce, principalmente en inglés, pero también en alemán y español, porque la compañía estaba tratando de expandirse: *“I was doing presentations for every single country in Europe, because company was trying to expand here and there, in a non-organic way”*. No obstante, la compañía pronto despidió a la junta directiva completa, incluyendo Lorenzo, y él comenzó a trabajar como director de ventas para un sitio web bien conocido. Afirma que el trabajo de ventas se realizaba casi totalmente por teléfono, fax y correo electrónico ya que la empresa era confiable. Lorenzo también evalúa muy positivamente la experiencia de ventas en diferentes idiomas (inglés, alemán, español y francés) y cree que le ayudó a mejorar su

conocimiento de los idiomas extranjeros: *“When you're able to sell in another language, convince people, get them on the phone, then you can really say that you are able [to speak it]”*. Después de un cierto período de tiempo se fue de esta empresa y se empleó en otra agencia web donde usaba la mayor parte del tiempo su idioma nativo. Se quedó allí por un año y al final dejó la empresa. Finalmente encontró un trabajo en una empresa extranjera israelí donde trabaja actualmente y está dedicado a escribir artículos científicos y técnicos en inglés. Los últimos tres años ha pasado mucho tiempo en Croacia; los inviernos los pasa en el continente, sobre todo en Zagreb y Rijeka, y los veranos en la isla de Lošinj. Afirma que ha comenzado a aprender el idioma croata escuchando conversaciones, viendo la televisión y leyendo subtítulos y periódicos. El aprendizaje del croata le sigue siendo un gran problema: *“I tried to read newspaper, but that's quite difficult, really, that's quite difficult to me. I understand major topics, but when I get by that I cannot...”*. Lorenzo dice que la mayor parte del problema reside en el hecho de que se comunica con los croatas principalmente en italiano e inglés: *“The majority of people in Croatia can speak other languages, depending on the area, you know, the islands today, many of them speaks Italian.”*

4.2. Encuestado número 2

La entrevista con el segundo encuestado multilingüe de origen croata, Marko L. (34), actualmente domiciliado en Irlanda, la hicimos en agosto de 2017 a través de Skype. Marko es también un bilingüe de edad adulta, y su bilingüismo lo definimos como un bilingüismo coordinado. Marko afirma tener conocimiento de muchas lenguas, como el inglés, alemán, italiano, polaco, checo, eslovaco, alemán suizo y algo de ruso y español. Sin embargo, tiene fluidez solo en inglés y alemán. Considerando el inglés, su bilingüismo puede ser descrito como dominante en comparación con el resto de los idiomas que menciona. También se considera a sí mismo como un hablante fluido del alemán, aunque siente que en alemán no puede expresarse tan bien como lo puede en inglés. En cuanto al italiano, tiene mucho conocimiento pasivo, pero atestigua no tener ningún conocimiento comunicativo activo de la lengua. En cuanto a otras lenguas mencionadas, considera que tiene unas competencias menos que básicas: las entiende a veces debido a sus similitudes con otras lenguas que conoce, especialmente el croata y el alemán. Marko también añade que tiene un buen conocimiento del serbio. Él lo entiende por completo, pero es reacio a decir si se considera a sí mismo como un hablante fluido de esa lengua debido al hecho de que nunca se encontró en una situación de utilizarlo activamente.

El segundo encuestado parecía un poco más vacilante en ofrecer su retrato lingüístico, pero mucho más elocuente y detallado en proporcionar los datos para su biografía lingüística.

Durante la entrevista señaló varias veces que entiende los idiomas según su funcionalidad y que estos tienen poco valor emocional para él. Sin embargo, cuando se enfrentó a la tarea del retrato lingüístico, salió con conexiones metafóricas, entre los idiomas que conoce y las partes del cuerpo a las que les asignó, similares a las del primer encuestado. Abajo presentamos el retrato lingüístico de Marko L. (34), y después su biografía lingüística detallada.

4.2.1. El retrato lingüístico de Marko L. (34)

El encuestado declara primero que conoce activamente tres idiomas: el croata, que es su lengua materna, el inglés y el alemán. Afirma tener conocimiento pasivo del checo, polaco, eslovaco, alemán suizo, italiano y en parte ruso y español. Añade que no quiere pretender que entiende completamente las últimas dos lenguas, sino que las entiende, en parte, porque están relacionadas con otras lenguas que conoce mejor: *“čisto slučajno mogu pohvatat' nešto zato što razumijem druge jezike”*. También confirma que entiende por completo el serbio, pero que no tiene práctica en su uso.

En primer lugar, el encuestado expresa la opinión de que ningún idioma pondría en cualquier otro lugar fuera de la cabeza, mostrando su cabeza y diciendo: *“Svi su tu”*. Además, dice que, para él, los estados son las entidades que únicamente separan a las personas, y que son solo los lugares donde las personas nacen accidentalmente. Tampoco se considera como alguien que pone mucho valor en la identidad étnica: *“Nisam neki lokal-patriot, meni je sve to uvijek bilo li-la. Nisam neki nacionalist.”* En este sentido, destaca que relaciona las lenguas exclusivamente con su funcionalidad. Igualmente, no está seguro de los sentimientos hacia el croata y el inglés y su posicionamiento en la silueta presentada. Por último, coloca el croata en la cabeza porque lo entiende mejor y porque sobre todo expresa la mayoría de las cosas en croata. Señala: *“Hrvatski, imam možda najviše iskustva sa njime i neke stvari je možda lakše reć' sa njime, al' nije sad da mi je, onak', više drag”*. Sin embargo, enfatiza que a menudo se encuentra pensando en inglés en lugar de en croata. Argumenta que la mayor parte de su vida leía, sobre los temas que le interesan, en inglés: *“Tol'ko [sam] već zaglibio u engleski, tak' dugo sam se bavio tematikama koje sam samo na engleskom poznavao da sam skužio... da većinu vremena razmišljam na engleskom, umjesto na hrvatskom”*. No obstante, al inglés lo coloca más cerca del corazón; más precisamente, entre los brazos, la cabeza y el corazón. Este vínculo se explica por el hecho de que con el inglés puede llegar a mucha más gente y porque la mayoría de la gente entiende inglés. La explicación más llamativa de esta conexión se expresa con la frase: *“Sa engleskim se osjećaš k'o da možeš zagrliti cijeli svijet, većinu svijeta”*. Por otro lado, el entrevistado no tiene ningún problema con la colocación del alemán y lo sitúa en las manos.

Dice en broma que sería mejor colocarlo en su vientre, ya que “le va a dar una úlcera estomacal”. El alemán lo utiliza principalmente para fines empresariales y señala que no es muy aficionado al idioma. Además, considera que en alemán está privado de la posibilidad de expresarse emocionalmente: “*opće ne znam kako da išta izrazim šta ima veze s osjećajima, i kako se osjećam na njemačkome, jer ne znam. Znam ti objasniti sve živo od poreza do banke, do ovoga. Al reć kak se osjećam, aj bok, ne znam.*”

En cuanto a otras lenguas que el entrevistado conoce pasivamente, piensa que no existe lugar en la silueta del cuerpo para posicionarlas, y por último las coloca fuera de la silueta, o más exactamente, por encima del hombro izquierdo:

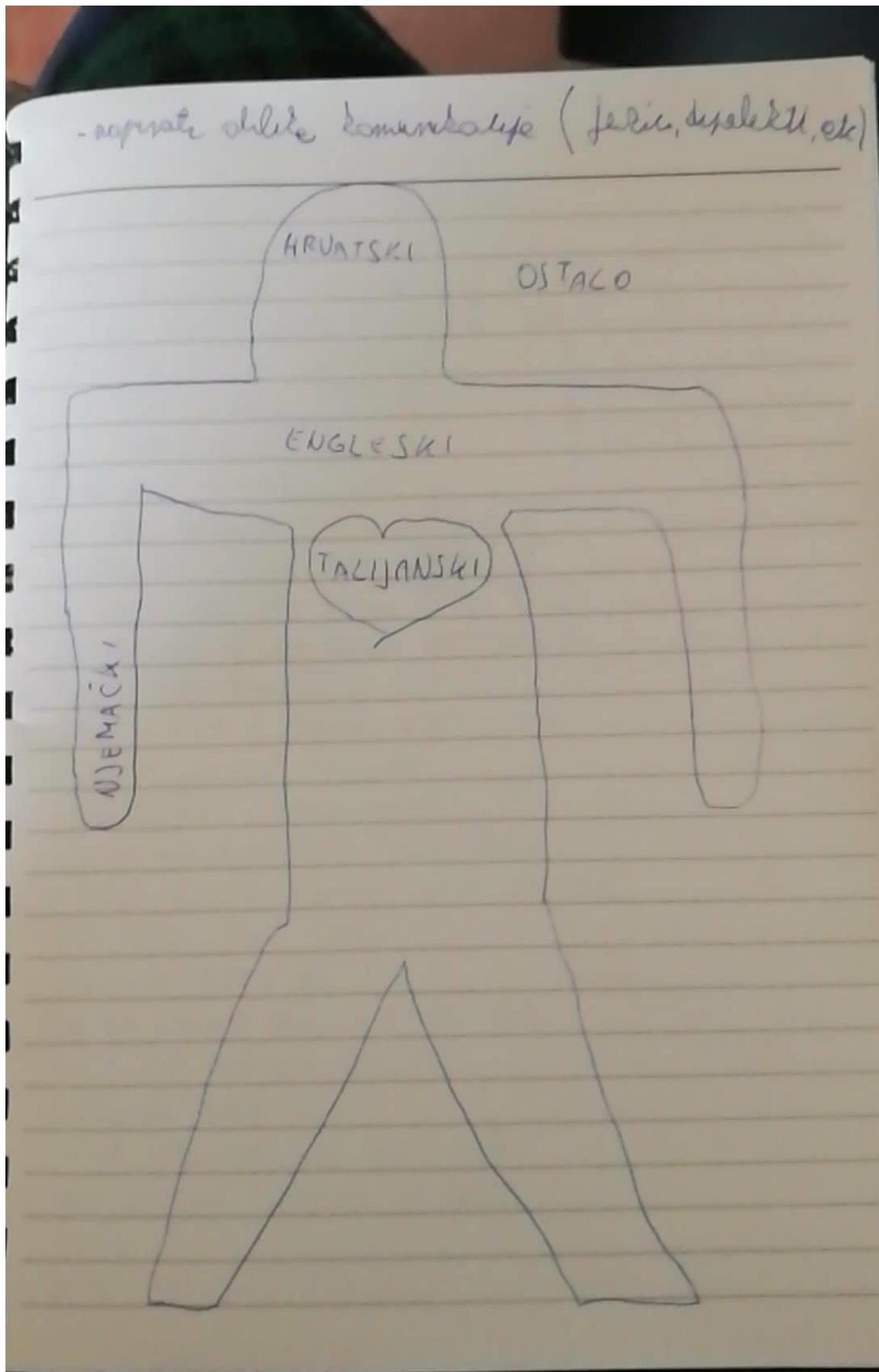
da ima nekakvo mjesto na tijelu koje fizički određuje zbunjenost, onda bi' ih tamo stavio. Jer pasivno razumijevanje me samo zbunjuje, onak, mislim da te kužim, ali znam da zapravo vrlo vjerojatno ne kužim, ili možda kužim, ne znam dal kužim i'l ne kužim. ... sve ostalo bi stavil izvan tijela jer to mi je onak' sve, onak' nekak', van mene, znaš, nekak tangira samnom, ali nije dio mene, znači ono kaj, ono kaj, ono kaj ja razumijem ima nekakve veze sa tim, ali to zapravo nije u meni, jer ja te jezike ne razumijem baš, ali... Ne znam, ne znam, ne znam kak' bi' ti to opisao, kao da nisu dio mene, ali na neki način se dodirujemo, zato jer, kao ih kužiš, ali ih zapravo ne razumiješ.

Después de una parte de la entrevista en la que menciona que recientemente sale con una chica italiana, añade que el italiano también lo colocaría en la silueta del cuerpo, específicamente en el corazón: “*Evo, talijanski je zapravo onda jedini jezik koji bi smjestil ovdje jer služi za jedinu svrhu. Da ju razumijem...*”.

En última instancia, explica todas las conexiones de la siguiente manera:

Engleski, dakle, spaja dosta toga, na engleskom mogu najviše, funkcionalnost, ono šta osjećam, i ono šta razumijem, jer mogu više-manje dotaknut' se svega. Sa njemačkim, recimo, mogu radit', ali izražavat' što osjećam, jako teško, ili izražavat' komplicirane misli, isto teško. Sa njemačkim mogu prvenstveno radit', zato sam ga stavio u ruke. Engleski spaja sve skupa nekak', znači najkorisniji je, dovoljno dobro baratam sa njime da se svugdje osjećam... mogu radit' na engleskom, mogu reć' šta osjećam na engleskom, mogu komunicirat' sa ljudima na engleskom, mogu sve na engleskom. Hrvatski, u glavi je jer ga jednostavno najbolje intelektualno razumijem, a sad, da nešto baš posebno osjećam sa njime, to ne, zato sam ga i stavio malo dalje od, recimo, od srca, koje je po meni povezano s osjećajima. Zato jer, nije mi jednostavno tu, više mi je onak, gore, u glavi. Razumijem ga, i to je to. Glavu razumijem kao procesuiranje, hrvatski ću najlakše procesuirat'. Netko mi kaže nešt' na hrvatskom, odmah znam na šta misli, na engleskom možda trebaš ono malo, odvrtit' u glavi – aha, on je to htio reć'. Na njemačkom, ubij bože, ono, aha, dadadada. Sad poljski dok netko nešt' kaže, znaš ono, možda je htio ovo reći, možda i ne, eee, i da, ono, zbunjen.

Gráfico 2. El retrato lingüístico de Marko L.



4.2.2. La biografía lingüística de Marko L. (34)

Marko L. nació en 1984 en Varaždin, en una familia de cuatro miembros. Su madre y padre trabajan como recepcionistas, y también tiene un hermano menor. Dice que en su familia siempre se hablaba la lengua croata, más precisamente, el dialecto kajkaviano. Marko asistió a la escuela primaria en la ciudad de Varaždinske Toplice, y durante este periodo inició el aprendizaje formal del inglés y el alemán: “... u osnovnoj školi sam, umm, onda smo imali onaj sistem daaa, da je jedan, jedna smjena imala obavezni njemački, druga smjena je imala obavezni engleski, i ovisi koja si smjena bio, taj si jezik učio prvi. Meni je prvi jezik bio, um, njemački, i odabrao sam engleski kao izborni.” El encuestado señala que estaba familiarizado con ambos idiomas incluso antes de la escuela primaria: el inglés lo adquirió leyendo los libros en inglés: “Ja sam ko klinac već čitao knjige na engleskom, al ja, al majko mila, ja uopće ne znam kolko sam ih ja razumio, niti odakle sam ja išta razumio, al znam da sam ih čitao, saaa, sa velikim zadovoljstvom. Jer mi je to, jako mi je to bilo interesantno, iiii, našao sam zanimljivije knjige na engleskom nego na hrvatskom.” Más tarde, durante la entrevista, recuerda de dónde proviene su primer conocimiento del inglés. Afirma que en 1991 su padre compró la televisión por satélite y que todos los días él y su hermano menor estaban tumbados en la cama con su madre viendo los programas de MTV, especialmente los dibujos animados en los programas de Cartoon Network y Children’s Channel. Aunque no entendía mucho en ese período, menciona que su madre tenía un conocimiento parcial de inglés y que le preguntaba constantemente acerca del significado de las palabras inglesas. El entrevistado opina que la enseñanza formal del inglés en la escuela primaria no contribuyó mucho a su conocimiento de la lengua, excepto en el campo de la gramática, por la que se le aclararon ciertas conexiones sintácticas y gramaticales: “...engleski mi je oduvijek bio, tu negdje, i onda kad sam, jer znam da kad smo počeli učiti engleski u osnovnoj školi, ja sam već više-manje sve znao, kaj smo učili, to mi je samo bilo onak', ponavljanje, i da mi je neko verbalizirao ta pravila i odnose između riječi, koja sam znao, onak', po iskustvu, onak' - a-ha, da, gle, tak'. A sad sam znao i objasniti terminologijom jezičnom po gramatici, e, zaš' je to točno tak.” Además, Marko hace hincapié en que la aparición de Internet desempeñó un papel importante en la adopción del inglés en términos de exposición continua a ese idioma. En el sexto grado de la escuela primaria obtuvo computadora e Internet y dice que pasaba mucho tiempo usándolos: jugando juegos, navegando y pasando tiempo en las salas de chat, donde se comunicaba con personas de todo el mundo: “... jer ja sam tak' nekak', zbog izloženosti, zbog dovoljno vremena buljenja u to, pokušavanje razumijevanja, skont'o kak' to funkcionira”. En lo que se refiere al idioma alemán, el

entrevistado confirma no haber tenido ningún conocimiento antes de la escuela primaria. Señala que el nivel de conocimiento que había adoptado durante ese período era muy bajo porque estaba en una mala clase donde sus colegas tenían grandes problemas con las construcciones más básicas: “...*kaskali smo za najsporijima, a najsporiji su bili, onak', ubij bože. Ono, na kraju ne znam kojeg razreda te pita – daj reci kak' se zoveš na njemačkom. I dete gleda – Ummmm, Ich, umm, heessee, uuum, Dahniel. Ili niti to, ili ni to ne zna reć'.*” El entrevistado afirma que aprendió la base gramatical de la lengua alemana en la escuela, pero atribuye el nivel más alto de su conocimiento a la influencia de la televisión y de Internet. Después de 1991 cancelaron los programas en inglés en la televisión por satélite, lo que le dejó solo con los programas en alemán. Marko dice que pasaba mucho tiempo con su padre viendo películas en alemán, ya que su padre había trabajado por un corto tiempo en Austria y tenía conocimiento básico del alemán, le ayudaba a entender y aprender algo de vocabulario: “*jako puno sam gledao televiziju na njemačkom, s tatom, i onak, slušaš, slušaš, pa malo pohvataš, pa onak malo već izgradiš vokabular, razumiješ kontekste različite, iii, kaj ne razumiješ - pitaš*”.

Después de la escuela primaria Marko se inscribió en la escuela secundaria (*gimnazija*), de orientación natural-matemático, en Varaždin. Dice que en el ámbito privado usaba mayoritariamente la lengua croata, pero que en este período observó por primera vez que otras personas hablaban dialectos distintos del suyo: “... *i to je bilo prvi put, onak', ne pričaju svi kajkavski, nego neki malo više štokavski, neki su tam' z Bednje, neki su z ove strane Drave, neki su z one strane Drave, neki su iz Bosne pa su došli ovde...*”. Además, afirma que durante la escuela secundaria comenzó a ajustar su habla a la de su medio ambiente: poco a poco cambiaba del dialecto kajkaviano al dialecto štokaviano, como dice, por las burlas y la segregación grupal. Añade que no era el único que utilizaba esta práctica, menciona un amigo cercano de Cestica, un lugar en la región de Hrvatsko Zagorje, que trataba de hablar el dialecto štokaviano en la escuela, pero que usaba el dialecto local con su familia: “*tu je već počelo prvo ismijavanje na razini jezika, znači, ak' pričaš onak', poooo, po domaći, kak' to ljudi vele, onak', odmah si tu automatski, ne znam, odmah se tu stvaraju neki društveni krugovi oko takvih stvari. I ljudi se pokušavaju prilagoditi, masa ljudi prilagodi način na koji pričaju*”. En cuanto al aprendizaje de las lenguas extranjeras, siguió estudiando inglés y alemán y no aprendía ninguna lengua nueva. En inglés, continuó con un nivel más alto, donde adquirió estructuras gramaticales complicadas, sobre todo los tiempos verbales. Sin embargo, observa que en la escuela secundaria profundizó el conocimiento gramatical de la lengua, pero que las estructuras semánticas y pragmáticas las aprendió, sobre todo, fuera de la escuela: usando Internet y las

salas de chat, tales como ICQ, MSN y similares: “... *engleski [sam naučio] uglavnom, umm, gramatika u školi, sve drugo van škole. Najviše pričajući sa ljudima, jednostavno, jako puno su me naučili ljudi sa kojima sam pričao, onak', kad te neko ispravi, pa ga pitaš kak' se kaže ovo, kak' se kaže ono, čisto kroz komunikaciju, kroz korištenje jezika*”. En la escuela secundaria, aprendió el alemán de nuevo desde el nivel inicial. Marko afirma que en el primer grado votaron en qué grado iban a aprender alemán, y que la mayoría de sus colegas acordó en comenzar con el nivel básico. Así, afirma que su escuela secundaria, en cuanto al aprendizaje de alemán, era una repetición de la escuela primaria, ya que había sabido todo lo que aprendían durante estos cuatro años. Al final de la escuela secundaria tomó un examen de la lengua alemana, llamado Sprachdiplom, bajo los auspicios del Ministerio de Educación y Cultura. Este diploma le permitió elegir un tema para su trabajo de madura en el idioma alemán, que Marko hizo. El encuestado afirma, sin embargo, que durante ese período el idioma alemán era un lenguaje pasivo y que su competencia de comunicación no estaba en un nivel alto: “*Iii, da, uglavnom, i kad sam završio srednju školu, ja sam njemački razumio. Pričat', recimo da sam znao, ali, ubij bože, ono, to je bilo bolno, koliko i za mene, toliko i za onog koji sluša. Jednostavno neki puta zaštekaš usred rečenice, znaš kaj hoćeš reć', al' da me ubiješ ne znam kak' da ti to kažem, ono*”. Además, añade que a veces trabajaba como traductor simultáneo del alemán al croata en las exposiciones caninas. No obstante, esta experiencia no le proporcionó con una mejoría de su conocimiento de la lengua ya que se trataba de un vocabulario básico relacionado con el tema de la cinología¹⁸: “*...na psećim izložbama, nije da je vokabular nešt' bogat – dobra glava, kratke noge, ravna leđa, duge noge, no, jako ograničeno, zapravo. Tak da, nije da je to nekaj puno pridonijelo, možda mrvice, ono, ali jako, jako malo. To je više bilo korištenje znanja koje već imam, uz jako, jako minimalan napredak*”.

Después de la escuela secundaria Marko comenzó sus estudios en la Facultad de la Compañía de Jesús en Zagreb. En ese período, empezó a acomodarse plenamente al dialecto štokaviano, debido al proceso ya iniciado en la escuela secundaria y debido a la situación de contacto con personas de diferentes orígenes dialectales. Afirma que por primera vez entró en contacto directo con las personas de Dalmacia, con las que, si hablaba en el dialecto kajkaviano, no podía entenderse. Marko sostiene que, hablando en el dialecto štokaviano, trataba de encontrar un “vínculo universal” con la gente en su entorno: “*...sjećam se, imao sam jednog prijatelja koji je bio iz Splita, i jednog dana, dođem ja njemu i pitam ga: - Kaj, Riko, pemo v menzu? I onak' me gleda, onak, zbunjeno – Molim? Daj to sad još jednom ponovi. – Pemo v*

¹⁸ Estudio de lo relativo a los cánidos y los perros domésticos.

menzu? - Kaj? Ok, kaj razumijem. Pemo? Ča je to, pemo? - Idemo, jebote. - Ahaaaaa. A, v? – U, jebote. – Ahaaa, aaaa, o'š ić' ist?''. En la facultad, Marko ni siquiera hablaba idiomas extranjeros, pero afirma que ya tenía gran fluidez en inglés, principalmente debido a la constante exposición a la lengua en curso de la comunicación por Internet. También señala que siempre deseaba toparse con algún turista para poder poner su conocimiento en práctica. El alemán todavía estaba en un nivel puramente pasivo.

Marko pronto abandonó sus estudios y en 2009 se fue a trabajar en Umag como animador turístico. Allí trabajaba en un campamento cuyos visitantes, según su declaración, eran en su mayoría alemanes y holandeses, con un pequeño porcentaje de italianos y otras naciones. En ese período, por primera vez después de la escuela secundaria, comenzó a utilizar activamente el alemán ya que era el único en el campamento que tenía algún conocimiento del idioma. En primer lugar, se encargó de anunciar eventos, talleres y otras actividades, así como de comunicarse con los visitantes. Afirma que al principio estaba completamente inseguro de su capacidad de transferir información y tenía miedo de que nadie le entendiera. Si la situación lo permitía, siempre insistía en comunicarse en inglés: *“Tak da sam to tam' počeo pričat sa ljudima na njemačkom, i to je, onak', bilo užasno teško, jako mi je bilo teško komunicirat na njemačkom, i uvijek bi' pitao: Znate engleski? Ak znate engleski, 'ajmo rađe na engleskom, nego da koljemo prasca na njemačkom”*. El encuestado insiste en que el trabajo en animación mejoró su conocimiento de alemán, pero no demasiado, solo lo suficiente para poder considerarse relativamente preparado para trabajar en algún otro puesto que incluyera el conocimiento de esta lengua. En este trabajo también entró por primera vez en contacto con la lengua italiana. Los italianos componían la mayoría de los visitantes durante agosto por causa del Ferragosto: sus vacaciones. Aunque Marko no tenía ningún conocimiento previo de la lengua italiana, estaba obligado a hacer frente a la situación. Dice que los italianos se negaban a comunicarse en cualquier otro idioma que no fuera el italiano: *“...njih boli briga, oni pričaju sa tobom na talijanskom, makar ih ti ne razumiješ, ti ih pitaš na engleskom, i na pet drugih jezika, jel' možete bar probat, sorry, jer te ne razumijem, on dalje pegla talijanski i misli – ma mora me razumjet'. Ak' dovoljno dugo pričam, razumjet će me”*. Dado que trabajaba en el mismo campamento por varias temporadas consecutivas, poco a poco empezó a entender la lengua italiana y sus elementos básicos, y considera que en este período obtuvo algo de conocimiento pasivo: *“...fakat počneš pomalo hvatat', aha, da, hoće ovo, jer već pedeset drugih takvih poput njega...već mi je poznat taj zvuk koji izlazi iz njih. Tak' da pasivno razumijevanje talijanskog, onak, nekak, al osnove, osnove, osnove. Onak, neke riječi jednostavno znam, znam kak' se neke*

osnovne tvorevine, baš ono, osnovne stvari, kako, kada, gdje”. En 2013 Marko se mudó a Osijek y empezó a buscar un trabajo allí. Solicitó un anuncio de trabajo en atención al cliente para un banco suizo que buscaba hablantes del idioma alemán en Croacia. Inicialmente, no recibió el trabajo debido a los resultados relativamente pobres en la prueba de idioma preparada por los empleadores, y debido a la gran competencia que presentaron los hablantes nativos de la lengua alemana. Sin embargo, más tarde ese año recibió una oferta para empezar a trabajar con ellos porque la empresa había encontrado ciertos problemas: *“I tak da ono, ‘opće su zaboravili da ja jedva nabadam njemački, iiii, al’, al’ sam sve razumio, ne? I tam’ sam počeo radit’ u customer support za tu banku u Švicarskoj, koja je uglavnom radila za njemačko tržište*”. Nuestro encuestado dice que inicialmente tuvo grandes dificultades en el trabajo, especialmente cuando se trataba de clientes que no hablaban en alemán estándar. Tenía problemas con el vocabulario y concordancia de oraciones, y constantemente necesitaba la ayuda de sus colegas. No obstante, después de un año “terrible”, Marko aprendió mucho alemán y se sintió mucho más seguro: *“Već sam se, onak’, osjećao da bi’, već sam se osjećao sigurnije, i onda sam ja mogao baš reći da znam njemački, ak’ me nešt’ pitaš, ak’ treba nešt’ napraviti, ak’ treba objasniti, snaći ću se. Iiii, tu je dosta, tu je dosta toga napredovalo*”. Él también cree que esta experiencia fue un trampolín para el siguiente paso en su vida: mudarse a Irlanda.

Después de mudarse a Cork en Irlanda, Marko comenzó a buscar un trabajo que incluía conocimiento de alemán porque estaba consciente del déficit de los hablantes del idioma alemán en el estado. Como una razón cita la aparición de varias empresas multinacionales que ofrecen servicios de atención al cliente a varios países y la falta de fuerza de trabajo alemán. En primer lugar, señala que los residentes locales y otros migrantes económicos estaban sorprendidos por su alto nivel de conocimiento del inglés: *“...al ljudima je bilo čudno, kak’ si ti tek doš’o, a tak’ dobro pričaš engleski. Onak’, he, naučio. Ne znam ni sam, kroz život*”. Nota que la mayoría de otros migrantes, como polacos, españoles, italianos y franceses, hablaban un inglés mucho peor que él, aún después de diez o quince años de su vida en Irlanda. Pronto comenzó a trabajar en una empresa que ofrece atención al cliente para AirBnB, donde usaba las lenguas alemana e inglés. Dice que al principio todavía se sentía incómodo hablando alemán, pero que, con la experiencia y el paso del tiempo, esto fue disminuyendo cada vez más. Después del período de un año, lo mucho que trabajó allí, su competencia en alemán creció, pero no se consideraba un orador fluido: *“naučio sam, onak’, neke finese i više kak’ koristit, jer onda mi je njemački bio na razini više, kak’ da mogu staviti sve, sve riječi na svoje mjesto i da to ima smisla, da to nosi, da to prenosi ono značenje koje bi trebalo prenositi, ali su ljudi vidjeli po konstrukciji da*

definitivno nisam Nijemac, da ne slažem riječi na njemački način, da ne slažem rečenice na njemački način". Sin embargo, señala que utiliza el alemán solo para fines de trabajo, y en situaciones sociales no muestra interés en usarlo. Después de un año renunció al trabajo en esta empresa y comenzó a trabajar en otra, que se dedicaba también a la atención al cliente de habla alemana. En esta empresa sus empleadores demandaban una competencia comunicativa del nivel más alto, así que organizaron tutorías donde le instruían a como sonar como un hablante nativo de alemán: "...nešt' malo su mi bili mentorirali na početku, onak', da ne slažem rečenice k'o Balkanac, nego da slažem rečenice k'o Nijemac. Uglavnom, sad ni'ko mi više ništ' nije rekao godinu dana, tak' da ne znam dal' su odustali, ili, ili sad zvučim kao Nijemac, napokon". Marko sigue trabajando allí y dice que actualmente, su alemán está a un nivel muy alto. Ahora se siente seguro que habla de manera comprensible y razonable, y que la gente puede entenderlo sin problemas. También se esfuerza por seguir desarrollando su conocimiento de alemán, pero exclusivamente en el contexto de trabajo. Sin embargo, tiene ciertos problemas con la comunicación en un ambiente informal porque utiliza el alemán exclusivamente en el trabajo. Además de las limitaciones en los dominios del conocimiento lingüístico, señala que la conexión del alemán con el entorno empresarial crea en su mente una distancia psicológica:

čim čujem nešt' na njemačkom, odmah mi u glavi onda povezuje to sa, ono, sa poslom, sa nečim, joj, ne, ajde bok, joj, neću s tim imati veze. Tak da, njemački mi je uvijek onak', nekak' odvojen u glavi jer nekak' sve, koristim ga samo za posao, i za ništ' drugo. ... ovdje jako malo ljudi priča njemački, tu i tam' volim popričat' s njima na njemačkom, al' uvijek tu imam neku barijeru u glavi, kad si mislim, joj da pričamo na engleskom, mog'o bi' se toliko ljepše izraziti...

También cree que en su puesto actual ha aprendido todo el conocimiento de alemán posible de aprender en esta posición, y que, lo que no sabe, no puede aprenderlo allí. En este sentido, tiene la intención de renunciar y continuar desarrollando sus competencias en otro lugar: "...sad jedva čekam da odem iz Apple-a, jer cijelo vrijeme ponavljam jedno te isto, više ništ' novo nemam za naučiti. Sve kaj ima veze sa mojim poslom u Apple-u znam odraditi na njemačkom, sve kaj drugo, sve drugo kaj nisam nikad radio, svaki put mi mozak stane kad zakoračim u to područje".

En lo que respecta a la socialización y la comunicación en Irlanda, se utiliza principalmente (99 por ciento, en sus palabras) con el idioma inglés. El alemán lo utiliza solo si su interlocutor no habla inglés. Cuando está en compañía de croatas en Irlanda, habla en su lengua materna, excepto cuando está con alguien que no habla croata. En tal caso, utiliza inglés para que todos puedan estar involucrados en la conversación. Además, Marko menciona que usa el croata, es decir, su dialecto kajkaviano, cuando habla con sus padres o su hermano, y con

sus amigos de Varaždinske Toplice que también viven en Cork. Curiosamente, nuestro encuestado señala que los franceses, italianos y españoles no tienen la costumbre de acomodar su habla a todos los interlocutores con los que participan en un discurso. Si algún miembro de las naciones mencionadas se reúne con uno de sus compatriotas, inmediatamente comienzan a comunicarse en su lengua materna, ignorando a sus interlocutores previos y el hecho de que estos no hablan su lengua: “*Španjolci, Francuzi, Talijani često ne poznaju tu pristojnost, jer oni istog trena kad vide drugog Španjolca, Francuza, Talijana, odmah se ... prebace se na svoj jezik, i ...oni naprave svoj krug, i to je to. Onak', baš sam skužil, oni su jako karakteristični po tome...*”. Salvo cuando se comunica con otros croatas en Irlanda (pero solo en los contextos mencionados) y con su familia y sus amigos en Croacia, Marko no utiliza la lengua materna y dice que durante un tiempo está pensando en inglés. Sin embargo, menciona que, en el contexto irlandés, si accidentalmente se conoce a alguien de Croacia, instantemente siente una sensación de cercanía con esta persona. De todos modos, este vínculo desaparece rápidamente “*cuando entiendes que la gente es gente, y que todos están aquí por su propia razón*”. Marko también menciona que tiene una novia italiana con la que se comunica principalmente en inglés, ya que su conocimiento de italiano es mayoritariamente pasivo. Sin embargo, dado que su novia solo está aprendiendo inglés, encuentran ciertas barreras en comunicación. Así que, cuando no puede comunicarse en inglés, su novia habla en italiano. Marko dice que, en estos casos, él usa el traductor de Google, pero añade que la entiende a menudo aún sin ayuda del traductor, por lo que piensa que su conocimiento de italiano está progresando. En el contexto de su relación con la chica italiana, lamenta no haber aprendido italiano antes, especialmente desde que trabajó en Istria por un par de temporadas, donde la mayoría de la población conoce la lengua, y por el hecho de que trabajaba con italianos y tuvo muchísimas oportunidades para aprenderlo. Afirma que la situación actual le ha estimulado para aprender otros idiomas, tales como el español. Tiene la intención de empezar pronto a viajar por el mundo porque está en una buena situación financiera, y en ese contexto también cree que el conocimiento de más idiomas permite una mejor experiencia y más conexiones con las personas:

volio bi' naučit' još nekoliko jezika jer jezici su mi super, jezici spajaju ljude, i grade mostove di mostova nema... super ih je znati, jer jednostavno, omogućavaju ti da više toga napraviš, ovisno o tome šta želiš. Ja želim putovati, želim sa cijelim svijetom komunicirati do nekakve razine, pogotovo sad, kad odlazim iz Irske krajem ove godine. Ne znam gdje ću dalje, ali...Zapravo, imam motivaciju naučiti portugalski i španjolski, dolje je lijepo toplo, tamo bi htio ić' nakon Irske. Imam motivaciju da ih naučim, čisto da razumijem ljude.

Marko menciona que también encuentra algunas personas que hablan en inglés irlandés. En primer lugar, explica que al principio tenía algunos problemas porque los irlandeses

hablaban un dialecto en Cork, otro en Dublín, el tercero en el oeste de Irlanda y así sucesivamente. No obstante, señala que la gente en Irlanda, al reconocer que se comunican con un extranjero, hablan más lentamente e intentan usar el inglés estándar. Además, menciona a un vecino anciano, un hombre retirado que durante su vida vivió en diferentes partes del Reino Unido y cuya habla era una mezcla de varios dialectos. El vecino era un apasionado pescador y le encantaba hablar. Marko dice que fue capaz de escucharle durante media hora sin estar seguro de lo que estaba diciendo: *“To onda onak’, jedva ima veze sa engleskim, haha. Sve je to engleski, al’ tak’ ga izgovaraju da ga nemoš’ prepoznat”*. Por último, añade que durante años veía los dibujos animado japoneses y trataba de aprender su lengua porque le interesan la cultura japonesa y sus formas de expresión. Afirma que, lamentablemente, el idioma es demasiado diferente de cualquier otro que conoce para que lo pueda aprender con solo escuchar: *“Ne ide. I dalje sam na, onak’, 0,01%, di sam i bio od početka, to kaj sam zapamtio, ono. Tol’ko je različit jezik da jednostavno ne ide putem slušanja. Al’ dosta mi je interesantan, i kužim 0,01%, ali ništa više od toga”*. Sin embargo, está soñando con ir a Japón un día y aprender el idioma.

4.3. El análisis del contenido proposicional de las entrevistas biográfico-lingüísticas narrativas

Hacia el principio de nuestro capítulo sobre el método lingüístico-biográfico y el paradigma cualitativo, hemos mencionado que Novak (2012: 171) pone la debida atención en el hecho de que nuestra actualidad está pintada con nuevas circunstancias sociales, tales como una movilización aumentada de la gente, la globalización, incluso “el colapso de viejas desigualdades sociales y la creación de una multitud de diversidad de medio ambientes, subculturas y estilos de vida”. El autor considera que tales circunstancias requieren una nueva sensibilidad metodológica que debe incluir la realidad política y cotidiana y las situaciones de los sujetos, para que se pudiera proporcionar una visión completa de un fenómeno, en nuestro caso, del multilingüismo y su impacto en la identidad lingüística. En el caso de nuestros sujetos de investigación, Lorenzo C. y Marko L., ese método se mostró más que conveniente, ya que ambos sujetos viven fuera de su patria, están comprometidos a comunicarse con varios tipos de personas, están en movimiento constantemente, y pueden considerarse como unas muestras representativas de esa nueva actualidad. También, en varias ocasiones, estaban dispuestos a discutir su medio ambiente y los procesos político-económicos que habían influido en las visiones de su identidad, lingüística u otra. Podemos ofrecer algunos ejemplos que aparecen en la narrativa de uno de los entrevistados, Marko L.:

Meni su, jezici su, jezici su mi super, ha, jezici su mi super i ne super stvar. Kad ih ne bi imalo, sve bi bilo stoput bolje, al' pošto ih imamo, onda ih je super znat', sad, ovisi o tome šta želiš u životu, ne? Normalno, ako hoćeš cijeli život ostati u Hrvatskoj, onda ne moraš ništa naučiti, a, engleski bi možda bilo dobro, pošto, danas ipak, svijet je malo manji, pošto, jako puno se i posluje s drugim ljudima, makar, to mi je uvijek bilo fascinantno, di god sam bio u Hrvatskoj radio, i dođe ne'ko, nazove na telefon, i dođe neki Englez i svi gledaju panično oko sebe, 'ko priča engleski?? Ja gledam, kaj ni'ko ne priča engleski osim mene? Ajd', ja ću. Tak da jezici, po meni, super ih je znati, jer jednostavno, omogućavaju ti da više toga napraviš, ovisno o tome šta želiš.

I imaš kineski! Kineski još sad nije toliko relevantan, al' za 20 godina ljudi će masovno učiti kineski jer će htjeti poslovati sa njima, a oni će reći, e, naučite kineski!

Irci nisi baš poznati po tome da znaju druge jezike, i kad je Irska postala biznis meka, počeli su tražiti govornike drugih jezika. Tak' je Irska postala takvo multikulturalno središte kakvo sad je. I kad su svi veliki igrači došli i počeli otvarati stvari ovdje, Apple, Amazon, Google, i sad treba masa stranaca da priča sa ostatkom svijeta. I meni se ovdje Irska sviđa jer je jako internacionalna, jer to mi je, onak', baš to super, ovdje nema nacionalnog identiteta, svi smo ovdje samo s jednim ciljem, da, da naprave nekač iz svojeg života. I to je, onak', totalno drugačija, totalno drugačiji smjer u kojem se živi, nego, nego kaj sam ja doživio u Hrvatskoj. S tim da sad tu, tu su, Irci su jako puno toga povukli iz Amerike, ima jako puno njihovog mentaliteta, jako puno njihove kulture, i tih utjecaja, i sad, to mi se opet jako ne sviđa. Irska je, prebrzo su prešli iz farmera u biznismene, i sad su onak', nešt' između, onak', priprosti biznismeni, i svi se furaju na fancy, a svi su zapravo u duši još seljačine, i to je neki strašan kontrast koji te zna strašno izbaciti iz takta. Ljudi su i dalje ovdje jako konzervativni, u duši, u onome kak' osjećaju, to se jako sporo mijenja. Svi kad dođu ovdje kažu, kak' su Irci fini, pristojni, ljubazni, ne znam kaj. Je, to sve stoji, ako gledaš površinski. Ako pogledaš malo dublje, istog trena kad se makneš od njih, istog trena prestanu bit' fini, pristojni, ismijavaju te, vidi ovog stranca šta je doš'o i šta je smiješan. Tak' da oni, naučili su jako dobro intelektualno prihvatit' druge kulture, al' još uvijek postoji nekakva velika barijera i čisto ih razumijem, ono, jer prije 20 godina, ljudi koji su tad imali 10, sad imaju 30 godina i ovo je bila zemlja di su bili samo Irci, nije bilo stranaca. A sad, svaki treći, svaki četvrti je Irac. I čisto razumijem zakaj se oni osjećaju sad napadnuto i svako malo vidiš nekoga na cesti, nekog ludog Irca koji urla: Send all the foreigners homeeee!! What the fuck, go home Italians, go home Frenchies, go home Polish, this is Ireland!

Dobro, da, u Europi zapravo ima više Nijemaca, da, sad je, sad je u Europi, pogotovo u E.U., Irska jedina država koja priča engleski, ostala. Englezi su vani. Nije tol'ko popularan u Europskoj Uniji haha. Ne znam koliko ljudi ima u E.U. koji pričaju njemački, ne'ko mi je rekao neki dan brojku, i bio sam jako iznenađen, mislim da je njemački jezik koji se sad najviše priča u cijeloj Europi, zato jer Nijemaca ima pun kufer i zato jer ima jako puno germanskih naroda koji isto znaju njemački. I jer su oni ogromna sila ovdje i zato sva sreća da znam njemački, jer zato mogu ovdje tak' lako naći posao, jer Nijemci ne žele ovdje doć' radit', a onda su ljudi koji znaju njemački ovdje, aaaah, suho zlato.

Además, siguiendo el postulado de Busch *et al.* (2012) de que las biografías lingüísticas proporcionan una visión de cómo una persona experimenta el contexto social más amplio y los regímenes lingüísticos en los que desarrolla sus prácticas de lenguaje, sus ambiciones y deseos en términos de imaginarse a sí misma como hablante de un lenguaje o código particular, podemos destacar algunas inferencias del mismo sujeto sobre su multilingüismo y las actitudes de otros hacia su posición de migrante y hablante no nativo de las lenguas, tanto en el contexto profesional como personal. En este sentido, Marko menciona que sus empleadores demandaban

sonar como un auténtico hablante alemán, en el intento de mantener una imagen profesional de la empresa:

kad sam prešao u Apple, i onda suuu, onda su malo više obraćali, malo su više obraćali pozornost na to da, na to da zvučiš autentično, i nešt' malo, nešt' malo su mi bili mentorirali na početku, onak', da ne slažem rečenice k'o Balkanac, nego da slažem rečenice k'o Nijemac.

Menciona que incluso antes experimentaba que las expectativas de la gente en su alrededor acerca de su competencia lingüística y su propia situación lingüística a veces estaban en conflicto:

Nijemci, kad sam radio u banci, su mi znali reć': - Joj, dajte mi nekoga k'o priča njemački. Onak' – Ali, ja vam sve razumijem. - Ne, ne, ne, dajte vi meni nekoga k'o priča njemački. Onak', nabijem te.

También menciona las experiencias de sus colegas:

to je bilo u AirBnB-u, puno se to znalo dešavat' ljudima koji nisu bili autentični engleski govornici, nazove ih netko iz Britanije, sa metlom u šupku, i kaže: – Juuuuj, pa vi uopće ne pričate kak' treba, dajte mi engleskog govornika. Kužiš, i čovjek mu kaže: – Sorry, but I can speak English. – No, no, no, but you think you can, but you can't, give me the English speaker.

Marko además ofrece algunos pensamientos sobre su imagen de un hablante de inglés:

ja nemam tu percepciju o tome kak' ja zvučim, ja nikad nisam niti mogao radit na svom naglasku jer ja niti ne čujem svoj naglasak. I onda mi je bilo uvijek fascinantno i od Hrvata i od drugih ljudi, drugih nacionalnosti kak' se mogu naučiti engleski pričati na savršenom britanskom naglasku, jer ja, ljudi, ja uopće ne čujem svoj naglasak, ja uopće ne znam kak' da počnem radit na tome, da ja imam savršeni britanski naglasak. ...znam da prva cura je bila učila, prva cura s kojom sam bio, ona je bila učila engleski baš sa britanskim izgovorom, i onda oni su imali vježbe, znaš ono, di ispred ogledala pričaš sam sa sobom, i radiš samo na izgovoru, izgovoru, izgovoru, a meni je to, onak' isto bilo, onak', u bezveze, jer onak', gledam, super, kužiš, jer ona je isto dugo učila engleski, k'o i ja, i ima super britanski naglasak i sve to, al' majko mila, ja baratam s engleskim dvadeset put' bolje od tebe, jebeš naglasak ak' ne razumiješ jezik.

mislim, po meni je to povezano s ponosom i saaaaa, sa nekakvim osjećajem sigurnosti u samog sebe, ali mislim, je, je da je to pozitivna stvar, al' meni je jednostavno to, stvar sa, stvar sa kojom se, ja se osobno ne želim zamarati sa tim. Nije suviše, ali je too much effort za ono što dobiješ. Meni su jezici primarno alati za sporazumijevanje, znači ako ja mogu prenijet' smisao, to je jedino kaj ja hoću napraviti. Ja ne želim da ti misliš da sam ja autentični govornik, jer ne želim, nije mi toliko bitno, nije mi stalo da se ti osjećaš k'o da pričaš sa Englezom, bitno mi je da me razumiješ i ajde bok. Ako ti sad želiš pričat' sa Englezom, idi nađi Engleza i pričaj s njim.

Finalmente, señala que no se preocupa demasiado con las percepciones de otros acerca su integración lingüística, ya que se siente cómodo con su conocimiento del idioma inglés, y porque su objetivo era establecerse económicamente y avanzar en el ámbito profesional, y no perfeccionar su acento:

[nikad nisam imao potrebu zvučati kao autohtoni govornik] zato jer nisam autohtoni govornik. Ja mislim da je to isto jedan dio identiteta, kaj ja znam, nikad nisam bio, po meni je to, već onak', malo razinu, hah, je da možeš gledat to kao language mastery, na jedan način, ali

s druge strane, i kao nekakva gluma, ono, a nikad nisam volio glumiti, više sam volio bit autentičan, tak' da ono, volim svoj slavenski 'es' i sve druge, sve druge pizdarije koje mi Slaveni drugačije izgovaramo, i odmah ljudi znaju, aaah, ti si od tamo dolje, ali lijepo pričaš engleski.

En cuanto a imaginarse como un hablante de otras lenguas aparte del inglés, Marko también ofrece algunos pensamientos ligados a las influencias que tenían su contexto social más amplio y las experiencias con otros hablantes de las lenguas en sus deseos y visiones:

Neko vrijeme sam, neko vrijeme sam bio razmišljao o tome da naučim francuski, jer francuski mi oduvijek jako lijepo zvuči, al' nakon što sam više pričao s Francuzima, jebem mu mater, neću naučit' vaš jezik jer ste govna, jer čak i ako znate engleski, odbijate ga pričat', zbog tih njih...zbog tog njihovog, tog nekog ponosa, i zato jer, možda oni kuže da ga ne mogu izgovorit' kak' se spada, pa im je neugodno, al' francuzi su mi oduvijek bili odvratni po tome. Negdje vidiš, negdje nekakvog, još kad sam u turizmu radio, vidiš nekakvog francuskog turista, probaš pričati sa njim na engleskom, sam' će ti mahat' glavom i odgovarat' na francuskom, a ako on nekaj treba, doć' će do tebe i pričat' će 4 svjetska jezika. Ja, onak', gledam, aha, vidi njega! Pizda ti materina. Ako on nekaj treba, onda priča kaj god treba. Francuski, i dalje mi zvuči lijepo, ali, onak', blje, ali 'ko 'opće priča francuski.

En todos los ejemplos enumerados es muy obvio que la práctica individual lingüística, incluso todos los deseos y visiones de un individuo están relacionados con el contexto social y de vida. De todos modos, estamos de acuerdo con Piškorec (2007) y Novak (2012), quienes argumentan que las biografías lingüísticas tienen un gran valor documental, ya que revelan información significativa sobre la adquisición del lenguaje, la práctica del lenguaje y las actitudes de un individuo a los idiomas en su entorno, incluso la construcción de identidad en relación con los fenómenos mencionados.

Adicionalmente, queremos destacar la intertextualidad de biografías lingüísticas de nuestros entrevistados. Ambos incluyen muchos fragmentos de autobiografías e historias de las personas que les rodean, como sus padres, hermanos, amigos, colegas, etc. Esto se puede ver en la narrativa de Lorenzo:

my brother did study at classic gymnasium, but with a difference, instead of ancient Greek he did do two more languages, so he did Italian, of course, English, Spanish and French. Okay, my mother was not so excellent in English, but she could speak. I do remember, ...one time we were on holiday, we met very interesting people; he was a designer for Walt Disney, from Bulgaria, I guess, and he was speaking like Bulgarian, Russian, and other eastern languages. Chinese and so on. And my father, him, and they found a common point with Latin, they were speaking Latin. Yeah, that was the only connection, I was impressed about that.

my friends they do speak, one of them does speak really five languages - his mother tongue, and then 3 or 4 at the working level, including Swedish, including Polish. ... And all of them speak, erm, very good English, some of them speak good French, German. They did study English for fifteen years, better than me.

my grandfather was a captain, when he was travelling to Barcelona he was speaking [our] dialect and he said: I'm perfectly able to communicate in Barcelona.

A través de la narrativa de nuestro segundo encuestado (Marko), también podemos encontrar algunos ejemplos de la inclusión de las narrativas del “otro”:

On [moj prijatelj] je prič'o štokavski, on se trudio pričat štokavski, cijelu srednju školu, i na faksu, on ga je ispegla'o do savršenstva, i onda je bilo najfascinantnije kad smo svi, onak', ostali paf, kad je njega netko zvao od doma, ono mama ili rodbina, ili ne znam kaj, i onda dok se sa štokavskog prebaci na, cestički, i onak', svi se sam pogledaju u prostoriji, onak', isuse bože kaj se desilo, ono, čovjek, mislim, s čovjekom si mog'o onak', normalno pričat prije deset sekundi, a sad, kaj ovo izlazi iz njega?

prva cura s kojom sam bio, ona je bila učila engleski baš sa britanskim izgovorom, i onda oni su imali vježbe, znaš ono, di ispred ogledala pričaš sam sa sobom, i radiš samo na izgovoru, izgovoru, izgovoru, a meni je to, onak', isto bilo, onak', bezveze, jer onak', gledam, super, kužiš, jer ona je isto dugo učila engleski...

Ambos sujetos de nuestra investigación estaban expuestos a diferentes idiomas desde la primera infancia: los propios padres de Lorenzo eran multilingües, durante un período todos vivían fuera de Italia, su madre intentaba enseñar francés a Lorenzo ya en su tercer año de vida. En cuanto a Marko, aunque sus padres hablaban solo un poco de inglés y alemán, y además de vivir en una región mayoritariamente monolingüe, eso no le impidió aprender inglés por sí mismo, incluso relativamente temprano, leyendo libros en inglés, mirando los dibujos animados y navegando por Internet. Además, ambos sujetos se asociaron, a lo largo de sus vidas, con personas multilingües, y el multilingüismo presentaba una regla, y no la excepción a la norma monolingüe. En este sentido Lorenzo dice:

I know people that knows many more languages than me, including very difficult ones, like Russian, or Chinese, Japanese. ...my friends they do speak, one of them does speak really five languages: his mother tongue, and then 3 or 4 at the working level, including Swedish, including Polish. ... And all of them speak, erm, very good English, some of them speak good French, German. They did study English for fifteen years, better than me.

En el caso de Marko, durante el período de la escuela primaria y secundaria, frecuentemente se comunicaba con las personas de otros idiomas en las salas de chat:

otkad sam pojavio Internet, od onda sam prvi puta dobio mogućnost da pričam s ljudima na engleskom, i to sam radio od kad je bilo interneta, od kad je prvih onih chat programa, ICQ, i prvi Internet chat-roomovi, kad su se otvorili, onda sam već, onda mi je to već bilo super da sam znao pričat sa ljudima, na engleskom, i da sam mogao pričat sa ljudima na drugom kraju svijeta.

También, ambos sujetos han vivido y trabajado, a lo largo de sus vidas, en varios lugares, dentro y fuera de sus respectivas patrias. De ese modo, Lorenzo distingue que se comunicaba y sigue comunicándose con personas de varios orígenes:

I have many friends coming from here and there, also from Africa, and so, we speak different languages, somebody is French speaking, somebody is German, somebody is Portuguese, somebody, uh, that would go forever. And, erm, so, I tend to exercise and speak their own languages.

Lorenzo también ofrece una afirmación interesante sobre lenguas y multilingüismo que puede vincularse a la teoría de Le Page y Tabouret-Keller de los actos de identidad, que dice que el hablante crea su sistema lingüístico y los actos de habla como actos de proyección. Ellos sostienen que el individuo crea para sí los patrones de su comportamiento lingüístico para que se parezcan a los del grupo o grupos con los que de vez en cuando desea ser identificado, o para ser diferente de aquellos de quienes desea ser distinguido.

I think is [the] key, there are two considerations I would like to do about languages. First is, I think it's, erm, about curiosity. When you're curious, when you like to communicate, and so on, it's better to do in the language of the person you have in front of, a language that a person feels comfortable.

En el mismo sentido, Marko habla:

Sad u Irskoj, komunikacija je prvenstveno, engleski. 99% slučajeva engleski, sa Hrvatima kad sam, kad sam sa Hrvatima i samo sa Hrvatima, pričam sa njima na hrvatskom, normalno, jer se na hrvatskom najbolje razumijemo, al' ako je itko drugi u okolini koji ne razumije hrvatski, čisto iz pristojnosti pričaš na engleskom. Da svi razumiju o čem se priča.

En una dirección similar, Bucholtz y Hall (2010) consideran que el cambio entre idiomas puede transmitir un sentido de solidaridad mediante la indexación de la identidad y la pertenencia a un grupo, o puede simbolizar la identidad que queremos proyectar en cualquier momento particular dentro de ese grupo en particular. Ellos consideran que este ocurre porque las identidades siempre adquieren un significado social en relación con otras posiciones de identidad disponibles y otros actores sociales. De este modo, Marko continúa diciendo:

Po meni je to onak', pristojnost, nekakvo suosjećanje, čisto onak', kulturno. Meni je uvijek pomalo, ako netko razumije jezik kojim svi pričaju, a pričaju, a pričaš sa jezikom u krugu ljudi, koji razumiju samo dvije osobe, mislim onak', ako hoćeš pričat' samo sa tom osobom, odeš negdje drugdje, ako hoćeš pričat' samo s jednom osobom u krugu ljudi, koji samo vi dvoje razumijete, onda se svi drugi mogu samo gledat i pitat kojeg vruga ovi pričaju. Meni je to, onak' malo, ne znam, stvara, stvara barijeru između ljudi. Bar ja to tak doživljavam, možda drugi ljudi ne. Uvijek kad, no, ne znam, cura mi je Talijanka, i ona kad, ona, ona kuži, kad ona priča s drugim Talijanima na talijanskom, al' kad sam ja tam', priča na engleskom. I ako se oni, i ako se oni žale, i ne znam sad, ono, cendraju joj, onak', ne, engleski, jel' možemo pričat na talijanskom, onda lijepo, onak', pitaju: jel' možemo pričat na talijanskom. I onda da, možete, izvolite, rokažite, doviđenja, to mi je super, ono. A dok si s nekim 'ko, ne znam, sretne nekoga drugoga, i onda oni počnu klafrat na svojem jeziku, i ti, onak', stojiš pola sata i gledaš, onak', titiritiri...

Además, Marko considera que sus prácticas lingüísticas a menudo tienen la cualidad de espejo al señalar que refleja el habla de la gente con la que se comunica, y no solo en los contextos del idioma extranjero, sino en su habla con la gente croata también:

Tu jedino, jedino kad pričam s ljudima od doma i kad vidim da oni, ja uvijek, jednostavno preslikavam ljude kak' pričaju, ja uvijek, ja sam k'o ogledalo, na neki način, kad vidim da netko sa mnom priča engleski, da jedva nabada, neću sa njim pričat' na engleskom k'o

kak' bi prič'o sa Englezom, neću koristit' komplicirane rečenične tvorevine, neću koristit' komplicirane riječi, koristit' ću jednostavni engleski jer vidim da sa jednostavnim engleskim barataš. Da se razumijemo, ono, isto tak' funkcionira i sa dijalektima, ono, kad, ak' neko priča sa mnom na kajkavskom, onda ću mu odgovorit' na kajkavskom, ako priča na štokavskom, vjerojatno ću mu odgovorit' na štokavskom.

Lorenzo también explica que su conocimiento de varias lenguas le permitió avanzar más en la vida empresarial que sus colegas. En este sentido Mendoza Denton y Osborne (2010) enfatizan que las competencias lingüísticas por sí mismas proporcionan el acceso a los recursos. En el mismo contexto, otra vez enfatizamos la visión posestructuralista de Bourdieu que hace hincapié en que el lenguaje es un centro simbólico, y que está estrechamente relacionado con el poder. Bourdieu (según Mendoza Denton y Osborne, *ibid.*: 115) afirma que: “La relación lingüística del poder nunca se define únicamente sobre la relación entre las competencias lingüísticas presentes. Y el peso de los diferentes agentes depende de su capital simbólico, es decir, del reconocimiento, institucionalizado o no, que reciben de un grupo”. De este modo Lorenzo dice que:

languages did help me a lot in that, so because you get more if you speak the other's languages; I was influencing them outside the meetings, and then I got their approval inside the meetings, so... And also, at the same time, the others couldn't understand what I was saying to them [bosses] specifically.

Además, queremos mencionar la observación de Heller (según Mendoza Denton y Osborne, *ibid.*) de que el papel del lenguaje puede ser producido como una mercancía, donde ella enfatiza que “solíamos vender nuestro trabajo físico; ahora vendemos nuestro trabajo intelectual y comunicativo, ya sea como una habilidad o como un artefacto cultural”. En este sentido, Marko obtuvo su trabajo en Irlanda precisamente porque su conocimiento de alemán presentó una habilidad necesaria y en déficit en el contexto irlandés:

sva sreća da znam njemački, jer zato mogu ovdje tak lako naći posao jer Nijemci ne žele ovdje doć' radit, a onda se ljudi koji znaju njemački ovdje, aaaa, suho zlato.

Por último, Lorenzo y Marko ambos abordan las cuestiones de las actitudes y prejuicios lingüísticos. Así Lorenzo menciona que él es consciente de que los italianos son percibidos como una nación monolingüe, pero que este no es su caso ni el de sus amigos:

I know this is quite strange for Italian, because consideration that foreign people have for Italians is about that, but my friends they do speak, one of them does speak really, five languages: his mother tongue, and then three or four at the working level, including Swedish, including Polish.

Por otro lado, el mismo Marko tiene algunos prejuicios lingüísticos, especialmente hacia los alemanes, lo que se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

Njemački mi nije baš drag jezik, prvenstveno zato jer... toliko je kompliciran, nepotrebno, nekad. Nijemci su užasni, nisu svi, čast im, al' imaju neke karakterne crte, ono, mamicu im, svaki put kad nazovu vadio bi' im metlu iz guzice.

Kaj Nijemci 'opće osjećaju, ne znam, nisam baš primjetil. Tu i tam'. Ljuti su, uglavnom frustrirani, a sretni jako rijetko.

Jezici sami u sebi imaju određeni način na koji se odnose prema stvarima, određeni način na koji se...Jezici na neki način utječu i na način na koji se osjećaš, njemački većini ljudi zvuči jako oštro, jako... kruto, i samim time im se čini k'o puno manje osjećajan jezik, nego, npr. francuski ili španjolski koji masa ljudi automatski povezuje s osjećajima, jer im mlo zvuči i lijepo, lijepo pada na uho. I jer svi znaju španjolske i francuske lijepo pjesme jer su oni osjećajni narodi, između ostaloga, a njemački šlageri, jao majko, ubij bože njemačku muziku. Otkad sam bio klinac, znam da, ono, kad sam bio gledao MTV i onda su bile, onak', pjesmice na njemačkom, na engleskom, na drugim jezicima, i još nisam ništ' onda razmišljao o lingvistici, o jezicima, znači to je čisto emocionalno poimanje, znam da k'o klinac sam već mislio da zašt' ljudi na njemačkom uopće pjevaju, jer jednostavno zvuči groozno, onak', naspram svih jezika, čak hrvatski je super za pjevanje, engleski je super za pjevanje, masa drugih jezika je super za pjevanje, al' Nijemci, daj nemojte pjevati, jer ono, zvuči odvratno kad pjevate. To je bilo čisto ono, poimanje k'o klinac, sad malo više kužim, ali i dalje, onak', tuuuu negdje, ima nešt' u tome, haha.

También, evalúa que los irlandeses son muy amables, pero solo superficialmente:

Hrvati su puno direktniji u govoru, sjećam se, prvi put kad sam išao iz Irske doma u Hrvatsku, Irci su svi ovdje tol'ko ljubazni i pristojni, tak' da, imao sam baš filing kad sam išao u Hrvatsku, jedva čekam da dođem u Hrvatsku i da nekoga raspizdim i da me netko stjera u kurac, i da mi veli, odjebi, idiote, ono. Jer ovdje ti to nitko neće reći, reći će ti: Oh yes, yes, nice talking to you, bye! A na faci, ono, bljeljee. Površinski se svi slažu i meni je to jednostavno, malo, onak', fejk. Trude se bit' pristojni, al' nit mi kažeš kaj stvarno misliš, nit mi kažeš kak' se stvarno osjećaš, neg' mi kažeš ono kaj misliš da je žalim čut', k'o ogledalo koje mi govori: ti si najbolji, ti si najpametniji...da sam' kažu sve je u redu i sve je korektno, a nije.

Pero, Marko es también una víctima de los prejuicios y actitudes lingüísticas:

ima masa ljudi koji upravo tak' gledaju na stvari i koji upravo tak' razmišljaju, promijene se kad vide da nisam domaći. To je možda upravo, zapravo još jedan razlog zašto odbijam radit' na naglasku i uopće se zamarat' sa time, jer meni je iskreno takvo razmišljanje prilično odvratno. Ako nekoga smeta to kaj ja nisam odavdje i kaj ja nisam rođen kao engleski govornik, kaj on to može odmah čut', oprost, neću imat' veze s tobom, i odjebi od mene, ono... Meni je to apsolutno odvratno kad ljudi, onak', gledaju na nekog' odmah kao na nešto manje, kad vid...kad čuju odmah, aaah, ti nisi odavdje. A razumijem s druge strane, to povlači upravo one druge ljude koji žele zvučati k'o da su od tamo, koji žele zvučat' potpuno autentično, oni možda žele baš pričat' sa tim ljudima i ne žele da ih sad gledaju onak', malo ispod oka, onak', eee, nisi to baš izgovorio, baš kak' treba. Da, ima dosta toga...

Envolviéndolo todo esto en la teoría del posicionamiento de Davies y Harré, podemos ver que el posicionamiento de nuestro sujeto, es decir, su posicionamiento reflexivo como hablante del idioma inglés es cuestionado por los hablantes nativos. De este modo, estos dos posicionamientos entran en conflicto. Sin embargo, Marko no permite que esto influya en su identidad lingüística, ni siquiera cambie su posición de hablante fluido de la lengua inglesa. En otras palabras, Marko está negociando su identidad lingüística tanto hacia fuera como hacia dentro. No obstante, este conflicto tiene algún efecto, como se puede ver en su rechazo de

cambiar su acento, las emociones negativas que se despiertan cuando habla sobre esto, y últimamente, su visión de los irlandeses como una gente falsa.

Los datos lingüístico-biográficos que ambos encuestados habían proporcionado resultaron muy útiles para un análisis de la relación del lenguaje e identidad, incluso la identidad lingüística. A través de las entrevistas, podíamos concluir que la posición constructivista, que ve la identidad como logro interactivo, producido y negociado en el discurso, es muy aplicable a los contextos de nuestros sujetos. Como hemos mencionado previamente, y siguiendo a Niño Murcia y Rothman (2010) y Pavlenko y Blackledge (2004), los individuos, a través de los actos de identidad, hacen el posicionamiento social del ‘yo’ y del ‘otro’ en la colectividad. También, creemos que hemos mostrado que, acorde con las teorías posestructuralistas y postmodernistas, la identidad en nuestros sujetos de investigación no es ni estable ni inmutable, y, como una forma de “hacer” o “actuar”, está construida, alterada, negociada, renovada, recreada, desafiada y disputada.

Finalmente, queremos repetir que el constructivismo social también considera que las ideologías del lenguaje y la identidad guían las formas en que los individuos utilizan los recursos lingüísticos para indexar sus identidades y evaluar el uso de los recursos lingüísticos por otros, lo que se puede observar muy bien en el fragmento de la entrevista de Marko:

Još sam htio reć', kaj se tiče pristupa prema ljudima, sa, imam različiti pristup prema ljudima koji pričaju njemački, automatski zato jer znam da sam na njemačkom donekle ograničen, i automatski neću ić' u područja u kojima ne znam kak' da se izrazim. Znači odmah ću bit' malo više distanciran prema Nijemcima i ljudima koji pričaju njemački, čisto zato jer znam da ne mogu, ne mogu doseći tu razinu blizine sa njemačkim, koju mogu sa engleskim ili sa hrvatskim. Tak da je, da, istina, utječe na neki način, na stvari, na stvari i na onak' kak' se odnosiš prema ljudima. Al' to je čisto više zbog mog poznavanja jezika, ne zato jer....ha, sad, koliko ima ona kulturalna uvjetovanost veze sa time, znaš sad, da ono automatski možda očekuješ da su Nijemci malo rigidniji, ili ne znam šta, jer su tak', jer ima nešt' u tome, al' uglavnom, trudim se da to ne bude tak'. Uglavnom... Da, svi ljudi su različiti, na kraju krajeva, ima možda nekakvih generalnih poveznica, stereotipa, koji se mogu izvuć', ali opet, na kraju krajeva, stereotipi su samo stereotipi, možda postoje kao neka šira, šira slika, ali na svaku individuu se ne mogu primijeniti jer svaka individua je drugačija.

5. Conclusión

Afirmando el tema de nuestra tesis –la identidad lingüística de los hablantes multilingües–, una vez más queremos señalar, en el caso (improbable) de que nuestros lectores no hayan llegado a la misma conclusión, que el habla que rodea la identidad de cualquier tipo es extremadamente compleja y enrevesada. Especialmente cuando estamos tratándola en conjunción con el lenguaje. Sin embargo, es casi imposible lidiar con la identidad y no mencionar el lenguaje, incluso en contextos en los que no están directamente relacionados. Como han señalado tantas veces los autores como Joseph (2004), Block (2007), Tabouret-Keller (1998), Pavlenko y Blackledge (2012) y muchos otros, el lenguaje y la identidad de cualquier tipo son últimamente inseparables.

Hemos empezado nuestra tesis discutiendo el multilingüismo, que se considera como el conocimiento de dos o más lenguas, es decir, como cierta competencia en múltiples lenguajes (o variedades). El concepto del multilingüismo se opone al monolingüismo, que se considera la norma de nuestra sociedad occidental y europea. Sin embargo, el hecho es, y muchos estudios han demostrado que otras comunidades y sociedades son normatizadas multilingües, como, por ejemplo, Canadá y Luxemburgo. Algunas sociedades de los nativos sudamericanos son también ejemplos del multilingüismo como práctica social. Así, Gal (2007) afirma que, en el área de Vaupés, que se extiende entre Colombia y Brasil, la población indígena está compuesta por más de veinte grupos diferentes, cada uno de los cuales tiene su propio nombre y está caracterizado por un idioma separado. En sus comunidades, la exogamia es obligatoria, y tal interferencia entre los grupos ha dado como resultado que cada indígena de Vaupés conozca activamente al menos tres idiomas, y en la mayoría de los casos aún muchos más, todos los cuales tienen igual importancia en la comunidad.

El monolingüismo como una norma de la sociedad occidental, especialmente en Europa, se origina en el siglo XIX, cuando empezó la creación de los estados nacionales que se basaron en la idea de una nación-una lengua. Tal idea se justificó por el prejuicio de que la cohesión nacional solo podía lograrse si todos utilizaban una sola lengua. Aparte del hecho evidente de que hubo grandes cambios sociales en el siglo XIX, y que la realidad del siglo XXI está caracterizada por las tendencias de la globalización y grandes migraciones, e influenciada por varios, y cada vez más, medios extranjeros, es muy fácil llegar a la conclusión de que la norma monolingüe está en desacuerdo con el estado social real de nuestra época. Nosotros afirmamos con seguridad que la mayoría de las sociedades europeas, e incluso mundiales, son hoy

multilingües, especialmente si tomamos en cuenta que además ha habido un cambio en la consideración del mismo concepto de multilingüismo. El multilingüismo ya no se basa en una competencia perfecta en dos o más idiomas de Bloomberg, sino que las nuevas definiciones son cada vez más amplias, desde las definiciones de Weinreich y Haugen, todo hasta las definiciones que tengan en cuenta simplemente el conocimiento pasivo de una lengua.

Además, si en el concepto de la lengua incluimos diferentes tipos de variedades, como dialectos, jergas, códigos, e incluso estilos de habla, llegamos a la conclusión de que todos nosotros somos más o menos multilingües. Al final, todos usamos diferentes estilos de habla con personas diferentes. Tal movilización en el habla se origina precisamente en el hecho de que todos nos movemos en diferentes entornos sociales que se caracterizan por diferentes tipos de variedades. En este sentido, la identidad lingüística es en realidad un conjunto de todas las lenguas que conocemos. Se refiere a todos los vínculos simbólicos que nosotros, como hablantes de ciertas variedades, les atribuimos, y a todos los significados que les atribuye el resto del mundo. A la cuestión sobre la relación entre cierto lenguaje y cierta identidad hemos respondido con la misma definición de identidad.

Es claro que, en las investigaciones actuales de la identidad, que aumentan cada vez más desde los años 60 del siglo pasado, no se logró consenso general en torno a temas y definiciones de la identidad. Sin embargo, nosotros, siguiendo las teorías posestructuralistas, definimos la identidad como el constructo con el que nos definimos y presentamos a nosotros mismos en relación con el resto del mundo. La identidad se basa principalmente en el discurso, lo que significa en la interacción con los grupos de los que somos miembros, y con todas las demás redes sociales en las que nos movemos. Por otra parte, una de las características más importantes de cada grupo y comunidad, junto con la cultura, la ideología, la religión, etc., es precisamente el lenguaje. La identidad, además, se divide principalmente en la identidad individual y social. Consideramos la identidad individual como un conjunto completamente único de rasgos poseídos por cada individuo en este mundo. No obstante, hemos indicado que nuestras identidades individuales se derivan justamente de nuestra socialización dentro de los grupos a los que pertenecemos; lo que significa que lo social es exactamente el resorte de lo personal. La identidad social, por otra parte, se considera como el conjunto de las identidades de todos los grupos de los que somos miembros, es decir, cada comunidad de práctica de la que somos miembros, o cada red social en la que nos movemos.

Cabe destacar una vez más que la característica más importante de cada grupo o comunidad es su lenguaje. En este sentido, hemos discutido diferentes funciones lingüísticas,

tales como la función representativa, comunicativa y emocional. Argumentamos que la identidad misma es, de hecho, una de las funciones más básicas del lenguaje. Así presentamos la función fática y función performativa, cuya finalidad es la de mantener conexiones sociales (y no el contenido de la declaración) y el acto de enunciar, que se materializa a sí mismo (como en el ejemplo de “Les declaro marido y mujer”), respectivamente. Por último, hemos presentado teorías que afirman que el propósito del desarrollo del lenguaje en sí consiste en la identidad: el lenguaje desarrolló con el propósito de leer la identidad de la persona delante de usted, es decir, con el propósito de reconocer si se trata de un potencial aliado o enemigo. Además, el lenguaje se desarrolló como una manera de presentarse a sí mismo a los demás. Otras teorías, sin embargo, afirman que el lenguaje ha evolucionado como una forma de mantener relaciones sociales en las comunidades de las que somos miembros.

Como hemos dicho, la identidad se construye a través de los discursos dentro de los lenguajes. Pero no solo eso, Buscholtz y Hall (2012) afirman que la identidad proviene de la lengua, y que la misma sociedad no existe fuera de la lengua. Aquí, además, hemos mencionado la teoría de performatividad que considera la identidad como una cierta “performancia”. Según Davis y Harré, todas nuestras identidades son las “performancias” que surgen en las interacciones con otras personas, por supuesto, a través del discurso. La identidad también se puede entender a través de la teoría del posicionamiento, donde las personas se entienden como sujetos que, a través del proceso de la comunicación están posicionándose a ellos mismos, y al mismo tiempo están posicionados por otros, que les asignan los papeles, etiquetas, en una palabra, las identidades.

Le Page y Tabouret-Keller (según Pavlenko y Blackledge, 2004) creen que cada acto lingüístico es en realidad un acto de la identidad. Según ellos, las personas usan el mismo lenguaje del grupo con el que se identifican, y no usan este lenguaje cuando quieren marcar distancia de ese grupo. Se deduce de esto que nuestra identidad es parte de cada uno de nuestros actos lingüísticos. También mencionamos la teoría de indexicalidad, donde Johnstone (2012) sostiene que las formas lingüísticas se relacionan diariamente con ciertos significados sociales, a través de ciertas ideologías, creencias, etc. El lenguaje y las ideologías de lenguaje son, en este sentido, inseparables de las condiciones sociales. En un sentido similar, y hablando sobre la construcción de la identidad, la teoría posestructuralista enfatiza el papel del poder en la interacción de todas las identidades presentes y disponibles. Ciertos grupos y, en consecuencia, ciertos lenguajes o variedades que caracterizan a estos grupos tienen un significado simbólico mayor que otras variedades. Los lenguajes se consideran, así, como un capital simbólico que

proporcionan los recursos, ya sean materiales, intelectuales, profesionales o cualquier otro. En la concepción de una lengua como capital simbólico, el concepto de la identidad lingüística reside particularmente importante. Si un individuo considera necesarias las identidades disponibles en los discursos del otro idioma, la manera principal de obtenerlas se basa en la práctica de esta lengua, es decir, en aprender el nuevo idioma. Este acto lleva inevitablemente la negociación y, lo más frecuente, el cambio de sus identidades individuales y sociales. Así podemos ver que el propio uso de un lenguaje particular indica cierta autoidentificación y expresión de la identidad. Este acto lingüístico, por otra parte, es simultáneamente un acto social claro. Además, los discursos en otras lenguas permiten a las personas explorar nuevas opciones de identidad y negociar las viejas. El multilingüismo, por lo tanto, puede surgir del deseo de participar en nuevas comunidades discursivas, del deseo de adquirir recursos que están disponibles solo a través de la participación en comunidades discursivas extranjeras, pero también puede surgir de las necesidades existenciales. En todo esto, la influencia del lenguaje sobre la identidad y viceversa es continua y, de hecho, la única inmutable.

Nuestra investigación ha demostrado que la identidad lingüística de las personas multilingües, en primer lugar, es dinámica y cambiante, en una correlación incesante de las circunstancias personales y sociales. Las identidades lingüísticas cambian de acuerdo con las oportunidades sociales, los deseos y aspiraciones individuales, y especialmente las expectativas tanto individuales como sociales. Además, diferentes lenguas ciertamente afectan la autopercepción de nuestros propios sujetos: Marko no se atrevió a trasladarse a Irlanda hasta que estaba relativamente seguro de su conocimiento del alemán, que es considerado como un recurso intelectual importante dentro de la economía irlandesa. Igualmente, hemos visto que el lenguaje también afecta la posición social de un individuo. Lorenzo basó su progreso profesional en la posibilidad de comunicarse con sus superiores en inglés, y de esta manera influyó en sus superiores en contextos en los cuales sus colegas no podían. Ambos encuestados expresaron que la posibilidad de convertirse en el miembro de un grupo depende en gran medida del conocimiento del idioma de tal grupo. También han demostrado que tienden a solidificar y mantener buenos lazos sociales con los miembros de otros grupos hablando la lengua de estos grupos. Finalmente, hemos demostrado que las identidades lingüísticas de nuestros encuestados son múltiples, dinámicas y en constante cambio. Las lenguas que conocen les permiten negociar quiénes son, avanzar individual y profesionalmente, ya que el avance en el conocimiento de la lengua es un recurso en sí mismo. Para citar a Marko, el conocimiento de las lenguas, y las identidades que ligamos a estas lenguas, nos permiten a todos “abrazar el mundo entero”.

Bibliografía

- Block, D. (2007), *Second Language Identities*. London: Continuum International Publishing Group.
- Bucholtz M. y Hall K. (2010), “Locating Identity in Language”. En Llamas C. y Watt D. (coords.) *Language and Identities*. Edinburgh University Press Ltd. 18-28.
- Busch B. (2012), “The Linguistic Repertoire Revisited”. *Applied Linguistics*. 33: 1-22. DOI:10.1093/applin/ams056
- Busch B., Jardine A. y Tjoutuku A. (2006), *Language biographies for multilingual learning*. Cape Town: PREAESA Occasional Papers. No. 24.
- Bustamante-Lopez, I. (2008), “Constructing linguistic identity in Southern California”, En Niño-Murcia M. y Rothman J. (coords.) *Bilingualism and Identity: Spanish at the crossroads with other languages*. The University of Iowa. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 279-299.
- Clyne M. (1998), “Multilingualism”. En Coulmas F. (coord.) *The Handbook of Sociolinguistics*. Blackwell Publishing. Blackwell Reference Online. 205-213. [fecha de consulta 15 agosto 2107]. Disponible en http://www.blackwellreference.com/subscriber/tocnode?id=g9780631211938_chunk_g978063121193820
- Coffey S. (2015), “Reframing Teachers’ Language Knowledge Through Metaphor Analysis of Language Portraits”. *The Modern Language Journal*, 99(3): 500-514. DOI: 10.1111/modl.12235
- Edwards, J. (2009), *Language and Identity: Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gal, S. (2007), “Multilingualism”. En Llamas C., Mullany L. y Stockwell P. (coords.) *The Routledge Companion to Sociolinguistics*. Routledge. Taylor & Francis e-Library. 149-156.
- Johnstone B. (2010), “Locating Language in Identity”. En Llamas C. y Watt D. (coords.) *Language and Identities*. Edinburgh University Press Ltd. 29-36.
- Joseph, J. E. (2004), *Language and Identity: National, Ethnic, Religious*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.

Joseph J. E. (2010), "Identity". En Llamas C. y Watt D. (coords.) *Language and Identities*. Edinburgh University Press Ltd. 9-17.

Mendoza-Denton, N. y Osborne D. (2010), "Two languages, two identities?". En Llamas C. y Watt D. (coords.) *Language and Identities*. Edinburgh University Press Ltd. 113-122.

Nekvapil, J. (2003), "Language biographies and the analysis of language situation: on the life of the German community in the Czech Republic". *International Journal of the Sociology of Language*, 162: 63-83.

Niño-Murcia M. y Rothman J. (2008), "Spanish-contact bilingualism and identity". En Niño-Murcia M. y Rothman J. (coords.) *Bilingualism and Identity: Spanish at the crossroads with other languages*. The University of Iowa. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 11-32.

Novak, K. (2012), *Višejezičnost i kolektivni identiteti iliraca: jezične biografije Dragojle Jarnević, Ljudevita Gaja i Ivana Kukuljevića Sakcinskoga*. Zagreb-Rijeka: Srednja Europa, d.o.o.

Pavlenko A. (2001), "In the world of the tradition, I was unimagined': Negotiation of identities in cross-cultural autobiographies". *The International Journal of Bilingualism*, 5(3): 317-344.

Pavlenko A. y Blackledge A. (2004), *Negotiation of Identities in Multilingual Contexts*. Clevedon, Buffalo, Toronto, Sydney: Multilingual Matters Ltd.

Piškorec, V. (2007), "Narativni identitet u jezičnobiografskim intervjuima". En Granić J. (coord.) *Jezič i identiteti*. Zabreb-Split. Hrvatsko društvo za primjenjenu lingvistiku – HDPL. 457-467.

Riley, P. (2007), *Language, Culture and Identity. An Ethnolinguistic Perspective*. New York: Continuum.

Rothman J. y Niño-Murcia M. (2008), "Multilingualism and Identity". En Niño-Murcia M. y Rothman J. (coords.) *Bilingualism and Identity: Spanish at the crossroads with other languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 301-329.

Šćukanec, A. (2011), *Njemačko-hrvatski jezični dodiri u Gradišću*. Zagreb: Hrvatska matica iseljenika.

Tabouret-Keller A. (1998), "Language and Identity". En Coulmas F. (coord.) *The Handbook of Sociolinguistics* 214-221. Blackwell Publishing. Blackwell Reference Online. [fecha de consulta 15 agosto 2107]. Disponible en http://www.blackwellreference.com/subscriber/tocnode?id=g9780631211938_chunk_g978063121193821